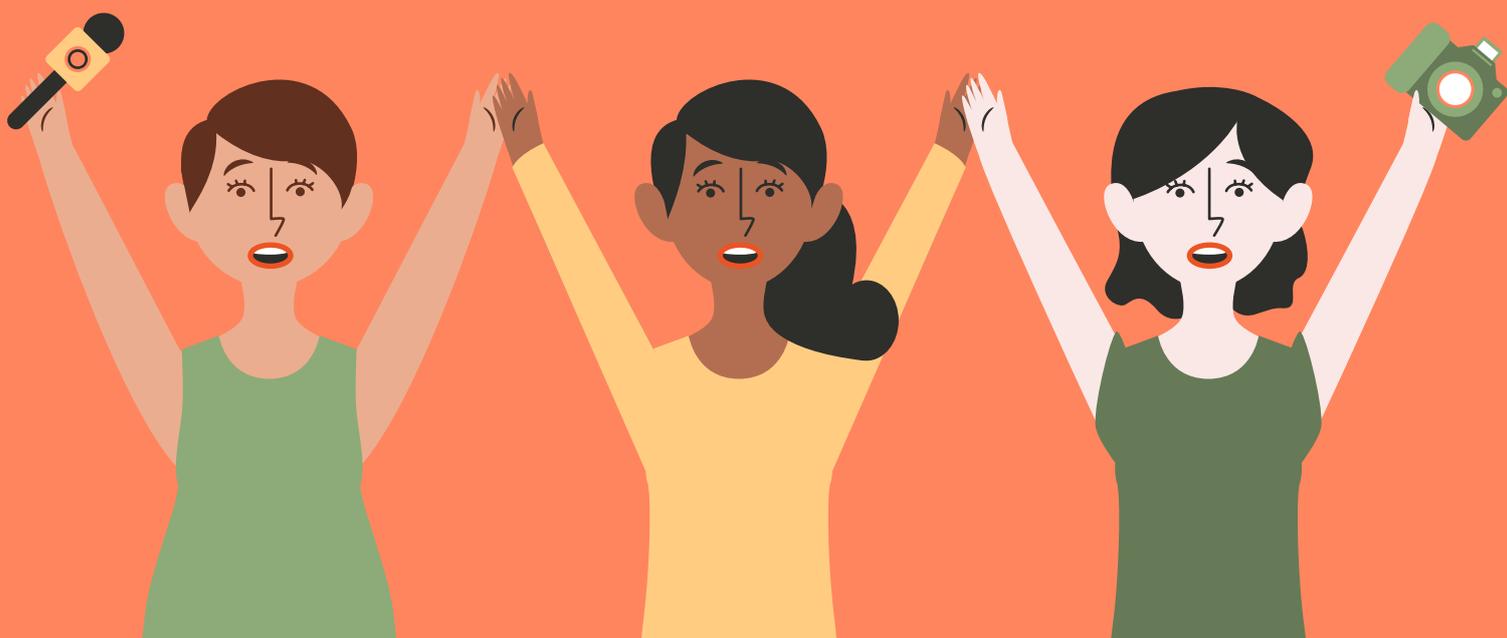


MEMORIAS DEL FORO INTERNACIONAL

Pendientes y Acciones Urgentes para el Futuro:

*A 25 años del Capítulo J de
la Plataforma de Acción de Beijing.*



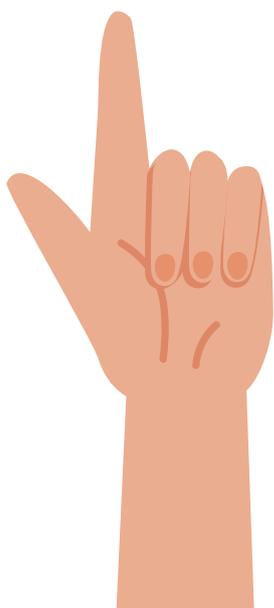
ÍNDICE

Introducción	3
Objetivos	3
Bienvenida	4
Editoras de género. Retos para incorporar la perspectiva de género en los medios de comunicación	6
Avances y retos para la igualdad de género y noticias	29
A contraluz: Medios feministas	49
Voces en resistencia: Violencia contra mujeres periodistas	68
A contraluz: Medios feministas (Segunda parte)	90
Recomendaciones	112
Declaratoria	116
Clausura	120

INTRODUCCIÓN

El Foro, el cual se llevó a cabo el 25 y 26 de marzo de 2021, fue organizado por Comunicación e Información de la Mujer A.C. en colaboración con la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), la Alianza Global de Medios y Género (GAMAG, por sus siglas en inglés), la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género y la Fundación Friedrich Ebert con el fin de reunir a periodistas, organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación, para analizar los avances respecto al Capítulo J: La mujer y los medios de difusión, de la Plataforma de Acción de Beijing, resolución adoptada por la Organización de las Naciones Unidas el 15 de septiembre de 1995, al final de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, China.

Las reflexiones y las propuestas compartidas durante dos días tuvieron la intención de generar propuestas de acción a favor de la incorporación de la perspectiva de igualdad de género en los medios periodísticos.



OBJETIVOS

- 1 Construir una agenda política post-Beijing en la que se establezcan acciones para garantizar el avance en la aplicación de las recomendaciones del Capítulo J: La mujer y los medios de difusión, de Plataforma de Acción de Beijing.

AGENDA						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

- 2 Construir un llamado a la acción, desde la cual se constituya una agenda de acciones mínimas que los gobiernos, medios de comunicación y organismos internacionales de derechos humanos deberán garantizar en favor de la igualdad de las mujeres al interior de los medios.



- 3 Alentar la formación de alianzas regionales con redes de periodistas, organizaciones de la sociedad civil, centros de investigación, universidades, organismos internacionales en materia de derechos humanos y gobiernos en favor de garantizar el avance del Capítulo J en la agenda post-Beijing.



BIENVENIDA

Lucía Lagunes Huerta
Directora de Comunicación e
Información de la Mujer A.C.

A nombre de Comunicación e Información de la Mujer y de las organizaciones que se han sumado en este esfuerzo como son la Alianza Global de Medios y Género, la Red internacional de Periodistas con Visión de Género; La Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana y la Fundación Friedrich Ebert, les damos la más cordial bienvenida.

Hace 25 años, gobiernos de 189 países asumieron la defensa de los derechos y la dignidad intrínseca de las mujeres. Afirmaron, entonces, su compromiso para promover los objetivos de igualdad, desarrollo y paz para todas las mujeres del mundo; y en interés de toda la humanidad, dijeron.

La realidad de hoy nos muestra la enorme deuda que tienen los gobiernos con las mujeres y las niñas y nos lleva a reafirmar la vigencia plena de la Plataforma de Acción de Beijing.

La Plataforma de Acción, que emana de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, contempla entre sus objetivos el desarrollo de estrategias para el adelanto de las mujeres así como la eliminación de los obstáculos para su participación activa en todas las esferas

de la vida pública y privada, mediante una intervención plena y en igualdad en el proceso de toma de decisiones en las esferas económica, social, cultural y política.

Para lograr este cambio se reconoció el papel fundamental de los medios de comunicación y las tecnologías.

También se señaló, de manera prioritaria, la importancia de erradicar las imágenes sexistas y estereotipadas, así como las representaciones de violencia contra las mujeres que aparecen en los medios de comunicación. La utilización de mujeres y niñas como objetos sexuales y en la pornografía fueron señalados como factores que contribuyen a que se perpetúe esa violencia; además se reconocieron los rezagos para lograr que las mujeres llegaran a ocupar puestos directivos o que formaran parte de juntas directivas de órganos que influyen en las políticas de los medios de comunicación.



Se señaló como prioridad el garantizar la educación de las mujeres para el acceso a las tecnologías y su participación en el desarrollo de éstas para participar plenamente en su expansión y

en el control de su influencia. Por ello, la Plataforma de Acción recomienda a los gobiernos y a otros sectores fomentar una política activa y visible de incorporación de una perspectiva de género en sus políticas y programas.



A los medios se les recomienda crear mecanismos de autorregulación para erradicar el sexismo y la distorsión de la representación de las mujeres, entre otros.

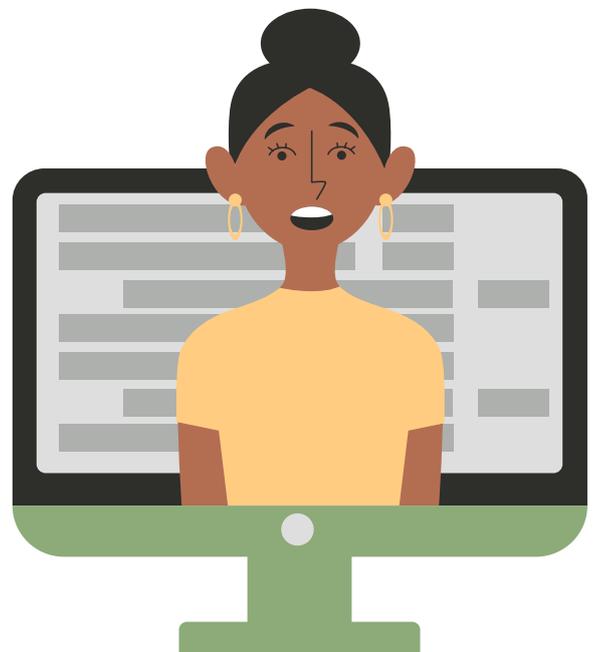
Dos son los objetivos estratégicos que contempla el Apartado J, como se le conoce en la Plataforma de Acción de Beijing al Capítulo de Mujeres y Medios de Comunicación. El primero implica aumentar el acceso de las mujeres y su participación en la expresión de sus ideas y en la adopción de decisiones en los medios de difusión y, por conducto de ellos, en las nuevas tecnologías de la comunicación; el segundo objetivo busca fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de las mujeres en los medios.

Al escenario de la desigualdad y la discriminación que vivimos las mujeres en los medios de comunicación se sumó el recrudecimiento de la violencia contra periodistas y comunicadoras que hoy se convierte en un gran obstáculo para el cumplimiento pleno del derecho a la libertad de expresión y de información de las mujeres y, por tanto, para el cumplimiento efectivo de la Plataforma de Acción de Beijing. Esta violencia se enfrenta todos los días dentro de medios de comunicación, en el ejercicio

del periodismo y en espacios digitales de todo el mundo. Aunado a ello, enfrentamos la pandemia de Covid-19 que ha trastocado todo y ha dejado al descubierto las enormes vulnerabilidades que ha generado un modelo económico, político y social basado en la desigualdad.

¿En dónde estamos hoy, 25 años después?, ¿en qué avanzamos y cuáles son las siguientes estrategias que hay que desarrollar para lograr el salto que transforme radicalmente los medios de comunicación? Son objetivos de este foro que busca, con sus conclusiones, contribuir a la agenda feminista nacional e internacional que se está conformando a la luz de la nueva realidad y en el marco del Foro Generación Igualdad que, precisamente, hará el balance desde las instituciones, desde los gobiernos y con la participación del movimiento feminista. un cuarto de siglo después de haberse comprometido con la Plataforma de Acción de Beijing.

Agradecemos profundamente que nos estén acompañando la mañana de este 25 de marzo del 2021. Mañana 26 continuaremos con los trabajos. Gracias a las panelistas que se suman a este esfuerzo hacia el cambio que requerimos y deseamos en todo el mundo.



EDITORAS DE GÉNERO

Retos para incorporar la perspectiva de género en los medios de comunicación



Lucía Lagunes Huerta



Silvina María de la Luz
Molina Alardid



Mariana Iglesias



Paloma Martínez Zamorano



Diana Juárez Torres

RESUMEN

La figura de editora de género, que puede variar en nombre según el medio de comunicación, ha tomado fuerza en el último lustro. Movimientos feministas como el MeToo, que denuncia el acoso sexual contra las mujeres en ámbitos como el cinematográfico, teatral, universitario, periodístico, literario, entre otros; el “Ni Una Menos”, que alzó la voz contra el feminicidio en el mundo; y la despenalización del aborto, especialmente en Argentina y México; son episodios que en esta mesa se identifican como detonantes en medios públicos y privados para crear esta figura.

Las experiencias de cuatro mujeres que realizan esa tarea en medios como Télam y El Clarín, de Argentina; en Radio y Televisión Española; y en La Cadera de Eva, en México, tienen matices que las convierten en únicas, pero confluyen en que su presencia ha sido fundamental para que dentro de las redacciones cada vez más periodistas integren la perspectiva de género al ejercicio de su profesión. España y Argentina, a diferencia de México, van más avanzados en la implementación de esta figura tanto en medios privados como públicos; de hecho, el caso mexicano que aquí se comparte, de un medio privado, es un micrositio feminista dentro del medio digital La Silla Rota, que, como señala su creadora, continúan construyendo en el aprendizaje y van implantando criterios de perspectiva de género en todo el medio.

¿A qué se dedica una editora de género? Conjuntando las labores que las panelistas comparten, porque cada medio define sus tareas según sus intereses, les corresponde identificar lo que atañe a las mujeres en la información de coyuntura, sea de política, economía, cultura, deportes u otra

sección, para lograr marcar agenda especialmente si se trata de un grupo de medios de los de mayor audiencia, como en el caso de El Clarín, en Argentina. También le corresponde integrar la mayor cantidad de fuentes de información femeninas para abonar al imaginario social la idea de que las mujeres también pueden ser expertas en diversos temas; crear, a través del monitoreo en redes sociales de los temas tendencia, una agenda informativa con perspectiva de género para esos espacios; verificar que la información esté acompañada por imágenes que no refuercen estereotipos sexistas; privilegiar el dar profundidad y contexto a la información sobre la inmediatez, especialmente en plataformas digitales, es decir, que obtener likes no sea la prioridad y sí, el explicar cómo determinado suceso se da por la estructura social que suele colocar en desventaja a las mujeres; cuando el medio está interesado en hacer de la perspectiva de género un eje transversal de sus contenidos, les corresponde capacitar a colegas que nunca han trabajado con esta visión y redactar guías para quienes intervienen en el proceso informativo, para los dueños de los medios y para quienes los manejan como empresas, en el caso de los privados.

Actitudes clave para que el trabajo de una editora de género avance y vaya rompiendo resistencias, coinciden las panelistas, es la disposición y la escucha hacia los integrantes de las redacciones, los jefes de redacción o los jefes de sección, pues en ocasiones no es que no deseen integrar la perspectiva de género a sus prácticas sino que nunca ha estado en su radar por lo normalizada que está la falta de visibilización de las mujeres en los medios. La sola presencia de las editoras en la redacción, se convierte en un recordatorio de qué tanto han trabajado con perspectiva de género o no en sus piezas informativas. Así ha sucedido en Radio y Televisión Española, quien cuenta con una editora de género para

radio, otra para televisión y además cuenta con el portal “Todxs por igual”. La labor de las editoras de género en Argentina y España ha sido tratar de infiltrar su perspectiva en las políticas de operación de las empresas o de los sistemas públicos de comunicación e insistir en la necesidad de que se opere con congruencia: si se publica información sobre la necesidad de crear políticas públicas que equilibren entre hombres y mujeres la responsabilidad de los cuidados, por ejemplo, promover que los trabajadores cuenten con licencias de paternidad o derecho a guardería para sus hijos y que haya espacios de lactancia para las trabajadoras madres.

Entre los obstáculos que han enfrentado las editoras para hacer su labor se encuentra que algunos tomadores de decisiones consideran que basta con contar con una sección de información “sobre mujeres” en los que se aborden temas “de mujeres”, como la salud, el cuidado de los otros, los espectáculos o la moda, y no apuestan por hacer de la perspectiva de género un eje transversal de su contenido informativo. Es necesario, coinciden las panelistas, insistir en que todo tema, sin importar la sección de que se trate, se observe y trate con dicha perspectiva, pues de no hacerlo se corre el riesgo de que la naturalización de la violencia contra las mujeres, en sus múltiples expresiones, permanezca en el discurso mediático y, por lo tanto, la sociedad perpetúe la inequidad de género. Las mujeres tienen ganados sus derechos en múltiples acuerdos internacionales, por lo tanto, dicen, no hay que caer en la trampa de grupos antiderechos, de debatir si tienen derecho o no al aborto, a vivir sin violencia y sin acoso o a no ser discriminada, por ejemplo, sino exigir a los Estados y a los medios de comunicación que se ciñan a ellos; bajo esta visión fue como surgió el espacio para la editora de género en El Clarín, medio

al que se le exigió cumplir un acuerdo que había firmado en 2017 con las Naciones Unidas para erradicar las desigualdades de género.

La brecha generacional entre quienes ocupan puestos de decisión dentro de los medios, mayoritariamente hombres, y quienes empujan el trabajo con visión de género, en algunos casos ha dificultado la comprensión y la implementación de prácticas periodísticas que vayan en este sentido. Sin embargo, mujeres feministas que arriban a puestos de decisión en los medios, como en el caso de Télam en Argentina y de RTVE de España, y mujeres jóvenes feministas que llegan a los medios teniendo clara la necesidad de visibilizar a las mujeres son quienes han promovido la pertinencia de una editora de género.

A pesar de las dificultades, las editoras de género confían en que su presencia se está volviendo imprescindible en la estructura de todo medio de comunicación. El que no cuente con esta figura, dicen, incluso se arriesga a perder audiencia, pues ésta cada vez es más participativa, especialmente en redes sociales, y exige que el tratamiento de la información sobre mujeres sea distinto, que haya más voceras y que se hable de sus distintas realidades.



DIÁLOGO

Lucía Lagunes Huerta, moderadora:

Muchas gracias por estar y por aceptar la invitación. Voy a hacer una pequeña introducción a esta mesa, pero antes presentaré la sinopsis de cada una de las panelistas.

Silvina María de la Luz Molina Alardid.

Primera editora de Género y Diversidad de la agencia nacional de noticias de Argentina, Télam. Autora de Noticias que salvan vidas, un manual para periodistas sobre adecuada cobertura de la violencia de género, y de la Guía para un adecuado tratamiento periodístico de la violencia sexual hacia niñas, niños y adolescentes; coautora del Manual de Género para Periodistas; así como redactora de la Guía para informar con Perspectiva de Género, del Tribunal Constitucional de República Dominicana. Es integrante de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género y fue reconocida con un "Premio Lola Mora", por su trayectoria periodística de género, que entrega la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Mariana Iglesias.

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, especializada en Periodismo, por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es editora de género en el diario El Clarín. Escribe temas relacionados con lo social: tendencias, cultura, educación, salud y ciudad; en los últimos años se ha especializado en temas relacionados con la mujer, la infancia, la discriminación y la vulneración de derechos.

Paloma Martínez Zamorano.

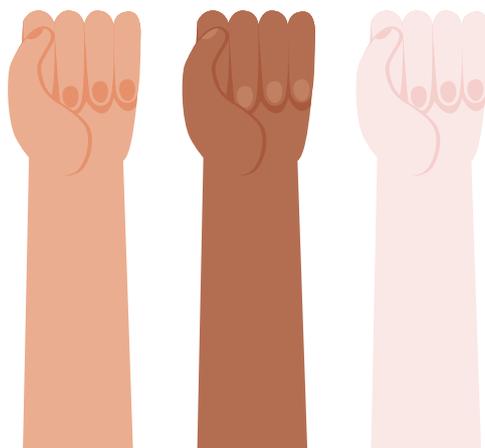
Jefa de contenidos y editora de Igualdad de Radio Nacional España. Responsable del portal Todxs por igual de Radio y Televisión Española (RTVE) desde 2018 y es presidenta del Observatorio de Igualdad de esa misma emisora pública desde diciembre de 2020.

Diana Juárez Torres. Editora de La Cadera de Eva, sitio del medio mexicano La Silla Rota. Es experta en análisis y difusión de contenidos en el área empresarial y periodística.

LLH, moderadora: Muchísimas gracias a todas ustedes por estar, insisto, esta mañana con nosotras, para ir construyendo. La dinámica será generar una conversación. Haré unas preguntas y también recibiremos las inquietudes del público para reflexionar respecto al lugar que ocupan hoy las editoras de género, el aprendizaje que podemos tener de esa figura y los pasos siguientes. Pensemos si es posible construir en el mundo, como política, que todos los medios cuenten con una editora de género y cómo hacer para que la perspectiva de género esté incrustada a lo largo de todo el proceso informativo que implica hacer periodismo en los medios de comunicación. Silvina, me gustaría que nos compartieras ¿cómo se detona la necesidad de una editora de género en Télam?



Silvina Molina Alardid: Parece obvio, pero me parece interesante decirles el lugar desde el que hablo. Todas quienes estamos ocupando esta función tenemos distintas experiencias de acuerdo al contexto político y al de nuestros medios. Las experiencias que tenemos no son todas iguales, hay una gran diversidad. Creo que esto es una construcción muy feminista.



Particularmente en Télam trabajamos las cuestiones de género a través de redes informales, primero, y después, en el 2018, ocurre algo muy particular que es que el gobierno neoliberal, que encabezó Mauricio Macri, despide a la mitad del plantel de Télam y ahí comienza un vaciamiento de la agencia; así que allí comienza un proceso de resistencia y de lucha de quienes trabajamos en la agencia pública de noticias de Argentina que concluye bien para las y los trabajadores y, a través de las asambleas de mujeres que hicimos dentro del conflicto, y luego en la asamblea general, se hacen una serie de peticiones para quienes luego iban a asumir, con el cambio de gobierno, a fines de 2019. Dentro de esos pedidos estaba la inclusión de una editora de género, así que cuando asume la nueva conducción, en diciembre de 2019, es una conducción de mujeres feministas, por eso hablo de los contextos que son distintos. Una de las primeras decisiones que toma Bernarda Llorente, que es la presidenta de Télam, y todo su equipo de gerentas y directivas es proponerme que sea la editora de género.

Quiero aclarar que pedí ser editora de género y diversidades, pedí que se agregue diversidades porque, como sabemos, **la mirada de género abre un montón de posibilidades de hacer un periodismo muy interesante y demostrar la diversidad que somos como sociedad: la diversidad de la población LGBTIQ+ y también, en nuestras coberturas con mirada de género, donde tienen que estar las distintas mujeres, las mujeres migrantes, las en situación de pobreza, en situación de calle, las personas mayores tan evidentes ahora en pandemia, las mujeres con discapacidad, etcétera, y bueno, en ese desafío estamos.** Es muy breve cómo se dio el proceso, pero después vamos a hablar de cómo lo estamos transitando porque recién cumplimos un año.

LLH, moderadora: Mariana Iglesias, quiero ir contigo ahora. Esta es una experiencia, como bien lo señalaba Silvina, en la que cada medio, cada contexto, es distinto y me parece sumamente interesante escuchar de tu voz la experiencia que tuvo el diario El Clarín para llegar a este punto de tener este espacio de editora de género. ¿De dónde parten? Sobre todo, siendo un medio comercial, un medio privado. Ustedes lo saben muy bien, prácticamente Argentina es el país que tiene el mayor número de editoras de género en los medios de comunicación, no encontramos en todo el continente latinoamericano esta misma experiencia. Por eso nos pareció sumamente interesante estar trabajando con ustedes y escucharlas. Cuéntenos, ¿cómo surge ese proceso en El Clarín?



Mariana Iglesias: Fue un proceso interesante, distinto al que contó Silvina, porque el grupo Clarín es un grupo grande, privado, con diario, radio, televisión, es un multimedio. Es uno de los grupos que tiene más audiencia, mayor rating, el sitio web más leído, o sea es un medio que marca tendencia y marca agenda en el país, es muy importante. Lo cierto es que el diario no venía trabajando con perspectiva de género, más allá de alguna que otra buena voluntad de alguna compañera como Sibila Camps, que fue una adelantada para su época y yo siempre la nombré, pero no había mucho más. Yo entré al Clarín en el 95, pero recién después del 2000, de a poco fue hablando de algunos temas de género, pero siempre con alguna excusa. Necesitábamos que saliera alguna nueva ley (Argentina tiene varias y buenas leyes de avanzadas con respecto a derechos, infancia, mujeres, identidad de género, matrimonio igualitario, protección de derechos de la infancia, de las mujeres) y eso siempre nos dio pie a hablar de cuestiones de género, pero muy, muy de a poco.

Yo creo que el gran corte, o el antes y el después en Argentina, fue la marcha del “Ni Una Menos”, el 3 de junio de 2015. Hubo una plaza repleta con miles y miles y miles de, no solo mujeres, había muchos varones y familias enteras reclamando por el fin de los femicidios. Recuerdo estar en la plaza y haber ido a tantas marchas que iba yo porque me interesa el tema del género y me llamaban del diario y no paraban de llamar. A partir de ahí, el diario, que era un medio masivo, o como también se le dice “hegemónico”, empezó a leer este tipo de manifestaciones de otra manera.

Empezó a darse cuenta que no era una cuestión de mujeres feministas, militantes y activistas, sino que era toda una sociedad pidiendo por derechos, entonces el diario empezó a leerlo así. A partir de ahí hubo mayor interés, yo pude dedicarme mucho más de lleno a cubrir esas temáticas, pero lo cierto es que seguían saliendo más o menos las coberturas, todavía con mucha cosificación, estereotipos, discriminación; la cobertura no era homogénea sino sumamente dispar y también siguiendo pasando hechos, no solo en Argentina sino en todo el resto del mundo. Tuvimos el #MeToo, tuvimos esta ola de denuncias de abusos; y en Argentina, especialmente en 2018, el debate por el aborto legal. Eso hizo que prácticamente todos los días hubiera este tipo de noticias o temáticas en los medios; entonces, los medios tomaron nota de que estos temas son importantes, son trascendentes, son transversales a todas las ciudadanas, toda la ciudadanía; no solo nos interesan a las mujeres.

Entonces, el interés ya estaba, la temática estaba, nos faltaba empezar a tener más personas que pudieran cubrirlo y cubrirlo mejor. Ahí fue que se empezó con esta demanda. La demanda en Clarín fue personal, yo fui a pedir directamente el cargo explicando las razones el por qué y tomando en cuenta que el grupo había firmado un compromiso

a fines de 2017 con las Naciones Unidas para erradicar las desigualdades de género; el grupo se comprometía a tener mayores contenidos con perspectiva de género, pero no terminaba de ocurrir, entonces yo con esa excusa me fui a ofrecer, me fui como a proponer; aparte había leído que había sido nombrada Jessica Bennett y dije “bueno, listo. Yo quiero ser ella en Argentina, en mi medio” y bueno, después hubo que esperar un tiempo más en el diario para que finalmente se me nombrará. Tengo que contar también que tuve el apoyo de todos, todos y cada uno de mis compañeros y compañeras en el diario, porque todos, todas queremos hacer un periodismo de calidad y queremos trabajar bien, y junto con el cargo lo que se pedía era una capacitación a todos y todas. Así fue como, más allá del pedido personal, se hizo un pedido colectivo de todos los trabajadores a la gerencia del grupo para que saliera el nombramiento y salieran las capacitaciones y bueno, finalmente, eso ocurrió a principios de 2019.

LLH, moderadora: Sin duda nos muestra aquella necesidad y obligación de tener que voltear a mirar una plaza llena que reclama, desde la ciudadanía, los derechos y el espacio en los medios de comunicación. Paloma, vayámonos a España. Cuéntanos ¿cómo es que Radio y Televisión Española llega a este momento y cómo logra concretarlo?



Paloma Martínez Zamorano: Muchas gracias y buenas tardes, buenos días para vosotras. Pues, la verdad que nosotros en Radio y Televisión Española, como somos un medio público muy grande, ya teníamos antecedentes, no tanto de la figura de editora, pero sí como que estábamos involucrados en todo lo que es el cumplir de las leyes que se pusieron en marcha en el 2004 y en el 2007. En esa época, en Red Na-

cional de España se puso un programa que se llamaba Tolerancia Cero, que era un poco para visibilizar la violencia de género que en ese momento ya estaba cogiendo unas dimensiones muy grandes, y la llevaba, precisamente, Louisa Montero que era una representante de todas las feministas en ese momento. Estoy hablando ya casi de hace 17 años y todavía seguimos pues un poco a rastras, como si dijéramos “no vamos a la velocidad que nos gustaría”, pero sí es verdad que en España, y sobre todo en Radio y Televisión Española, siempre ha habido una conciencia muy grande de denunciar este tipo de situaciones, sacarlo de lo que era el área de sucesos, es decir, que hemos hecho un tratamiento de la información bastante diferente a lo que hasta ese momento se llevaba haciendo en otros medios de comunicación.

La necesidad de crear el puesto de editora de igualdad tanto para tele como para radio, yo creo que surgió en un movimiento grande que hubo aquí en España, el 8M del 2018, donde prácticamente la totalidad de España salió a las calles a reclamar que verdaderamente la visibilidad de las mujeres estaba en entredicho; todas las informaciones estaban muy sesgadas, los estereotipos se multiplicaban, no había manera de llegar a tener un cargo, digamos, visible, no se cumplía la paridad, los consejos de administración no contaban con las mujeres y



bueno, pues se decidió crear esta figura. Ya estaba creada en otros medios de comunicación como podría ser El País, con Pilar Álvarez, o en la agencia EFE, que también estaba Patricia Crespo, es decir, que ya las empresas se estaban dando cuenta que teníamos que ir todos a una en este sentido, y Radio y Televisión Española creó la figura de la editora de igualdad de televisión española que era Alicia Gómez Montaña que, lamentablemente falleció el año pasado, y ahora la que sustenta ese papel de editora es Carolina Pecharromán.

En Radio Nacional de España me nombraron a mí y también comparto lo que ha dicho mi compañera de El Clarín, que el apoyo ha sido masivo porque muchos grupos de mujeres de Radio y Televisión Española ya estábamos organizados, ya teníamos nuestro equipo de WhatsApp, en Telegram y ya estábamos moviendo porque todas veíamos la necesidad, pues, de cambiar el lenguaje que se utilizaba en la información, estábamos concienciadas con que esto tenía que cambiar y había que moverlo de alguna manera y de hecho, a raíz de octubre del 2018, nosotras hemos conseguido pasar de 54 documentos de audio o video hechos en Radio y Televisión Española, a que en tres meses llevamos ya 550 reportajes, entrevistas, ha sido un ascenso exponencial. **¿Qué ha pasado? Que también hemos tenido que hacer un poco de formación hacia adentro porque la plantilla necesita que compartamos todo lo que vemos que cuando se informa de un suceso de maltrato o de una mujer que ha sido asesinada. No es una mujer que se muere, es una mujer que ha sido asesinada, es muy diferente el tratamiento de la información.**

Entonces, se creó una guía que se puso en marcha en diciembre del año pasado y nuestros compañeros y compañeras la utilizan de una forma muy habitual para que vayan, bueno, todos

vayamos en el mismo barco. Ha pasado que hay toda esta información y todo se volcaba en lo que se llama la página que han comentado que es Todxs Por Igual, y ahí tenemos muchísimas recomendaciones. Hemos tenido encuentros con Eulalia Lledó que hablaba de, precisamente, de cómo el idioma tan rico para nosotros se mal utiliza siempre de forma despectiva hacia la mujer, sí se pueden cambiar todas las mentalidades. **Nosotras participamos en todas las decisiones de una forma transversal y, entre ellas, estoy muy orgullosa de lo que hemos conseguido en nuestro canal de YouTube infantil Clan, donde estamos haciendo una labor importante porque creo que los cambios vienen desde abajo, desde los más pequeños, y ahí la infancia y la educación es primordial para que ellos interioricen que esta sociedad tiene que contar con el 50% que somos las mujeres;** es decir, ya no hacemos debates sin mujeres, ya no hacemos tertulias sin mujeres, nos negamos de alguna manera a que esto se repita y, bueno, pues lo vamos consiguiendo.

Yo estoy muy contenta porque ha sido una manera de descubrir, en esta pandemia, que hay científicas maravillosas, que hay filósofas estupendas que están ayudando y que, están investigando con Margarita del Val, que está ahora trabajando con una vacuna; es decir, que a raíz de nombrarnos a nosotras, sí que se ha visto que la gente se ha dado cuenta de que se tienen que montar en el carro y que las mujeres hemos venido para quedarnos y que vamos a seguir luchando todo lo que podamos y más.

LLH, moderadora: Muchas gracias, Paloma. Ahora que mencionabas que no hay tertulias (que son las mesas de debate que conocemos en México) sin mujeres, les quiero compartir que a propósito del Día Internacional de la Mujer acá en México, se hizo una mesa donde los únicos que hablaron y anali-

zaron fueron los hombres, precisamente el 8 de marzo, entre periodistas, filósofos, artistas... ni una sola mujer. Son los contrastes de lo que sigue existiendo y por eso comento esto, porque me da pie para presentar a Diana Juárez, que está a cargo de este espacio que se llama La Cadera de Eva, en La Silla Rota. Cuéntenos Diana, ¿cómo llegaron ustedes, precisamente en este México donde todavía tenemos esta realidad que acabo de plasmar, y ustedes abren este espacio?



Diana Juárez Torres: Buenas tardes en donde estén y buenos días acá en México. ¿Cómo surge La Cadera de Eva? Primero tratando de entender este fenómeno de la violencia hacia las mujeres, pues veíamos que cada vez había más cifras de feminicidios en México. Queríamos entender por qué y también hacer una labor de servicio del medio, como para brindarles herramientas a las mujeres de cómo prevenir la violencia, cómo estar alertas. Recuerdo cuando lo lanzamos, no sabíamos ni cómo empezar y me invitan a mí a crear esta sección por el discurso que traía dentro de la redacción, donde me asumen como feminista. En el 2018, 2017... todavía era como un tabú, o no sé, decirse "feminista". Ahora ya somos un grupo formado, más consolidado y con presencia.

Empezamos a crear esta sección como un espacio de servicio, incluso hicimos un comité donde asistió Lucía y uno de los señalamientos que nos hacían era que por qué tenía que existir una sección de género y si no tenía que ser una mirada transversal; porque en sí, La Cadera de Eva está alojada en un portal de noticias que se llama La Silla Rota, que atiende temas de interés general, político; entonces bueno, en un principio sí era un poco está mirada segmentada, pero como fuimos avanzando vimos que esta sección jalaba a

las demás secciones para que tuvieran esta mirada transversal y esta conciencia, por decirlo así, de cómo comenzar a narrar las historias de las mujeres; y no solo eso, vimos que ya la mirada o perspectiva de género atravesaba todas las secciones, mundo, política, deportes; entonces fue como un ejercicio donde al haber una sección invitaba a los demás a repensar. Incluso, en este camino en el que ya llevamos como un año y medio, me he convertido un poco en acompañante de los colegas y a todos los que están ahí, como cuando se empiezan hacer preguntas y ven que una cabeza está mal, preguntan si puede narrar de esa forma; por ejemplo, cuando tienen dudas sobre cómo abordar el aborto, a quién darle voz, en qué puntos ahondar y no sesgar ninguno abordando el contexto, me preguntan.

Hubo dos hechos que marcaron también la necesidad y la importancia de la sección: la marcha en 2019 que fue por estos policías que atentan contra cuatro jóvenes en Azcapotzalco y donde la consigna era "No me cuidan, me violan". En los medios empezaban a poner el foco en los actos de protesta, en los vidrios rotos, entonces surgió la necesidad de saber cómo vamos a narrar la marcha y dónde íbamos a poner la atención. Me acuerdo que hubo un debate dentro de La Silla de "pero por qué no vamos a hablar de los vidrios rotos, si también es nota", pues claro, sí vamos a hablar de los vidrios rotos, pero ¿por qué hay vidrios rotos?, ¿qué hay detrás de esos vidrios rotos? Otro de los hechos que marca o es la coyuntura para esta sección, fueron las fotos de Ingrid Escamilla, ahí nosotros ya teníamos toda esta reflexión, entonces no se publicaron las fotos, se mencionó, pero ya se empezaba a cuidar cómo íbamos a narrar la violencia hacia las mujeres. Conforme va avanzando el proceso de La Cadera de Eva también nos preguntamos qué más de las mujeres íbamos a hablar, entonces se empiezan a crear secciones como Mujeres

Líderes. Y bueno, en México, también ya teníamos dos precedentes de agencias con perspectiva de género que son CIMAC y SEM México, entonces en este trayecto que llevamos también es aprender de ellas. En nuestro caso, ver también cómo íbamos a narrar y a hablarles a las mujeres más jóvenes, pero en este camino nos dimos cuenta que no hay generaciones, que el discurso es para todas y bueno, estamos en este camino.

LLH, moderadora: Todas ustedes han hablado de la transversalidad. No se quedaron en su nicho, en su isla, en su pequeño espacio, sino que la presencia de ustedes, por lo que van narrando, va impactando en otras secciones. Me gustaría que nos pudieran compartir cómo brincaron, porque uno puede tener una idea de que se queda en un pequeño grupo, la tarea de colocar la perspectiva de género en las notas, ¿cómo funciona realmente una editora de género, qué tanto tiene de involucramiento en la mirada global de la hechura del medio de comunicación, dónde entran ustedes en ese momento a lo largo de la cadena informativa.

Silvina Molina Alardid: Es algo que nos identifica, lo colectivo, lo transversal. Lo decía Mariana, el impacto en Argentina del "Ni Una Menos", pero también somos el país de 34 Encuentros Nacionales de Mujeres, 15 años de campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, y ni hablar de nuestra historia de dictadura cívico militar y de nuestra reconstrucción democrática; precisamente ayer se cumplió un nuevo aniversario del inicio de la dictadura en Argentina.

Toda esa movilidad social, ese contexto social, yo siento que es parte de mi historia, una historia personal, y en lo personal, como profesional, todo eso me ha traído a este puesto, lo tomé de esa manera y trato de replicarlo. Si bien yo ocupé el cargo, lo primero que hice cuando llegué a Télam fue recorrer las

distintas secciones, luego me agarró la pandemia y la cuarentena. O sea, yo estoy construyendo este cargo online y vamos bien, estoy muy feliz de haber llegado, por todo lo que les decía, a donde estoy. Así que comencé a hablar con las distintas secciones. Télam es un medio muy grande, somos un mayorista de noticias escritas, pero también tiene un sector de radio, audiovisual, la página web, las redes sociales, y todo tiene que estar con esta perspectiva de género. Sola era imposible, digo, en mi vida, en mi militancia feminista, sola es imposible como sabemos; así que fui invitando a las distintas secciones, a qué cada sección decidiera si había personas que querían acompañarme en este proceso. Armamos un equipo de género que es voluntario, donde hay representantes de las distintas secciones, ya cumplimos un año, así que invité si alguien quería renovar y ahora se están renovando. Tenemos un varón ahora, algo que yo todo el año quería era que los muchachos se empiecen a involucrar y en ese trabajo lo que hacemos es enriquecer nuestro trabajo periodístico porque bueno, estamos mirando las distintas secciones, estamos pensando nuevas fuentes, ese es un gran tema: incorporar nuevas fuentes a nuestras coberturas.

Por eso, la mirada de género interpela todo el tiempo al periodismo, porque sabemos que llamamos a determinadas personas y te lo resuelven en cinco minutos, porque bueno, son personas que están acostumbradas a involucrarse con los medios, entonces resuelven fácilmente la nota, sobre todo para quienes trabajamos con la inmediatez. El desafío es ir proponiendo nuevas fuentes. Como decía Paloma, ahora en pandemia han quedado tan evidentes tantas fuentes interesantes que han surgido y que tenemos para consultar. Pensamos coberturas conjuntas, nosotras no tenemos una sección especial de género en Télam. En la agencia ya estamos para transversalizar, no estamos para tener una sección específica

y es lo que estamos haciendo y lo estamos logrando en todas las secciones, aun en las secciones más difíciles y más duras.

Falta, por supuesto, cierto camino por recorrer, a veces es prueba y error, y algo que a mí me gusta es que tengo un diálogo permanente con los equipos de trabajo, saben que estoy disponible todos los días. Lo que más me interesaba que entendieran es que yo no soy una asesora, sino que yo soy una compañera que voy acompañando los procesos y que voy aprendiendo en ese proceso, que está habilitada la palabra, que me pueden consultar, que muchas veces les digo "no sé, vamos a pensar cómo cubrimos esto" porque, a veces, hay ABC para cubrir determinadas notas, pero a veces no. A veces hay casos o situaciones muy puntuales en donde hay que pensarlo mejor y estamos haciendo un trabajo muy interesante con la imagen periodística.

Tenemos por primera vez en Télam una editora de fotos, o sea, en el equipo de foto nunca había habido una editora de fotos mujer; ahora en Télam tenemos una y se va a incorporar un varón, un fotoperiodista también al equipo de género. Estamos haciendo un trabajo muy interesante pensando en las imágenes que usamos para acompañar notas, buscamos que sean imágenes inclusivas; el gran desafío que tenemos, porque es un debate abierto, es cómo hacemos cuando hablamos de violencia de género, de abusos sexuales, de trata de mujeres con fines de explotación sexual.



LLH, moderadora: Ha llegado una pregunta que dice que le gustaría saber, exactamente, qué hace una editora.

Mariana Iglesias: En principio, me parece que lo primero que se debe hacer es, o por lo menos lo que tratamos nosotros de hacer, es cubrir la coyuntura, o sea, **tener cubierto lo que pasa a diario o en la semana de importante, que tenga que ver con género, lo cubrimos, lo hacemos, lo tratamos de hacer de la mejor manera posible. Eso hace que se marque la agenda también y que los demás medios también puedan o traten de cubrir estos temas.** Lo que decía Silvina recién, las fuentes, las voces; estamos tratando de diversificar las voces. Hay como una agenda fácil, rápida y simple: siempre se llama a la misma persona, que siempre son los mismos varones que aparecen nada más en la tele, en la radio, bueno, eso no basta. Hay que salir un poquito de esa zona de confort y tratar de llamar a otras personas. En el diario ahora estamos tratando de armar una agenda con voces de mujeres especialistas en todos los temas, en el mundo deportivo, en espectáculos, en economías, internacionales, porque sabemos que hay mujeres que están en todos los terrenos trabajando en el primer nivel y no las estamos viendo, no las estamos escuchando. Entonces, queremos dar esa posibilidad porque lo que van a decir va a ser distinto a lo que venimos escuchando y van a tener la mirada que nos está faltando históricamente, que tenemos que tener.



Otra cosa fundamental que decía Silvina: el tema del manejo de las imágenes. Muchas veces cuidamos las palabras que usamos, la coma, no discriminar y un texto de 7 mil caracteres se ve totalmente estropeado por la foto que viene acompañando ese texto o el video. Entonces, me parece que eso es lo que estamos cuidando, lo que estamos analizando. Otra cosa que me parece clave, que parece que esto es como el plus de la perspectiva de género es, **ante cualquier hecho o situación, no tomarlo como un caso único, sino ponerlo en contexto.** Una mujer asesinada, no importa si es María en este barrio, lo que hay que contar es cuántos femicidios hay por día en cada región, en cada zona, porque entonces ahí salimos de este asesinato de una mujer para contar que se trata de una violencia sistemática, cultural, social, que tiene que ver con las culturas machistas, las sociedades patriarcales, o sea, tenemos que salir de lo individual, de la historia chiquita y pequeña para siempre darle un marco conceptual que es lo que está hablando justamente de la desigualdad y la discriminación. Es cómo darle el marco histórico y ponerlo en contexto porque eso ahí tiene el peso específico de lo que estamos tratando de decir. Me parece importante también, aunque es muy difícil, que los medios de comunicación tengan espacios o se tomen un tiempo para la reflexión más profunda para poder analizar estos temas con notas de fondo, con entrevistas a fondo como para seguir analizando y explicando por qué aún hoy, en el mundo, las mujeres seguimos siendo tan discriminadas, tratadas con tanto niveles de desigualdad, y cómo sigue persistiendo está violencia inexplicable o bueno, que sí se explica, pero cómo podemos hacer para justamente combatirla. Me parece que el plus de la perspectiva de género es poder tener esa mirada macro, general, cómo salirse de lo puntual para poder tener una mirada muchísimo más amplia, y que le da otro peso y otra compensación a

cada una de las historias y a los temas, sobre todo.

LLH, moderadora: Paloma, cuéntenos un poco cómo han ido trabajando para la transversalización en Radio y Televisión Española. **Ya nos dabas el dato de pasar de 54 reportajes a más 500, eso ya es en sí mismo una sacudida del tamaño de lo que puede suceder.** Sin embargo, en relación a toda la información que ustedes producen al día, que ha de ser brutal, seguimos todavía con un reto por ahí.

Paloma Martínez Zamorano: El trabajo de la editora de igualdad a veces está hecho simplemente con que te vean. Me explico: en el momento que hay una editora de igualdad tanto en tele como en radio, cuando aparecemos en las redacciones, ya todo mundo sabe que si aparecemos es, no para para controlar y censurar lo que se está haciendo, pero sí somos una llamada de atención; es decir, al aparecer por la redacción ya empiezan ellos a pensar: este mes no he hecho entrevistas a mujeres o esta semana voy a llamar, voy a hacer este reportaje, es decir, que lo que estamos nosotras, nuestra presencia misma, está provocando que la propia plantilla se plantee que estamos solamente informando de ese 50% que ya está sobre expuesto, y que tendríamos que buscar al resto de la población.

Yo sí me he dado cuenta que el tema de las fuentes se fundamenta. Para mí los gabinetes de prensa, no sé cómo le llamáis, los portavoces, siempre te buscan a hombres con lo cual, llega un momento que tú, como productora, como redactora tienes que decir, bien, yo quiero hablar de ese proyecto, por ejemplo, pero sé que ese proyecto lo está dirigiendo una mujer; no quiero que me hable el jefe de los laboratorios, quiero que me hable esa persona que está trabajando y que sabe de lo que va a hablar, y yo con ella voy a poder preguntarle, no va a ser una

entrevista preparada y eso está dando resultado.

Por ejemplo, los partidos políticos también. Ya sabes que aquí en España ahora mismo tenemos una situación política un poco complicada, pero sí que se han dado cuenta que las mujeres aportan mucho. Una entrevista de una política en un medio de comunicación como el nuestro da una visión totalmente distinta a lo mejor de lo que es el partido, con lo cual ellos mismos se están dando cuenta que las mujeres somos un valor a resaltar; no quiere decir con esto que los hombres no lo hagan, sino simplemente, que es que nosotras lo hemos tenido más difícil para comunicarnos, para poder expresar todo lo que hacemos. Es paradójico que, por ejemplo, de un programa que tenemos que se llama La Radio Tiene Ojos, si se está hablando de artistas, escultoras, pintoras, arquitectas, está siempre con una perspectiva de mujer y nos hemos dado cuenta que desde que ha empezado ese programa las mujeres ya se atreven a reclamar que se les pague lo mismo que a un artista hombre; es decir, que los museos se llenen de obras de mujeres porque, no por nada, pero yo creo que sí hemos sido un revulsivo. No se trata de controlar, no se trata de censurar, se trata simplemente de sugerir, de ampliar la perspectiva y yo creo que en eso en eso estamos trabajando y lo vamos consiguiendo.

LLH, moderadora: Diana, ¿qué tendrías que decir en este espacio?

Diana Juárez Torres: Yo les quiero compartir que una de las atribuciones o cosas positivas que tenemos en La Silla Rota es que muchas personas de la redacción son mujeres y jóvenes, entonces, la propia coyuntura o el equipo jaló o ha jalado de forma intrínseca al equipo a tener una mirada con perspectiva de género. En un principio, cuando se estaba construyendo la sección, **una de las preguntas que se**

planteaban era que no podíamos ser activistas feministas y periodistas; es una pregunta que seguimos resolviendo todavía porque, pues en el camino no puedes no hacerte activista, en realidad creo que aún estoy construyendo esta respuesta para darla, porque fue uno de los planteamientos que nos hacía el director del portal y esto, como ustedes comentan, ha sido un aprendizaje colectivo.



La mera presencia de nosotras, la mía, la del equipo de La Cadera de Eva y de otras editoras que están, por ejemplo, en Metròpoli, en Estados, su propia historia de vida ha llevado a que tengamos una cobertura con perspectiva de género. Creo que va de la mano tanto nuestra presencia como la formación de cada una de las compañeras y los compañeros. Entonces, al saber nuestra postura se acercan a nosotras y nos preguntan cómo vemos las historias, entonces creo que se va construyendo con el tiempo. También algo que tratamos de hacer en La Cadera, cuando nos llega el tema de un feminicidio, es decidir hacia dónde se va, ¿hacia Estados o hacia La Cadera de Eva?, o hay un hecho, por ejemplo, ahorita en este 8 de marzo que hubo varios reportes de profesores que decían comentarios misóginos, ¿para dónde se va? La decisión editorial que está tomada es que La Cadera de Eva es análisis, y nos damos el tiempo y el permiso de empezar a profundizar en un tema.

Por ejemplo, hubo varios feminicidios donde el argumento de las autorida-

des era que se habían suicidado. La pregunta es ¿por qué las autoridades dicen que se suicidaron?, entonces fue tomar dos, tres casos, ver los patrones, entrevistar asociaciones como al Observatorio de Feminicidio y nos explicaron qué estaba pasando con esto. Entonces, la nota en sí misma se fue a Estados, pero ya el abordaje y analizar sus patrones nos damos un permiso de darnos tiempo para narrar esta historia. Otra de las reflexiones que tengo es que, tener una nota con perspectiva de género va más allá del clic porque nosotros no podemos estar buscando el clic, y es algo que tenemos pues muy pensado y consciente en La Cadera de Eva. Así es como ha sido nuestro trabajo.

LLH, moderadora: Un gran tema que ha puesto aquí Diana, eso de la persecución de los like. Dos temas que ustedes han traído a la mesa: Silvina planteaba cómo dejar claro que no soy una censora, que soy parte del equipo; Paloma también recuperaba, de repente, que en las redacciones nos ven y ya saben que no vamos a censurar. Yo les preguntó: **habiendo esta idea falsa de que tener una editora de género es alguien que censura, que regaña, que implica, ¿dónde están los obstáculos?** Digo, nos han contado la parte más linda, que es fantástica, pero no todo es miel sobre hojuelas. Nos hemos tenido que enfrentar, y quienes estamos aquí hace rato, a diferentes tipos de señalamientos, de cuestionamientos y opiniones. Quisiera invitar precisamente a que pudiéramos hablar de los obstáculos y cómo lo han superado porque, lo que me queda claro, es que sí están dónde están, es porque han logrado, efectivamente, brincar, soslayar obstáculos e ir abriendo camino. Mariana, cuéntenos, porque seguro no es sencillo, nunca es sencillo, pues estamos poniendo en tela de juicio lo tradicional del periodismo, aquello a lo que estábamos acostumbradas a movernos, mujeres y hombres, aquello que estaba ya casi colocado como

Biblia en piedra sagrada y que era inquestionable. Lo que ustedes han ido narrando es cómo, efectivamente, van obligando a repensar. Mariana, ¿a qué te has enfrentado y cómo lo has superado?

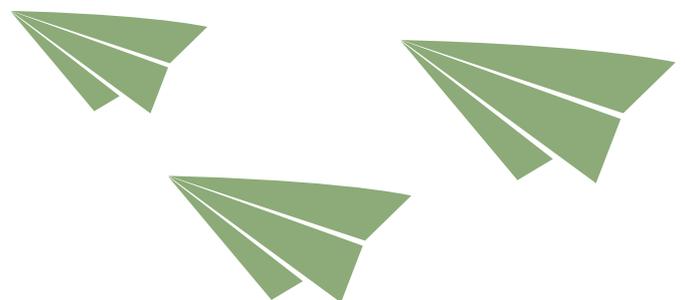
Mariana Iglesias: A diferencia de lo que contaba recién Diana, en el lugar en el que yo trabajo fundamentalmente todas las personas que toman decisiones son varones grandes, entonces, la pirámide de trabajadores y trabajadoras del lugar en el que yo trabajo, es que la base somos mitad mujeres, mitad varones. Por suerte, hay muchas redactoras y redactores jóvenes, pero a medida que se sube en la pirámide, que son los puestos de mayor decisión, las mujeres desaparecen y sólo quedan los varones, con lo cual ya tenemos un primer obstáculo. **Otro me parece que tiene que ver con esto que venimos planteando, que en Argentina igual ahora ya está cambiando, es que en todas las casas de estudio, las universidades, los terciarios donde se estudia periodismo ya se está estudiando periodismo con perspectiva de género, se hace hablando estos temas, la educación es distinta. Cuando yo estudié eso no existía, con lo cual muchos compañeros de mi edad o un poco más, ni hablar y un poco menos, también.** No tienen formación en perspectiva de género, por eso son tan importantes las capacitaciones que habíamos llegado a tener en 2019, en 2020 no pudimos por la pandemia, se cortó todo, también este ritual de encontrarnos en el diario y tener reuniones.

Lo que contaba Silvina, que ella tiene reuniones virtuales o por Internet, no es lo mismo mi experiencia, es que no es lo mismo tomarte el matecito ahí en el pasillo con el compañero para hablar y tratar de esto, desde que cambie un poco su mirada, que decírselo por mensaje, a mí no me ha resultado tan fácil eso; y lo que también veo es que hay ciertos compañeros, compañeras,

que todavía se equivocan en alguna redacción de noticias, en la publicación de alguna noticia, pero obviamente que no se trata de malas intenciones, sino que hay veces que los temas están muy naturalizados. Se usan palabras que se siguen naturalizando y que son para nuestra mirada, que es más fina y que tenemos otro tipo de conocimiento, nuestra mirada ahí diría "no, eso no está bien".

Bueno, hay mucho desconocimiento que tiene que ver con la naturalización histórica de determinados temas y lo que yo también veo es una pequeña porción de resistencia. Como una resistencia a pesar del conocimiento, a pesar de saber qué no sería lo correcto, a pesar de que lo que se va a publicar no tiene ningún tipo de perspectiva de género y, justamente, es discriminatorio, es sexista, pero aun así se hace. Entonces, yo lo tomo como la pequeña resistencia, que la vemos a diario. Me parece que también a diario combatimos con todo eso que hacemos, por momentos, que es llenarnos de trabajo nosotras o terminar pidiéndole determinadas notas a compañeras o amigas o compañeros que sabemos que la van a resolver bien, rápido y fácil, entonces, también estamos cargando de trabajo a determinadas personas y que, bueno, después hace falta esto, mayor capacitación. Por suerte, esto que decía, ahora en las universidades ya se estudia y bueno, deberemos seguir combatiendo esa resistencia que todavía claramente hay en toda la sociedad, y los medios no escapan a esa sociedad que de a poco, también resiste.

LLH, moderadora: Totalmente, las resistencias están ahí y, a veces, bastante bien apretadas, bien colocadas. Dia-



na, tú hablabas ya del caso de La Silla Rota: muchas trabajadoras, muchas compañeras en las redacciones muy jóvenes, que eso les ha facilitado quiénes toman las decisiones y en qué grado están. Ahí, ¿dónde entran ustedes?

Diana Juárez Torres: Justo ese es otro de los puntos y obstáculos. **En la toma de decisiones, ya en direcciones, no hay mujeres, el puesto más alto en el que están es el de editora. Entonces, todavía hay un sesgo y, como bien mencionaban, los medios como una estructura todavía tiene ciertas resistencias.** En un inicio, pues era atribuir a una sección de género temas de la vida cotidiana o temas de moda. Incluso yo misma a veces los ponía, y pues avanzando en la construcción de la sección, pues no es así, porque la mirada de género está, como ya lo hemos dicho, atravesada en todos los aspectos. Algo que quiero compartirles fue cuando empezó el caso de Félix Salgado, el candidato, bueno, el que estaba como candidato a la gubernatura del Estado de Guerrero. Apenas ayer sacó algo el INE que está acusado de violación. Nosotros empezamos a llevar el tema por primera vez y le empezamos a dar seguimiento, y conforme empezaba a tener mayor polémica, uno de los comentarios fue “ya dejen ese tema porque sí, ya es político y nos la vamos a llevar a Nación”. Entonces, fue preguntarnos ¿cómo, la política no la llevamos nosotras? Y bueno, creo que ha sido un aprendizaje tanto del director, como de nosotras.

Después, **con nuestro trabajo, estar presentes y hacernos notar a través de investigaciones, historias.** Creo que la persistencia nos ha colocado en un lugar donde no solo son noticias soft, como se tiene en el imaginario, que hablar un tema de mujeres es hablar de vida cotidiana, de moda, de artistas, incluso también nuestra sección ha influido en la sección de espectáculos que está en La Silla Rota, y bueno ellos también ya tenían una mirada

como tal de género. Algo que quería agregar es lo de la educación, que mencionaba Mariana, que es importante que las escuelas vayan teniendo esta mirada.

LLH, moderadora: Tanto Paloma como Silvina han hablado de las fuentes, de su importancia. En el caso muy concreto de Silvina, te preguntan: en Argentina, ¿la fuente de género la retoman de la ciudadanía, o ustedes la proponen?

Silvina Molina Alardid: Proponemos, sí, por supuesto propongo y proponemos fuentes dentro del equipo de género. Estamos también haciendo algún trabajo, que intentaremos este año terminar, para facilitar el trabajo de la redacción de fuentes diversas y distintas, pero no dejamos de lado, sí, por supuesto, las fuentes que quizás están en agenda, pero siempre está bueno, como sabemos, sumar más fuentes a nuestras coberturas; y engancho con esto de las resistencias, yo estoy convencida que existen resistencias, obviamente un medio y, sobre todo, un medio tan grande como es la agencia pública de noticias, tenés ahí un papeo de lo que somos como sociedad. Entonces, hay resistencia y me parece que uno de los puntos interesantes que estamos transitando, y que quisiera concretamos en algún momento, es lo que decía Paloma: definamos una guía o definamos un protocolo en donde esté muy claro cuáles son las pautas que nos damos para hacer nuestras producciones periodísticas respetuosas de los derechos humanos, inclusiva, con perspectiva de género, como le quieras llamar a eso. Creo que hay que apuntar a eso, para mí es el ideal, entonces dije bueno, “usted trabaja en este medio público, estas son las pautas”.

Porque me parece que no hay que seguir discutiendo derechos, porque es una trampa y ahí engancho un poco con lo que dice Diana, estamos tam-

bién en un contexto que estamos viviendo en todos los países, por lo menos latinoamericanos, un contexto de resistencia y anti derechos en general que han quedado muy visibles en pandemia, anti todo, entonces también tenemos que estar preparadas para esa situación. Tenemos que estar muy fortalecidas en esa situación, sabemos que existen, sabemos que están, entonces hay que tener una posición muy clara política o empresarial, de cuáles son las pautas que este medio sigue, si usted trabaja acá, estas son las pautas, si no, este tendrá que tener otra opción, seguramente encontrará otro lugar donde expresar su pensamiento anti derecho y demás.

Eso por un lado y, después, lo que a mí me ha resultado, y yo insisto mucho con esto, lo digo desde lo personal porque lo personal es político. Yo voy a cumplir diez años en Télam, vengo construyendo una relación de todos estos años con la mayoría del plantel de la agencia. Empecé como redactora y bueno, hoy ocupó este lugar, entonces hablamos mucho y cuando hay resistencia, yo nunca he tenido este año una situación en la que yo diga "así es y punto", no, lo hablamos, lo pensamos, porque creo que ahí me está dando la oportunidad de que esa persona entienda y lo comparta con su sección de porqué estamos diciendo que de esta manera no tenemos que cargar la nota o que esta fuente no puede estar sola en esta nota o no puede estar directamente. Y la resistencia es como es, como me dijo el otro día un jefe, es cuerpo a cuerpo, porque me pasa con algunos términos sobre todo y digo "fíjate", porque yo reviso todo el servicio todos los días; "fíjate, este término no lo usamos aquí, te acordás que tuvimos una capacitación y que yo ya lo he comentado en los grupos de editores", y me dicen - "sí, me olvidé, se me escapó".

A mí también me sorprende esto, que yo tenga que estar insistiendo con al-

gunas cosas que tendrían que estar claras y solo tengo dos opciones: o me enojo, a veces me enojo por supuesto, o respiro y lo vuelvo, y lo vuelvo y bueno, lo evangelizamos, yo me siento a veces como una evangelizadora del feminismo o del periodismo feminista en la redacción y me parece que esa es la manera.

También me parece importante ver cómo están conformados los equipos de trabajo, eso es otra cosa, hay que mirar dentro de los medios. ¿Cómo están conformados? Lo que les contaba al principio, en este contexto, después de la crisis de 2018 que tuvimos en Télam, ahora tenemos mujeres, la mayoría se reconocen feministas, empezaron a nombrar mujeres, pero no sólo mujeres, sino comprometidas con la agenda de género, en algunas secciones como jefas. Esa estructura interna de los medios influye mucho, lo que decía Mariana, ¿quién toma las decisiones? Entonces, se trata de que estemos, que estemos en poderes de decisión y que, además, que las personas que están en esos lugares de decisión estén comprometidas con la agenda de género.

Y otra alianza que tenemos, que también es muy interesante, es que hoy todo medio público, privado, cooperativo, radio comunitaria, sabe que estamos en medio de audiencias muy activas. Todo lo que yo digo, las audiencias inmediatamente reaccionan, sobre todo, a través de las redes sociales. Yo siempre digo, por suerte, casi nadie en general del público se acuerda que hay una editora de género, pero te lanza cuando hacemos algo mal y te lo marcan por redes sociales, y mientras hay silencio, es que estamos haciendo las cosas bien. Pero, así como importa el clic al medio, también le importa lo que se dice, lo que dicen las audiencias, y ahí podemos tener alianzas muy interesantes para que acompañen nuestro trabajo. Y lo último: hay personas que tienen una resistencia y que

trabajan también en el medio y que la verdad que con alguna persona no se puede hablar directamente, no se puede hablar. Entonces, **se va buscando otro tipo de alianzas**. Esa también es una realidad.

LLH, moderadora: Como bien dices, Silvina, es cuerpo a cuerpo. Te escuchamos, Paloma.

Paloma Martínez Zamorano: Yo comparto lo de Silvina, también llevo mucho tiempo en esta empresa, en Radio Nacional de España. He estado en distintos puestos manejando equipos muy grandes y la verdad que a mí esa experiencia me ha servido, pues para plantear los temas de una manera, a lo mejor no delicada, sino conociendo a la gente a la que me tengo que enfrentar. Entonces, eso siempre me viene muy bien y **yo creo que es una manera de ver y hacerles ver que no se está censurando, ni estar diciendo que su trabajo sea malo, sino simplemente que se puede mejorar y darle una perspectiva de género que sea la adecuada y la que se hace en esta empresa**. Nosotros tenemos un convenio con la BBC que se llama 50-50 y es verdad que los británicos no somos los españoles y viceversa, entonces aquí hemos querido implantarlo, pero ser un equipo del 50-50 es muy difícil; que haya el mismo número de mujeres y de hombres en un programa o algo así suele costar. Me refiero sobre todo con el tema de deportes, es muy difícil. Es verdad que todo está cambiando, pero sí que me ha costado, porque han sido un poco más resistentes, pero tengo que decir que mi insistencia ha sido casi mejor o mayor que su resistencia. **Hemos conseguido ya que muchas redactoras que no se atrevían a ofrecerse para estar en esa redacción, a raíz de ver que era más fácil de lo que parece, pues han ido pidiendo traslados a esa redacción, y yo estoy encantada porque hemos hecho secciones de deportes, muchísimos programas, y estamos rompiendo.**

Por ejemplo, ya se aprenden el nombre de la árbitra, ya se aprende el nombre de la campeona de la medalla de oro y antes no se aprendían. Son cosas que yo les iba comentando, cómo es posible que no se te olvide el nombre de un futbolista de segunda regional y no te acuerdes del nombre de la ganadora de la medalla en salto de altura en Brasil. Hay que ponerles un poco en la tesitura de que ellos se dan cuenta que eso es lo tienen que mejorar y es verdad que son los obstáculos, pero yo creo que son salvables, y que, con una buena mano izquierda, como decimos aquí, normalmente se suelen conseguir.

Es verdad que también tienes un apoyo de la jerarquía, porque aquí hay hombres y mujeres en la jerarquía, pero sí que te dan un poco. En mi caso en particular, yo tengo mucha libertad porque saben que si hay un conflicto, el conflicto lo solucionamos de una forma, como se suele decir, civilizada. Soy una mediadora que consigue, y ya si la decisión hay que tomarla en alta jerarquía pues yo la elevó y ya, yo simplemente me retiro dando la información que creo que es necesaria; pero yo creo, a ver, que hay que empezar a interiorizar todo esto, que la gente, una vez que se pone delante de un folio, de un ordenador, piense que no solamente el mundo está hecho y dirigido por hombres, sino que también las mujeres estamos ahí y tenemos que aparecer en todas las informaciones, porque somos protagonistas muchas



veces y no nos pueden dejar a un lado. Y bueno, yo creo que lo vamos a ir consiguiendo. Yo tengo mucha fe y esperanza en que se consiga.

LLH, moderadora: Me parece que en eso coincidimos las cinco que estamos aquí. Estamos convencidas de que esto ha cambiado, por supuesto que va a seguir cambiando. Sin embargo, las resistencias están. Yo decía hace unos minutos que, en algunos casos bastante apretadas. Si recordamos los datos mundiales, en Beijing de 1995, se da el primer ejercicio del Monitoreo Global de Medios, que nos habla por primera vez, nos coloca en el mundo la realidad de la discriminación de la que somos objeto las mujeres en los medios de comunicación. Entonces, en 1995 éramos apenas el 7% de toda la información que se producía en los medios de comunicación. Hasta el 2015 éramos el 24% de toda la información.

Me parece que esto nos habla del tamaño de la resistencia global, no es solamente un promedio sino el macro. Y es en ese sentido, precisamente, esta evaluación de la Plataforma de Acción que tiene en su centro también el Capítulo "J", que son los medios de comunicación. Con la experiencia que ustedes han podido abreviar en estos largos años, pensemos, les pido, en las recomendaciones para dar el salto para transformar, para que no sea uno o dos medios, para que podamos realmente construir un ecosistema mediático respetuoso de los derechos humanos de las mujeres, que proyecte la diversidad de la sociedad y que contribuya a la igualdad entre mujeres y hombres. En un mundo en que estamos en pandemia y en la que seguiremos un buen rato más, que ha colocado en el centro los grandes retos sociales, económicos y políticos que tenemos en nuestros países y en el mundo, que ha colocado en el centro también la pauperización del trabajo periodístico que se está realizando en general. Porque este no es un tema sólo de América Latina, Eu-

ropa también está, en fin, las regiones también la están enfrentando. ¿Cuáles dirían ustedes que tendrían que ser los siguientes pasos que hay que hacer para ir haciendo este salto cualitativo, venciendo la resistencia y generar este ecosistema que necesitamos a la luz de las nuevas realidades? ¿Cuáles son esos pasos que tendríamos que seguir?

Diana Juárez Torres: Creo que todo responde a un sistema económico y al contexto, partiendo desde ahí, creo que el contexto nos ha orillado a repensar y a plantearnos cómo tener una mirada con perspectiva de género porque, en sí, ya las usuarias, los lectores, están cuestionando estas notas cuando tienes un encuadre misógino. Entonces, creo que uno de los pasos es escuchar y voltear a ver quiénes están leyendo, y creo que en este sentido de responsabilidad de los medios y las audiencias es un camino conjunto.

Planteando que todo parte de los intereses de los medios, también es un sistema que se inserta en un sistema económico. Empezar a hablar de estos temas es voltear a ver también a la audiencia que está ahí, que quiere leerlo, la sección de La Cadera de Eva es una de las más leídas en La Silla Rota. Entonces, sí podemos hablar por ahí a los empresarios, bueno ahí tienes clics, perdón que lo diga, pero bueno estamos también en un sistema, entonces pues bueno, tienes clics, pero tienen profundidad. Y también es cómo esta mirada feminista nos ayuda a tener y a reconocer nuestro sentido de creatividad, no solo es poner la nota, sino también cómo me la voy a llevar a todas las plataformas: Facebook, Twitter, Podcast, cómo lo voy a agarrar, entonces creo que también es un reto y bueno, como se dice por ahí, salir del confort, empezar a narrar.

Si ya tenemos una audiencia, que es del info-entretenimiento, pues cómo le vamos a informar con un sentido

crítico. Creo que el contexto nos está llevando a crear ambientes de trabajo más empáticos, respetuosos, antes había como “las mujeres no pueden estar en un puesto porque no pueden salir tarde, porque son mamás, porque no sé qué”, entonces quitarnos estas miradas y empezar también a crear formas de trabajo que respeten la vida y los derechos de las personas, y consideren también las labores. **Hombres y mujeres se empiezan a involucrar en las tareas del cuidado, que creo que es uno de los puntos que también viven las mujeres periodistas, como sociedad vamos a ir avanzando.**

LLH, moderadora: Les invitaría a que fuéramos pensando en tres niveles. Pensemos, ¿cuál es la responsiva de los Estados para promover esto dentro de los medios de comunicación?; ¿cuál es esa mirada de los medios, como empresas o como espacios de gobierno, de Estado?, pues en México tenemos estos medios públicos que me parece que tienen un compromiso importante; y ¿cómo en lo individual, como periodistas que tenemos también que mirar?

Paloma Martínez Zambrano: Pues yo estoy de acuerdo con lo que ha dicho Diana de los sistemas económicos, el sistema económico es fundamental. Yo sí que propondría un cambio por ejemplo en lo que es la publicidad. Ahí tenemos que las empresas decidirán qué compañía contrata para cierta publicidad porque ahí ellos tienen un mensaje muy claro y pueden cambiar muchas cosas. En cuanto a que el gobierno tenga el control o que dé una serie de normas también lo veo justo, pero el problema es que normalmente esas normas son más restrictivas para los medios públicos que para los que son los medios comerciales; es decir, de alguna manera en este país hay medios a los que se les permite comentarios y ciertas informaciones que a Radio y Televisión Española nunca se le permitirían. Ellos a lo mejor se arries-

gan a que les pongan una multa, pero ellos pagan la multa y siguen ofreciendo una imagen cosificada de la mujer, una serie de contenidos que me parece que lo único que buscan es crear polémica y, según lo que yo veo, la polémica nunca crea conciencia. Una cosa es que la audiencia esté ávida de ese tipo de polémicas, pero eso no cala en la conciencia de la ciudadanía.

Por otro lado, y concretamente para influir en la imagen de la mujer desde los medios de comunicación y en las redes sociales, **hay que buscar programadoras mujeres para manejar algoritmos en perspectiva de género.** Es decir, si tú ahora mismo empiezas a cambiar los algoritmos en todas las redes sociales, eso va a tener una perspectiva de género y dará visibilidad mujeres que estamos en las redes, pero que nos cuesta mucho trabajo estar bien posicionadas. Hay muchas universidades que se están dando cuenta que se está programando en un mundo que está diseñado por hombres y que muchas veces las mujeres tenemos ahí también que incidir. Por parte de Radio y Televisión Española haremos lo posible para que las mujeres puedan llegar y controlar ese tipo de cambios que, yo creo que son fundamentales. Es verdad que desde Beijing y hasta ahora los porcentajes de nuestra presencia son muy pequeños, y es que las mujeres, como vemos que los cambios son tan lentos, cuando vamos ganando un 10% más, parece que ya estamos logrando llegar a posicionarnos bien.

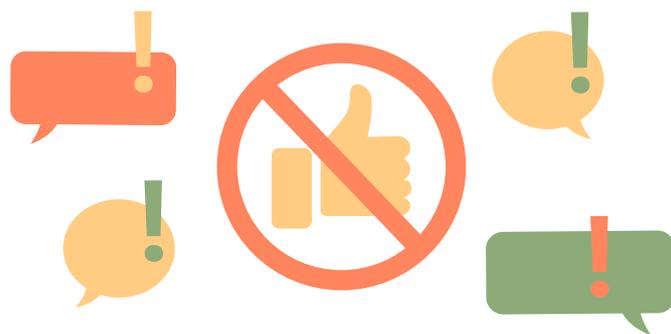
Nosotros ahora en Radio y Televisión Española casi todo está en torno al 35%-40% de información sobre la mujer, pero de qué tipo de información: siempre el tema de cuidados, el tema de sanitarios y todo eso sí que está más protagonizado por mujeres. ¿Cómo podemos cambiar esto? Pues yo creo que con un poco de sentido común y, sobre todo, pidiendo responsabilidades a los que tienen que tomar decisiones y no las quieren tomar. Yo

creo que hay que tomar esa responsabilidad para que lo vayamos consiguiendo y que el cambio llegue un poco antes de lo que pensamos, porque en la Unión Europea nos hemos vuelto a poner otros cinco años para que la gente consiga cambiar, pero tú no puedes estar haciendo un convenio o una norma en la que solamente hagas sugerir o aconsejar. A lo mejor lo que hay que empezar a hacer ya es cambiar el verbo e intentar que no sea un consejo o una sugerencia, sino una orden.

Mariana Iglesias: Yo quiero rescatar algo que pasa en Argentina: que con las periodistas que somos feministas tenemos una red muy grande, compartimos con montones de grupos de chat diversos de todo el país, y la verdad que es bastante horizontal todo y transversal también, **y me parece que en ese sentido nosotros entendimos que acá nadie compite, acá no se trata de primicias, no pasa por ahí nuestro periodismo, sino de llegar a todos los públicos y a todas las audiencias.** Llegar a todas las edades desde todos los lugares del país, de todos los ámbitos, y me parece que entre todas, cuanto más estemos todas en medios, vamos a llegar a mayores audiencias y mayores públicos con el mensaje que nosotras queremos transmitir, o con la manera y la perspectiva que a nosotras nos parece que está bueno que se entienda para llegar a todos los públicos.

Yo lo que pediría, tal vez, es algo más fuerte, que es cómo terminar con la hipocresía. En algunos medios, también en algunos espacios, ¿qué pasa con los temas de cuidado en nuestros lugares de trabajo?, porque como ya hemos hablado, las mujeres estamos en este rol. Entonces, pedir una cierta coherencia con eso. Nosotros lo hemos hablado, conseguimos en Argentina, no sé cómo es en el resto de los países, pero nosotras acá, por ejemplo, los varones tienen dos días por paternidad; o sea, tienen un hijo y se

pueden tomar dos días, es casi menos que si se hicieran una mudanza de departamento. Lo que pedimos en nuestro espacio de trabajo es que los varones padres tengan la licencia parental muchísimo más larga que la de dos días, es una coherencia entre lo que pedimos, escribimos y lo que vivimos también como trabajadoras, como madres, mujeres y en nuestras empresas. También esto de la hipocresía lo digo porque, muchas veces, tenemos editoras de género e incluso hasta ciertas capacitaciones, pero por otro lado, **sabemos que los medios, sobre todos los privados necesitan de los likes, el rating, el público y arman y siguen armando espectáculos y shows a nuestra costa, a costa de la violencia de género contra mujeres, contra niños; entonces, me parece que ahí tiene que haber realmente un compromiso muy serio de los medios de comunicación para decir "con estos temas no", "en estos temas los likes no deberían importarnos, el rating no debería importarnos", realmente como un compromiso público de dejar de lado ciertas temáticas.**



Nosotros, esta semana, estuvimos en El País con la historia de una nenita que había sido secuestrada, estuvo varios días secuestrada y, en muchos medios se empezó a armar como un sinfín de una historia dando múltiples detalles de la vida de esa nena, de toda su familia que, finalmente, lo único que hacen es vulnerar derechos y tuvo que salir, tuvieron que juntarse cuatro organismos de protección de derechos de la infancia para sacar un comunicado

diciéndoles a los medios de comunicación “por favor, paren, paren de dar detalles porque están vulnerando los derechos de esta niña, de esa mamá, de toda su familia”. Algo, que ya los propios medios a esta altura deberían darse cuenta que no se puede seguir haciendo, y muchas veces nosotras lo decimos y no nos quieren escuchar o deciden escucharnos por qué dar la noticia de determinada manera hace que esto tenga más audiencia más rating y más likes. Entonces yo pediría realmente un compromiso sincero y profundo de los medios de comunicación con respecto a determinados temas.

Silvina Molina Alarid: Coincidiendo con las compañeras, con lo que dijeron, voy a tratar de no repetirme. Lucía, vos proponías como tres miradas de lo personal. ¿Qué más quieren que hagamos? Hemos hablado más de una hora de los cambios que hemos generado desde distintos lugares del mundo, colectivamente, en las calles, en las redacciones. Además sostenemos, como ahora decía Mariana, nuestras redes formales y todas estas estrategias que nos damos en un contexto de pandemia, en un contexto en el que somos responsables del cuidado de la niñez, de personas mayores con discapacidad, como ha quedado evidente. **¿Qué pedimos? A los medios, que incluyan el tema de cuidado en los medios de comunicación: hay jardines maternos, paternos en los medios de comunicación, sobre todo en los grandes, hay lactarios, hay políticas igualitarias de cuidado; o se piensan los medios como empresas, o solo a hacer notas y criticar. Los medios además tienen que asumir compromisos reales, algunos firman convenios porque es políticamente correcto y porque además le suma a la imagen del medio, pero habríamos que encontrar alguna manera, tendríamos que tener monitoreos, que eso, que lo que el medio se compromete a hacer, realmente lo haga.**

Por eso decía ¿qué más podemos hacer nosotras? Bueno, pues quienes son ahora decidoras o decidores de medios son las que tienen que tomar una responsabilidad y tienen que estar monitoreados.

Tenemos una experiencia interesante en Argentina que es la defensoría del público, ha fallado en Argentina, como decía Paloma que pasa en España. Ha fallado esto de sancionarlos económicamente porque pagan y no les importa, es una moneda, entonces, hay que buscar otra estrategia. Tendrían que pensarlo los propios medios y el propio Estado, para terminar con las desigualdades, que son la base de la violencia y la base de los homicidios, tenemos que terminar con la desigualdad y el Estado, los Estados nacionales y provinciales, todos los Estados tienen que encontrar la manera de acompañarnos a quienes hacemos este tipo de periodismo desde hace tantos años y tiene que encontrar la manera de monitorear esos medios de comunicación sin caer en la trampa de que estamos violando la libertad expresión, porque si alguien demuestra que somos defensoras absolutas y le ponemos el cuerpo y las emociones a la libertad de expresión, somos quienes hacemos este tipo de periodismo, precisamente. Por eso decía antes, no buscamos derechos, los derechos ya están, hay que sostenerlos.

Entonces, tanto Estado como empresas tienen que acompañar todo lo que venimos haciendo, a las periodistas y al periodismo con perspectiva de género y feminista. Tienen que encontrar la manera de hacerlo, porque así no está funcionando. Creo que lo primero que hay que hacer cuando uno sabe que tiene que cambiar algo es reconocer que así no está funcionando, esto así no va. Bueno, que empiecen a pensar cómo lo van a hacer y para eso están, que empiecen a consultarnos; hay muchísimas profesionales en todo el mundo que

están sumamente capacitadas, que están en terreno, que están en territorio que pueden ser consultadas sobre cómo podemos darle la vuelta al famoso "Capítulo J", porque si no, a veces yo siento que estamos como en un círculo, como un hámster que siempre está en la ruedita, paramos un minuto, nos quejamos, pensamos y seguimos en la misma ruedita. Así que bueno, ¡qué desafío!, yo me tiró sacar un poco la presión de esto porque también nos debemos disfrutar este momento que hemos logrado.

Ahora, la presión hay que ponerla en las empresas periodísticas, sean públicas o privadas. Y también hay que ponerlo en los Estados que piensen ahora, que se sienten a pensar y que, efectivamente, hagan políticas empresariales o públicas que involucren a los medios de comunicación realmente, que el compromiso sea real, pues ahí está.

LLH, moderadora: Creo que nos debemos seguir encontrando en esta reflexión, efectivamente, para ir arreglando y dándole la vuelta a salirnos de la ruedita del hámster, abrir la jaula y empezar a caminar en otros territorios. Muchísimas gracias, Mariana, Paloma, Silvina, Diana. Un placer haber estado con ustedes aquí.



CONCLUSIONES

1 Exigir a los Estados políticas públicas que obliguen a las empresas periodísticas, públicas y privadas, a trabajar con perspectiva de género.

2 Que toda política pública cuente con la obligación de diseñar un sistema de monitoreo para verificar su cumplimiento.

3 Incidir en las áreas de publicidad de las empresas periodísticas para que no se publiciten anuncios que refuercen estereotipos de género.

4 Promover que las empresas periodísticas contraten programadoras mujeres para que generen algoritmos con perspectiva de género en las redes sociales.

5 Capacitar a los dueños de las empresas periodísticas para que, en temas de violencia de género o contra infancias, no consideren como criterio de ganancia la cantidad de likes y/o rating.

6 Continuar con programas de capacitación a editores, reporteros, fotógrafos, infografistas, camarógrafos, y todos quienes intervienen en la producción de información, de todas las secciones para que hagan de la perspectiva de género una práctica transversal en sus contenidos.

7 Contar con una guía para toda persona que participe en el proceso de producción de información, que hable sobre qué es la perspectiva de género y cómo se debe aplicar en cualquier paso de la generación de la información.

8 Redactar una guía específica que contenga las pautas que deben regir la labor de una editora de género, la cual debe tener como eje a los derechos humanos.

9 Resistir, diálogo de por medio, al rechazo por parte de colegas que no conocen la importancia de trabajar con perspectiva de género.



AVANCES Y RETOS

Para la igualdad de género y noticias



Cirenía Celestino Oretaga



Sara Macharia



Sandra López Astudillo



Maximiliano Dueñas Guzmán



Gitiara Nasreen



Tarisai Nyamweda

RESUMEN

La representación de las mujeres en las noticias tiene como común denominador un momento de estancamiento. Sin embargo, mientras en puntos de América Latina, Asia y África está igual que hace un lustro, en países como Puerto Rico hay un aumento específicamente en los medios en línea.

Esa es una de las conclusiones preliminares del Monitoreo Mundial de Medios (GMMP) correspondiente a 2020 y que especialistas de Canadá, Ecuador, Bangladesh, Puerto Rico, Estados Unidos y Zimbabwe comentan en esta mesa.

El proyecto GMMP nació en 1994 durante la Conferencia de Comunicación y Empoderamiento de las Mujeres realizada en Bangkok, Tailandia, organizada por la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) y las redes internacionales de comunicación femenina ISIS y el Centro Internacional Tribuna de las Mujeres, con sede en Nueva York. Las participantes en esa conferencia acordaron realizar el monitoreo de medios para contar con datos precisos sobre el tema. Se trata de la iniciativa más grande en el mundo respecto a la investigación e incidencia para la igualdad de género en los medios de comunicación. El primer GMMP tuvo lugar en 1995 y el último que se ha realizado es el de 2020.

Lo que sugieren los datos preliminares del más reciente GMMP es que además de la poca representación de las mujeres ésta sigue siendo estereotipada, pues reproduce roles de género y privilegia temas como embarazo, maternidad, cuidados y crianza, anticoncepción, belleza, moda, espectáculos y entretenimiento. Cuando se trata de temas relacionados a la violencia, se destaca su posición de víctimas, incluidas las niñas.

En América Latina, donde la representación de las mujeres es de 26%, específicamente en temas de política, economía, deportes, defensa, ejército, paz y negociaciones, las mujeres alcanzan menos de 15% de representación y en el tema de políticas internacionales, apenas tienen un 11%.

La diversidad étnica, de idioma, de sistemas políticos y económicos en el sudeste de Asia, reportan, hace que la representación de las mujeres en los medios sea similar a la de Latinoamérica, aunque es más notoria la permanencia de estereotipos.

En África, donde más de la mitad de la población es de mujeres, se ha avanzado muy poco en el tema, lo que tiene que ver con que hay pocas mujeres dentro de los medios de comunicación y con la violencia contra ellas cada vez más presente, tanto dentro como fuera de los espacios virtuales. Lo que sube la representación de las mujeres es cuando son víctimas de violencia extrema y de violaciones sexuales, mismas que no son tratadas con perspectiva de género y cada vez más frecuentemente la audiencia femenina lo señala. En el caso del Caribe, las diferencias entre un país y otro, sobre todo porque lo conforman 11 países dependientes y 17 independientes, llevan al resultado de que hay un aumento en la representación de las mujeres muy notorio, por ejemplo, en Puerto Rico, donde se alcanza un 44% en los medios en línea. Esto se atribuye a que incluso antes de la pandemia provocada por el Covid-19, había una ola de violencia contra las mujeres que hizo necesario establecer una Emergencia Nacional de Violencia contra la Mujer en ese país y fue el espacio virtual donde más se habló de ello.

Que el tema de la violencia contra las mujeres esté posicionado es importante, pues hace algunos años aún era un tema privado, y el que haya saltado a los medios, que se analicen públi-

camente las normas que regulan y se desafíen estereotipos de género, es importante.

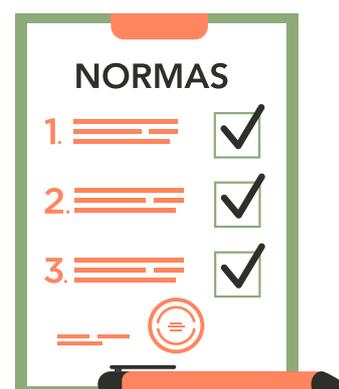
El escenario global de la violencia contra las mujeres lleva a los especialistas a reflexionar sobre una paradoja: sí, las mujeres están ganando presencia en los medios, pero al mismo tiempo, la violencia en general contra ellas va en aumento. De ahí que sus reflexiones sobre el papel de los medios en la erradicación de la violencia contra la mujer vayan en el sentido de que es imperante incidir en los medios tradicionales con mayores audiencias y espacios informativos, pues si bien la representación de las mujeres aumenta en los medios en línea, en gran parte porque hay más presencia de medios feministas con sus propias plataformas digitales, la mayoría de las personas continúa informándose en los medios hegemónicos y tradicionales de cada país.

Es en los medios feministas donde se promueven prácticas informativas con perspectiva de género, pero cuentan con un público muy específico; además una de las preocupaciones de quienes producen información con perspectiva feminista, son los continuos ataques en línea directamente hacia ellas o sus proyectos, tanto de parte de usuarios como de grupos de interés político o económico que oponen resistencia al cambio.

Entre los obstáculos para que el aumento de la representación de las mujeres avance más rápido es la poca cantidad de mujeres dentro de los medios; aunque se matiza que su presencia no garantiza que ellas siempre trabajen con perspectiva de género, sí es importante ir ganando espacios; otra dificultad es que una gran parte de los medios de comunicación siguen al margen de trabajar con perspectiva de derechos humanos como lo indican las normativas de la mayoría de los paí-

ses, por lo que se convierte en un problema estructural; que las fallas de los espacios tradicionales se están trasladando a los medios digitales reproduciendo pensamientos que fortalecen al patriarcado; y uno muy importante, que los grupos antiderechos que promueven la ideología de género desinforman, deslegitiman y tergiversan muchos de los esfuerzos de ir hacia el cambio del imaginario social.

Los retos para lograr que las mujeres estén representadas siguen siendo fuertes: los gobiernos deben contar con marcos legales muy claros para los medios sobre cuáles son las prácticas no discriminatorias y de igualdad a las que deben ceñirse y sobre cómo proteger a las mujeres periodistas del acoso y de la violencia en el lugar de trabajo; los medios tienen que ser más sensibles a la hora de hablar de la violencia contra las mujeres, generar historias que ayuden a las personas a llegar a los sitios donde pueden recibir apoyo; deben ampliar la visión de esas historias hasta hablar de los problemas estructurales que las generan. Quienes ya están habituados a dar lugar a las mujeres, aprovechar el espacio digital para continuar generando contradiscursos a los que aún promueven los estereotipos; proteger a quienes sufren shaming, que tiene que ver con sentir vergüenza por lo que hacen y dicen, a partir de las agresiones que reciben en línea. Como ciudadanía, promover la autocomunicación, es decir, la posibilidad de ser emisora y receptora de información para hablar de la importancia de la presencia de las mujeres en



los medios de comunicación. Y como audiencia, asumir el poder de dejar de seguir a los medios que no trabajan con perspectiva de género y promueven los estereotipos o los discursos de odio o burla contra las mujeres; y denunciar a quienes no siguen las normativas que los obligan a trabajar con perspectiva de derechos humanos.

Por supuesto, compartir el resultado de los GMMP con los propios medios y los gobiernos, para que analicen y tomen decisiones al respecto, es otro de los retos.

Para el GMMP es importante que se considere un análisis por país, pues la hegemonía patriarcal se manifiesta de manera particular al tratarse de sociedades tan diversas, aunque compartan continente. También que se continúe priorizando el análisis de medios que generan opinión pública y no nichos de audiencia, como logran hacer, por ejemplo, medios feministas.

El cambio en los imaginarios sociales, coinciden las panelistas, es una meta de largo plazo, y aunque vaya lenta la representación de las mujeres en los medios, hay visos que dejan esperanza de que el cambio empezó y no tiene vuelta atrás.



DIÁLOGO

Cirenia Celestino Oretaga, moderadora: Soy coordinadora del Observatorio de Medios de CIMAC y para mí es un gusto poder moderar esta mesa; quiero contarles que tenemos un panel bastante rico, de varios países del mundo, es un lujo contar con ellas.

Sara Macharia. Economista política feminista con un doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de York, en Toronto, Canadá. Es directora del monitoreo global de medios de 2020 de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) global y representa a esa misma asociación como secretaria general de la Alianza Global sobre Medios y Género iniciada por la UNESCO, para dar seguimiento a la implementación de las recomendaciones para los medios de la Plataforma de Acción de Beijing de 1995 de la ONU para el Adelanto de la Mujer.

Sandra López Astudillo. Coordinadora de la Fundación del Grupo de Apoyo para las Mujeres del Azuay (GAMMA) desde el año 2010; secretaria técnica del Observatorio Ciudadano de la Comunicación desde 2004; directora del Refugio Calmecatl, en Garupamba, Ecuador; Coordinadora del proyecto Monitoreo Mundial de Medios (GMMP) para América Latina y el Ecuador desde 2005.

Maximiliano Dueñas Guzmán. Miembro de WAAC desde la década de los 90 y ha participado en el Monitoreo Mundial de Medios desde 2005. Ha aportado y publicado sobre proyectos de comunicación popular en la frontera haitiano-dominicana, experiencias de apropiaciones contestatarias de nuevas tecnologías y comunicación alternativa en el Caribe. Es profesor en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, anfitrión

del programa radial Cultura de la conversación y del programa Puntos de Partida. Además es coordinador regional del Caribe Hispano del GMMP.

Gitiara Nasreen. Profesora de la Universidad de Columbia Británica, la Universidad de Padova y becaria en la Universidad de Howard. Ex presidenta del Departamento de East West Center de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Ha estado involucrada con el Proyecto Global de Monitoreo de Medios, la Alianza Global sobre Medios y Género, la Red de Mujeres del Sur de Asia, la Iniciativa de Investigación de Bangladesh We Can y varios otros grupos de investigación, y es la coordinadora regional de Asia del GMMP.

Tarisai Nyamweda. Licenciada en Periodismo y Estudios de Medios de la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología en Zimbabwe, gerente de Medios y Comunicación en Gender Links, ha coordinado varios estudios como el Estudio de Progreso de Género y Medios, la investigación The Glass Ceilings en las salas de redacción de Sudáfrica y Género y Diversidad en los Medios de Televisión; contribuye al capítulo de medios del Barómetro del Protocolo de Género, se desempeña como asesora de periodismo del Centro para el Liderazgo Global de la Mujer y coordina el Monitoreo de Medios en la región de África y en el país Sudáfrica.



CCO, moderadora: Les agradecemos mucho su presencia y me gustaría iniciar precisamente con la coordinadora global del Monitoreo Mundial de Medios (GMMP), Sarah Macharia. ¿Cuál es el balance que tenemos? Esta es la sexta ocasión en la que se realiza y, al parecer, los datos que teníamos es que había un estancamiento hasta 2015, que veníamos avanzando poco a poco. En 2020, ¿qué es lo que encontramos

en los resultados preliminares?

Sarah Macharia: El estancamiento, me parece, es un reflejo de la sociedad, lo que vemos en los medios es una baja representación de las mujeres en general. Esto nos dice que las noticias representan más a los hombres que a las mujeres; además de que promueven los estereotipos de la masculinidad y la feminidad. Lo que hemos visto también es que el sexismo continúa, vemos el patriarcado en las instituciones y en los medios, una mayor generación de misoginia y una mala representación de las mujeres. El control que ejercen los hombres sigue intacto, igual en las salas de redacción. En 2015, vimos que hubo una mayor cantidad de historias que hablaban de mujeres, pero seguía el 63% de historias dedicadas a hombres. Igualmente, vimos un mayor número de mujeres que produjeron las notas, pero en las noticias no se han hecho pasos gigantes. El cambio tiene que suceder, y tengo la seguridad de que tendremos resultados importantes en el monitoreo de 2020, los resultados finales se lanzan en junio de este año.

CCO, moderadora: El segundo objetivo del "Capítulo J" es fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de las mujeres en los medios de difusión. El proyecto de Monitoreo Mundial de Medios nació en 1994 durante la Conferencia de Comunicación y Empoderamiento de las Mujeres realizada en Bangkok, Tailandia, fue organizada por la WACC y dos redes internacionales de comunicación femenina que son ISIS y el Centro Internacional Tribuna de las Mujeres con sede en Nueva York. Las participantes en la conferencia acordaron realizar estos monitoreos de medios como una estrategia para la obtención de datos sobre la imagen de las mujeres en los medios. Se trata, entonces, de la iniciativa más grande en el mundo en el tema de investigación e incidencia para la igualdad de género en los medios de comunicación. El pri-

mer GMMP tuvo lugar en 1995 y finalmente, en nuestro último GMMP que se realizó por sexta ocasión, que fue el de 2020, tenemos estos resultados que nos ha mencionado Sarah a nivel mundial. Me gustaría que pasáramos al balance por regiones, podemos empezar contigo Sandra López. ¿Qué es lo que hemos encontrado en América Latina?



Sandra López Astudillo: Como dice Sara, los resultados no están completamente procesados, tenemos resultados preliminares. Aparentemente, vamos a contar con 16 países, lo cual eleva la participación de Latinoamérica en el Monitoreo Mundial, eso nos alegra.

Hasta el momento, tenemos procesada la información en 12 países y parece que la representación de las mujeres baja con respecto al monitoreo del 2015. No todo está dicho. Esperamos que este dato cambie. En el informe preliminar tenemos en Latinoamérica una representación del 26% de mujeres en el global de noticias y claro, es evidente que esta representación cambia a través de los medios; en los medios digitales la representación sube; en Internet y Twitter sube, aunque es menor también que en el 2015; y televisión sube ligeramente. Son radio y prensa aquellos en donde más se mantiene más baja esta representación de las mujeres.

Por otro lado, cuando comparamos la presencia de mujeres y hombres, y las mujeres aparecen con mayor representación, continuamos viendo los estereotipos de género; es decir, en temas relacionados con embarazo, maternidad, anticoncepción, participación política, belleza, moda, modelaje, también con temas como arte y entretenimiento, es mayor la presencia de las mujeres. Encontramos después,

lógicamente, temas como la violencia, como el femicidio, la violencia contra niños y niñas, temas de cuidado donde también es mayor la presencia de las mujeres; y en contraposición, temas en donde las mujeres no llegamos a un 15% de representación: defensa, ejército, deportes, políticas económicas, paz y negociaciones internacionales, de acuerdos internacionales, políticas internacionales; en el tema de políticas internacionales las mujeres apenas tenemos un 11% de participación en Latinoamérica, eso quiere decir que los temas continúan evidenciando estereotipos de género en la representación de mujeres y hombres. Hay países en donde se están viendo algunas noticias, unas pocas, en las que esos estereotipos son desafiados. Existen pocas, pero hay. Países como México, Ecuador, Brasil, empiezan mínimamente a mostrar cuestionamientos, desafío a los estereotipos de género; otros países en donde continúa siendo fuerte el refuerzo de estos estereotipos son Paraguay, Guatemala, la misma Argentina, en donde se ve muy leve el crecimiento de la presencia de mujeres. El Perú es un país en donde encontramos bajo el cuestionamiento a los estereotipos de género; sin embargo, encontramos que en ese mismo país hay una alta representación en lo que se refiere a mujeres periodistas, por ejemplo.



Eso también ha ido cambiando en el transcurso de los años, aunque existen algunos países en donde la presencia de las mujeres dentro de los medios continúa siendo baja, tales como Colombia, Ecuador, El Salvador, hay otros países en donde esa presencia se ve incrementada como México, Perú, Brasil, el mismo Paraguay.

Entonces, digamos que hay panoramas cruzados. Podría interpretarse como un estancamiento que quizás viene ya desde el 2015, tal vez por el crecimiento que se tuvo en el 2010 teníamos mayores expectativas; sin embargo, sabemos que el cambio, cuando se trata de imaginario social, de estructuras mentales, es mucho más difícil que los cambios operativos. El cambio en los imaginarios sociales no se puede medir con la inversión en un proyecto, la producción y la venta y el resto de las ganancias, es mucho más difícil cuando hablamos de pensamiento; entonces, vemos que hay movimiento desde el monitoreo del 2015, todavía las cifras no están cerradas como decía, pero aspiramos a que cuando tengamos ya el cierre, podamos ver qué hay un incremento, no importa si es leve, pero que haya un pequeño incremento.

Igualmente, cuando hablamos de los estereotipos de género hacia el 2015, las noticias donde más había en el cuestionamiento en desafío de estereotipos de género eran aquellas noticias relacionadas con ciencia y salud, con política y gobierno; ahora se ve movido un poco el escenario porque durante la pandemia se incrementó la problemática de violencia. Si bien el monitoreo se hace en un día cualquiera de las noticias, sí se busca que no haya una influencia de algún tema de agenda, sobre todo si viene del movimiento feminista. Sí es importante que se posicione el tema de la violencia, que se visibilice, porque recordemos que hace algunos años la violencia todavía era un tema privado, y el hecho de que ahora está en los medios de comuni-

cación y de que esté en presencia de análisis de la normativa o desafiando los estereotipos de género, es importante. Entonces, creo que todavía nos toca esperar unos pocos días más para tener ya los datos globales con los 16 países participantes, pero veo los cambios que se van dando y me gusta analizar de manera esperanzadora. Puede haber estancamiento, pero siempre se van a generar nuevas oportunidades y para eso estamos nosotros, para impulsarlas.

CCO, moderadora: Me gustaría ahora conocer el balance que tenemos desde Asia. Doctora Gitiara Nasreen, ¿qué es lo que han encontrado y cómo lo leen desde las organizaciones, las periodistas y todo el equipo que ha coordinado usted?



Gitiara Nasreen: Lo que puedo comentar es la situación del informe de investigación en nuestra región porque, de hecho, estoy involucrada con varias redes acá y tenemos los resultados del sudeste de Asia, es información que se empezó a recopilar en 2020. El resultado no va a ser muy diferente a lo que dijeron de América Latina porque ésta es una situación especial y normalizada. Es importante notar que estamos en un continente muy poblado e incluso el tamaño de la diversidad es muy amplio; de una región a la otra la diversidad es enorme.

Hay distintos grupos étnicos, economías, sistemas y también medios, entonces tenemos distintos idiomas que se hablan en esta región, en este continente es bastante difícil. Es difícil ver estos datos como una región porque ya hay seis regiones que analizar. Este año es muy importante porque con toda esta diversidad aún hay temas comunes y nuestro monitoreo muestra que las mujeres están sub representadas en la región, en todos los medios,

y los hombres dominan ese empleo de medios. Si hablamos por ejemplo del informe de 2011, el 30% de las mujeres estaban en estos puestos.

Y bueno, un informe que hemos trabajado en los últimos 40 años, cuyo resultado se publicó al inicio de 2020, muestra que en el sur de Asia las mujeres no tienen paridad de salario, no están representadas a nivel de toma de decisiones y también hay discriminación. Cuando hablamos acerca de las menciones de las mujeres en los medios, la mayoría de las noticias representan a las mujeres solamente en los crímenes, en el reporte de noticias de delincuencia y también en información de entretenimiento. Toda esta información sigue mostrando a las mujeres como objeto y sexualizadas en las noticias. Hay una forma de pensar patriarcal que se tiene en Asia, y las noticias se siguen proyectando desde ese punto de vista.



CCO, moderadora: Es muy interesante ver cómo a pesar de la diversidad lo que impera sigue siendo el sexismo. Me gustaría continuar con la región del Caribe que también enfrenta su contexto muy particular. Tenemos al coordinador precisamente del Caribe Hispano, Max Dueñas.



Maximiliano Dueñas Guzmán: Para poder abordar los resultados y hacer un balance del Monitoreo Mundial de Medios, hay que hablar primero de qué es el Caribe: es una de las regiones del planeta con mayor diversidad, racial, étnica, lingüística y política; su definición geográfica es problemática, pues algunas la limitan al Caribe Insular, o sea las islas, y otras la extienden para cubrir las costas de Centroamérica y Sudamérica. Culturalmente, su característica más significativa es la herencia africana, aunque cuenta también con contribuciones de poblaciones migrantes de China, India, Indonesia y una variedad de países europeos; además de una marcada presencia de religiones, como el cristianismo, el catolicismo, el islam, el hinduismo y el judaísmo.

Políticamente se define por 17 países con independencia política y 11 territorios sin independencia política. Incluye los extremos de organización gubernamental existentes en el planeta en este momento; o sea, vamos desde colonias clásicas como Puerto Rico, pasando por departamentos o provincias de ultramar como Guadalupe y Martinica, que son parte del Estado de Francia, hasta Cuba, país de gobierno socialista. Esta diversidad política y religiosa convierte al Caribe en un espacio de particular valor para el análisis de los resultados de los seis monitoreos mundiales de medios, que es un poco lo que estaba diciendo Cirenía cuando me dio la palabra, que a pesar de la diversidad debemos buscar por qué esa persistencia del sexismo. En el Monitoreo Mundial de Medios, desde 1995, año en que participaron cuatro países; seis, participaron en el 2000; tres, en el 2005, un bajón grande; once en el 2010; 15, en el 2015 y aún no tengo la cifra exacta para el 2020, pero vuelven a ser aproximadamente 15.

De los resultados de los 25 años de Monitoreo Mundial de Medios en el Caribe se puede inferir que la representación de la mujer ha tenido porcenta-

jes ligeramente mejores en el mundo en general, pero que el crecimiento en la representación ha sido menor. En otras palabras, el crecimiento glacial, al cual hace referencia el comunicado de prensa de WACC con los resultados del preliminar del 2020, crecimiento glacial al que se ha hecho referencia en cuanto al crecimiento de la representación de la mujer en las noticias del mundo, ha sido aún más moroso o empantanado en el Caribe. Para darles algunas estadísticas específicas y, con esto terminaría, en el 95, 24% de las personas representadas en las noticias eran mujeres; en el 2000, 24%; en el 2005, subió a 27%; bajó en el 2010 a 25% y en el 2015 se quedó en 26%.

CCO, moderadora: Les quiero recordar que lo que tenemos en el 2020 son resultados preliminares, pero que sí nos permiten un poco saber las tendencias. Vayamos a conocer la región ahora de África con nuestra compañera Tarisai Nyamweda.



Tarisai Nyamweda: Puedo darles algunos antecedentes del contexto en el que trabajamos aquí y también de lo que sucede en Sudáfrica. Como saben, África tiene diferentes regiones. En África, las mujeres representan más de la mitad de la población. Viendo la información desde 2015, solamente hubo un aumento muy menor de la representación de las mujeres; hay menos acceso de las mujeres en los medios, y también la violencia en línea y fuera de línea está aumentando para las mujeres.

Aquí estamos utilizando la Plataforma de Beijing, que es una ruta que nos está ayudando a lograr la igualdad en los medios. La utilizamos como un mapa para ayudarnos a alcanzar los objetivos de la Declaración de Acción de Beijing. Ahora, analizando los resultados que tenemos vemos un

avance muy lento en cuanto a las voces de las mujeres. Hemos tenido algunas ganancias, por ejemplo, en el estudio del avance de los medios que tenemos, aquí en África sólo estuvimos a un punto de aumento comparado del 2015, que nos muestra que las ganancias son muy lentas, y en este contexto en el que tantas cosas están cambiando con esas ganancias tan frágiles, estamos en riesgo de perder incluso más de lo que hemos ganado con los años; y si vemos lo que pasa en los medios, en el ambiente de los medios, prácticamente lo que puedo decir es que lo que nos podría ayudar realmente es cambiar el ambiente político.

Quien tiene liderazgo en los medios nos puede ayudar a elevarnos o dirigirnos a una posición en la que podamos hablar de más mujeres que trabajan en ellos, en posiciones en las que sus voces se escuchen, que estén en los medios y reclamen su libertad de expresión a través de los medios que consumimos. Hemos tenido algunas ganancias, lentas y frágiles, pero las hemos tenido sin duda y necesitamos empezar a documentar todo esto mucho más, reflexionar al respecto para que podamos fomentar en los medios que sean más sensibles, que tengan perspectiva de género para que tengamos voz igual para las mujeres y los hombres en el sector de los medios y en todos nuestros países que tenemos aquí, en el sur de África.

CCO, moderadora: Me gustaría que pudiéramos ir profundizando algunos de los rubros de mayor interés del GMMP. En 2015 decíamos que nos tomaría tres cuartos de siglo alcanzar la igualdad numérica en las noticias si íbamos avanzando como hasta ese entonces. En 2020, enfrentamos una pandemia que, sin duda, impactó también en la agenda informativa y en el estancamiento que veíamos en 2015. Me gustaría preguntarle a Sara ¿cuál observan ustedes que es el mayor reto de este GMMP? y ¿cuál es el obstácu-

lo que identifican para avanzar en la igualdad de género en las noticias con estos resultados que tenemos?

Sarah Macharia: Bueno, en realidad son muchas cosas. Vemos que uno de los obstáculos principales es que hay muy poca gente involucrada en este tema. Vemos que la atención se mueve hacia otros temas, pero más allá de eso, creo que tiene mucho que ver con que las organizaciones mediáticas y quienes toman las decisiones no se ven muy dedicados a la aplicación de marcos específicos sobre derechos humanos; muchos de estos se ven en la industria y en otros campos, pero ahora vemos que es una necesidad. Hay puntos que ya no son negociables y donde realmente hay una carencia en el avance tenemos que ver que tiene que abocarse a la implementación. Ahora tenemos que ver, precisamente, que se implemente en las casas de medios una práctica de no discriminación con base al género, igualmente, tiene que ver con las prácticas, más allá de la implementación de las normas.

Creo que hay muchos temas que son en un nivel estructural y de transparencia. Hemos visto por parte de las investigaciones sobre la industria de medios, desde el punto de vista de la sociedad civil, que los problemas son estructurales y es a ese nivel que se tiene que dar el cambio. Igualmente tiene que existir la voluntad, que es algo que no existe, eso es lo que más falta y vemos que necesitamos un mayor compromiso por parte de las industrias. También, a medida que los medios han hecho la transición hacia las plataformas digitales, igual en redes sociales, vemos que el problema se repite. Lo hemos visto en medios escritos, en la transmisión televisiva y son problemas que ahora se reproducen en las plataformas digitales, específicamente en las que monitoreamos, que son las plataformas más populares e igualmente en todas las organizaciones periodísticas. Estos son los obstáculos que no han permiti-

do progreso y en vez de ver un avance, hay cierto retroceso.

CCO, moderadora: Algo a lo que nos llama el GMMP es a fortalecer el acceso de las mujeres a las industrias mediáticas, como tú lo señalas, pero existe esta falta de compromiso por parte de esas industrias mediáticas y es fundamental que comencemos a trabajar en esas políticas de género; **porque cuando las mujeres toman los medios, también hay mayor oportunidad de que produzcan contenidos libres de estereotipos**, o al menos, esa es la evidencia que también nos ha dado el GMMP. Además de que, como parte de su derecho a la comunicación y a la libertad de expresión, los medios de comunicación también tendrían que ser espacios libres de violencia para las mujeres.



Sandra López, ¿cuál es entonces el papel de las mujeres periodistas en la transformación de esta agenda mediática y a qué nos estamos enfrentando en este tema?

Sandra López Astudillo: Yo creo que nos estamos enfrentando a este pensamiento enquistado que ha sostenido durante decenas de cientos de años el patriarcado y que no puede estar lejos de los medios de comunicación porque la comunicación forma parte de la vida, entonces, al ser un pensamiento arraigado como decía al inicio, toma

tiempo el cambio. En estos últimos 10 años, por ejemplo, en Latinoamérica hemos visto con mucha fuerza cómo ha surgido este discurso de los grupos anti derechos y el posicionamiento, incluso en la voz de primeras autoridades de los Estados sobre este tema de la ideología de género que ha venido a desinformar, a tergiversar y a deslegitimar toda la lucha del movimiento de mujeres, de todo el proceso de incidencia que se tuvo principalmente a finales del siglo XX. Pero también vemos con mucha fuerza las luchas del feminismo institucional, digamos, todo lo que se consiguió, la institucionalización, la normativa que se avanzó. A ratos reaccionan con mucha fuerza en sus discursos de anti derechos quienes buscan deslegitimar y debilitar el posicionamiento de los nuevos discursos, y yo creo que en contraposición surgen las nuevas plataformas de feministas, del feminismo de la cuarta ola, como le denomina Nuria Varela en España, frente a los medios tradicionales, frente a la falta de participación de mujeres haciendo periodismo, dirigiendo, decidiendo la editorial de los medios en los nuevos espacios en donde las mujeres tomamos la palabra con mucha fuerza. Yo creo que el GMMP va a ir viendo esta transformación en el transcurso de los años, no sé si en los medios tradicionales para fortalecerse o debilitarse, porque son empresas de siempre y van a buscar sostenerse; pero también está el surgimiento de lo que Castells llama la auto comunicación, es decir, la posibilidad de que cualquier persona puede ser emisora y receptora, y pues en cualquier momento iniciar un streaming dando un clic para empezar a hablar. El reto del GMMP, sí claro, es transformar y llegar a más espacios, lograr que se posicione y que se visible la necesidad de las mujeres incidiendo desde adentro de las agendas mediáticas; pero también yo creo que sí, el GMMP tiene que llegar a la gente, como dice Sarah, a todo el mundo, a todas las voces, a todas las mentalidades, a todos los pensamientos y,

principalmente, a las agendas feministas, para que en los nuevos medios que construimos se construya eso que queremos: igualdad, derechos, visibilización, ese enfoque de derechos en el análisis de las noticias, enfoque de derechos de lo que nos pasa a las mujeres, de lo que le pasa a la sociedad, porque si no, todas estas plataformas digitales van a hacer que nuevamente los mensajes de los medios y los contenidos sean como espuma: surge un día, todo el mundo tuitea y debate sobre esa noticia ese día y después se pierde.

Nosotros necesitamos más sostenibilidad en la discusión y el GMMP tiene que llevarnos a esa sistematicidad. Ahora lanzamos los preliminares, en julio lanzaremos el resultado final del GMMP 2020, tenemos cinco años para difundir, para hacer espacios de formación y análisis, para construir propuestas de incidencia porque el activismo tiene que llegar a la incidencia, tiene que llevar a la fuerza de cambiar también a la luz de las plataformas internacionales, a la luz de la Plataforma de Beijing, de la CEDAW y tiene que venir, sí, de la mano de la incorporación de las mujeres a los medios de comunicación, a través de alianzas con los gremios de comunicadores y comunicadoras. Potenciar también el rol y la imagen de WAAC, la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana frente a los grupos anti derechos tiene un rol muy importante. Por ejemplo, frente a la comunicación fundamentalista y la ideología de género, frente a la tergiversación que hay sobre los derechos de las mujeres y las agendas por la igualdad. Yo creo que WACC puede posicionarse desde su eje de justicia de género y con el GMMP como proyecto emblemático para cambiar este imaginario social y para cambiar la práctica periodística desde las mujeres. Recordemos, además, que la incorporación de las mujeres, no garantiza per se la incorporación del enfoque de igualdad, sí garantiza el abordaje de nuevos

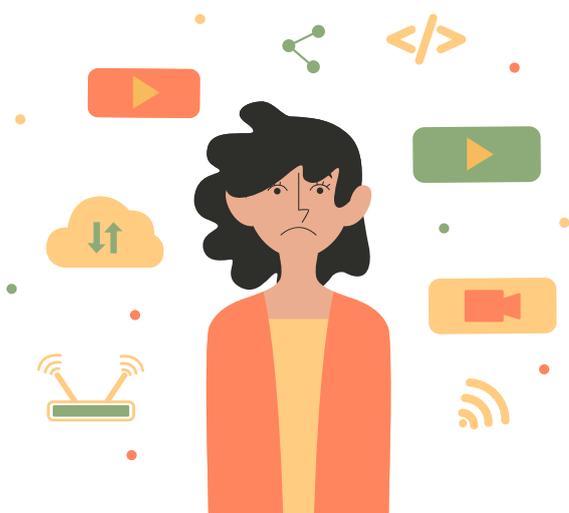
temas, sí garantiza que haya más variedad, la representación importa, claro que sí, el ver a la mujer en los medios para los niños y las niñas es muy simbólico, y el ver a las mujeres comentando y dando su opinión experta en los medios claro que importa, claro que sí, y al hablar del periodismo hay que darle el valor agregado del enfoque de igualdad, eso necesitamos meter con mucha fuerza.

CCO, moderadora: Creo que el observatorio que se hace desde Cuenca, el trabajo que hace el Salón de la Comunicación en Ecuador es bastante integral, no sólo en el monitoreo, sino en la promoción y en la formación de audiencias críticas, pues involucran a otras esferas importantísimas de la sociedad para lograr estas transformaciones de las agendas mediáticas. Colocas también, Sandra, un tema muy importante en el GMMP, que tiene que ver con los medios digitales, con la transformación de los medios. Hoy sabemos que hay más medios digitales, el avance tecnológico nos lo permite así, y en ese sentido, me gustaría continuar con la doctora Gitiara, porque pues, **cuando veíamos nuevos medios decíamos: hay una nueva plataforma para que todas las personas podamos expresarnos, pero ojalá que esa expresión fuera también libre de estereotipos, y lo que nos arroja el observatorio es que no necesariamente estas tecnologías nos permitieron colocar narrativas distintas.** ¿Qué es lo que encontramos en las plataformas digitales, en Twitter, dónde están los retos en este tipo de medios digitales?

Gitiara Nasreen: Vemos mucho en Asia que hay una gran división, especialmente entre las grandes empresas mediáticas y las de tamaño mediano. Ahora son mayores los conglomerados a cargo de las noticias, hay muchas empresas a la vez, pero muchas menos fuentes, al menos para los medios principales. Para estos medios principales, o los mainstream, vemos que tiene que ver mucho con las estrategias que promocionan los estereotipos, especialmente en el sudeste asiático. Se muestran los talk shows, por ejemplo, donde solamente buscan este sensacionalismo más que transmitir las noticias. En cuanto a las plataformas en el sureste asiático vemos una mayor conectividad; por ejemplo, en Hong Kong o Japón, donde tienen mayores anchos de banda y tienen más facilidad de acceder a otras plataformas, pero hay muchos países que no tienen esa disponibilidad.

Ahora, lo que vemos en los espacios digitales es que a las mujeres se les ha dado un espacio, digamos una tercera parte, para poder expresarse. Vemos en muchos países que hay portales feministas en los que pueden acceder las mujeres e incluso hablar. La digitalización le ha dado a las mujeres cierto espacio dentro de los medios, pero tenemos que exigir que éste también se deshaga de esa división género, la división de género que vemos en varios países nos lleva al hecho de que para empezar, hay mujeres que no tienen acceso a este espacio; y número dos, dentro del espacio digital a las mujeres se les afecta más con ataques agresivos, con insultos, con lo que se conoce como el shaming, que es hacerles pasar vergüenza por lo que dicen, por lo que son. Entonces, tenemos que ver que se llegue más al equilibrio, pues dentro del espacio digital no hemos alcanzado esta apertura o esta libertad que pensaríamos.

Aunque en los medios tradicionales hay más conglomerados con restric-



ciones de acceso a las mujeres, si hablamos de plataformas como Twitter o Facebook tenemos que reconocer el gran acceso que tienen y si vamos a un espacio más pequeño como las estaciones de radio local, también vemos mujeres que trabajan en ellas. Entonces, vemos positividad a la vez que vemos problemas, pero yo quisiera enfocarme más en las posibilidades que presentan los nuevos medios.

CCO, moderadora: En la transmisión en vivo en Facebook en español y en YouTube en inglés nos preguntan si el cambio a plataformas en línea ha sido positivo en la inclusión de la perspectiva de género o ha sido más un obstáculo. Considero que, si bien existen brechas digitales, la pandemia, que nos exigió mucha más conectividad, puso en desventaja a muchas poblaciones, y eso sin duda también impactó en los resultados del GMMP. Max Dueñas, ¿qué es lo que se ha observado en este sentido en la región del Caribe? y ¿cuáles son los retos que enfrentan?, pero también ¿cuáles rutas podemos seguir para transformar, para librar estos obstáculos, para aprovechar las oportunidades que nos coloca el contexto, si es que las hay?

Maximiliano Dueñas Guzmán: Quiero comenzar señalando algo que me llama mucho la atención de la intervención de Sara Macharia. Me encantó, me llamó mucho la atención, las veces que repitió el maybe, ese "tal vez", maybe si hacemos esto, maybe si hacemos aquello, podemos comenzar a reducir el machismo y el patriarquismo. Primero voy a atender las estadísticas sobre la representación de la mujer en los medios digitales; ahí uno pensaría que hay más oportunidad, optimismo, como decía Sandra López, tenemos que cultivar la esperanza continuamente porque las estadísticas en el Caribe han indicado que hay una mayor representación noticiosa de la mujer en las plataformas de Twitter y de Facebook. Pero yo me cuestionó: si lo que esta-

mos mirando, y esto es una cuestión metodológica y posiblemente Sarah me vaya a regañar con esto, es que si lo que estamos mirando es la expresión de los medios tradicionales en Twitter y en Facebook; y en qué medida en diferentes países hemos tomado la iniciativa de mirar esas otras voces que hace posible el Internet: la comunicación de grupos pequeños, grupos sin poder económico que difunden sus mensajes, y si los hemos mirado. En las estadísticas, con respecto a la representación de la mujer en los medios digitales, como dije hace poco, sí nos dan espacio para mayor ánimo, mayor esperanza.

En el caso de la representación de los medios digitales, y me acaba de enviar esta mañana Sarah la estadística de Puerto Rico para el 2020, es 44%, creo que es la primera vez que nosotros llegamos a un número tan cerca al 50%, que sería un ideal, pero uno se cuestiona, ¿qué refleja eso?, volviendo un poco la pregunta de si los medios son un reflejo de la sociedad, ¿en qué medida los medios reflejan la sociedad y en qué medida los medios influyen en el resto de la sociedad, esa comunicación bidireccional entre el contenido de los medios y otros sectores en la cultura, en la sociedad. Puerto Rico lleva un año recordando esa estadística de 44% de que las personas representadas en Internet en el 2020 son mujeres. Puerto Rico lleva un año de otra pandemia, y es anterior a la pandemia del covid-19, que es la violencia contra la mujer; sectores amplios de la sociedad estaban reclamando al gobierno que declarara una emergencia nacional para atender la violencia contra la mujer. No se logró con los dos gobiernos anteriores, hubo una elección, y eso nos dio al espacio para presionar, y el nuevo gobierno una de las primeras medidas que tomó fue declarar una Emergencia Nacional de violencia contra la mujer, de violencia machista.

Entonces, uno se pregunta, tenemos

esta situación social y tenemos este resultado del GMMP indicando una alta presencia de la mujer, ¿cómo compaginamos esos dos? Una estadística adicional, y con esto termino, Jamaica y Puerto Rico son los países que, a través de los seis GMMP, han tenido mayor representación de la mujer en las noticias y mayor presencia de la mujer como periodistas y como presentadoras; no obstante, son los dos países de El Caribe que consistentemente tienen índices mayores de violencia contra la mujer. Les dejo con la pregunta, ¿cómo compaginamos los resultados del GMMP con instancias como las estadísticas de violencia contra la mujer?

CCO, moderadora: Este último tema que colocas, precisamente es la pregunta que quiero hacer a nuestra colega Tarisai, porque la representación de la violencia contra las mujeres también es uno de los ejes nodales del GMMP, incluso de los indicadores de género de UNESCO para los medios de comunicación. La representación de la violencia contra las mujeres en nuestros países, o al menos en México, que es un país feminicida. Tarisai, sabemos que hay un alto índice de violencia contra las mujeres, que en algunos países se agudizó y que la representación de la violencia también tiene sus impactos; entonces, ¿cuál es la reflexión que ustedes hacen sobre los contenidos que reproducen la violencia contra las mujeres?

Tarisai Nyamweda: Sí, vemos muchos informes. Recientemente hemos visto mucha información en cuanto a la doble pandemia que tiene que ver con la violencia de género que se reporta en toda la región. Acá en el sur de África, y también en el mundo con toda esta pandemia tan extrema que está sucediendo con el COVID, incluso antes de eso y hasta la fecha, seguimos viendo que la violencia de género se muestra en los medios con una cobertura que es muy limitada. Aunque es una de las violaciones a los Derechos

Humanos que menos se cubren en los medios, **la violencia en contra de las mujeres está en el dominio privado y muy difícilmente se reporta, hay muchos marcos legales que muestran que esta violencia sigue escalando en nuestra región.** Otros países también han hecho algunos esfuerzos para reducir la violencia contra las mujeres, pero ahora con el COVID, sin duda ha aumentado aquí en la región, pero bueno, vemos que este foco en la violencia contra las mujeres se está reportando, lo están cubriendo los medios, pero sigue siendo insuficiente. **Cree-mos que no solamente lo están cubriendo, sino que no están haciendo un esfuerzo suficiente para contraatacar.**

No hay atención en los medios para estas historias de la violencia en contra de las mujeres, no están haciendo lo suficiente para tratar de cambiar las actitudes y las percepciones acerca de los roles de las mujeres en la sociedad. También estas actitudes patriarcales y estas tendencias que parecen encender la violencia contra las mujeres en muchas instancias, estas luchas de poder siguen sucediendo. Pero los medios son parte de la solución y necesitan ser parte de la solución en la violencia contra la mujer. Incluso en la manera de cómo reportan, estos informes de violencia contra la mujer se vuelven de importancia crítica para que puedan ayudar a cambiar las percepciones, las actitudes, y también las prácticas dentro de nuestras comunidades, para evitar que se sigan socavando los Derechos Humanos de las mujeres, básicamente. Entonces, viendo cómo los medios cubren la violencia en contra de las mujeres, en nuestra investigación en 2020 aquí en el Sur de África la cobertura siguió siendo muy limitada. Eran temas principalmente de violencia extrema, historias de violación, por ejemplo, que parece que son las que dominan las noticias principalmente.

Ha habido una mejoría en cuanto a los aspectos cualitativos comparados con las cifras. Vemos que antes los medios solían informar acerca de la violencia contra las mujeres, pero lo trivializaban, era la norma; y ahora, cuando se informa acerca de esto, vemos una audiencia que cuestiona a los medios cuando son insensibles, cuando hablan de las mujeres que sobreviven a la violencia, por ejemplo. También vemos movimientos que se están creando en línea para contraatacar esta violencia, para que pongan el foco en la violencia en la región en los distintos países en el sur de África; y seguimos viendo que las plataformas en línea se están volviendo áreas o plataformas en las que las mujeres están utilizando la tecnología para poder hablar en contra de la violencia, para compartir sus experiencias, lo que han pasado. Esto no está llegando a las páginas principales, a las portadas de los periódicos, tampoco a las pantallas, pero los espacios digitales están brindando esta plataforma en la que la violencia contra las mujeres se puede hablar abiertamente y bueno.

Podemos ver que los medios se pueden volver una solución al problema a la violencia contra las mujeres. Y sí, en las plataformas en línea también están aumentando las agresiones contra ellas; somos mucho más digitales, nos estamos moviendo más a esta arena y mientras más mujeres entran y participan, podemos ver la violencia en espacios en línea. Entonces los medios se vuelven un arma de doble filo en el manejo de la cobertura de este tema, pero para tratar de cambiar las prácticas y las actitudes que fomentan la violencia, los medios tienen que seguir trabajando, seguir involucrándose en esto para capacitarse, fortalecer las capacidades que tienen para hacer sus informes de violencia contra de la mujer y para que se den cuenta del rol que juegan, que identifiquen sus propios sesgos al hacer la cobertura de la violencia.

Debemos tratar de aumentar las voces de las mujeres que hablan en los medios, tenemos que escuchar muchas más, que se cubran más estos temas, que ellas cuenten sus experiencias más a detalle. Tenemos que ver medios más sensibles a la hora de hablar de la violencia contra las mujeres y tenemos que tener historias que tengan más contexto, que nos pueden ayudar a que la gente llegue a los lugares adecuados donde puedan recibir ayuda. Necesitamos más historias de información cuando hablamos de la violencia contra las mujeres, no solamente historias que tocan la superficie, porque la violencia contra las mujeres es un problema prevalente en nuestra sociedad, es un problema en todo el mundo y sigue socavando los Derechos Humanos de las mujeres.

CCO, moderadora: Creo que nos has colocado un poco ya las recomendaciones para seguir frente a la transformación de los medios, en dónde están los puntos claves para lograr transformar. La Plataforma de Acción de Beijing reconoce varios actores, no solo los medios de comunicación, sino los gobiernos, los organismos internacionales, reconoce el papel de la academia. Hagamos una ronda de conclusiones donde vayamos pensando qué nos toca a cada una de estas instancias.



Sandra López Astudillo: Creo que a nivel de gobierno, a nivel de Estados, el GMMP ha tenido una gran incidencia. Aunque suene un poco loco, necesitamos lograr una relatoría sobre género y comunicación que sirva de recomendaciones a los Estados y como elemento concreto de implementación para los que han ratificado Beijing, para los que han ratificado la CEDAW; necesitamos informes de país y mundiales sobre cómo está la situación de género y medios de comunicación.

En esa línea también hay que cuidar el tema de la libertad de expresión. Me parece que Silvina Molina planteaba que puede ser una trampa cuando se habla de la regulación. Muchos países, en nuestro caso concreto en Argentina, con la ley de comunicación en la que se mezcló de todo porque se regulaba o se prohibía la discriminación, programas de entretenimiento con estereotipos, pero con esa ley se perseguía a periodistas que hacían investigación o a quienes tenían una posición contraria al gobierno. Entonces con eso hay que tener cuidado. Por eso es que nosotros proponemos la autorregulación, generando una nueva posibilidad de ver los mensajes desde otra perspectiva.

Si vemos en una pared o un muro virtual cientos de noticias en donde no estamos las mujeres nos va a llamar la atención, quizás ahí vamos a reaccionar y vamos a decir ¿qué pasa? Qué pasa en estas noticias donde no existimos las mujeres o qué pasa en estas noticias en donde las mujeres estamos sólo cuando se trata de la farándula, cuando se trata de dar opinión popular o ser testigas de alguna tragedia, de alguna situación social; pero no estamos como expertas, como comentadoras, no estamos decidiendo, no estamos hablando de la economía mundial, de la bolsa... de no sé cuánto; entonces, yo creo que la posibilidad de generar las alertas para ver los medios de comunicación desde otra perspectiva es una tarea en la que necesitamos em-

prender, porque si no, el análisis se queda muy concentrado en las organizaciones, en quienes participamos en este caso en el GMMP, en el trabajo con redes de periodistas de alianzas estratégicas, no hemos logrado llegar a donde está la opinión popular, a donde está la gente relacionándose todos los días con los medios de comunicación.

Generar esta conciencia crítica posibilita ese proceso de autorregulación porque lo que necesitamos generar en realidad es un gran cambio en los imaginarios sociales, en el pensamiento, de manera que, en algún momento, nos parezca totalmente irracional, totalmente absurdo que las mujeres no estemos en los medios y de hecho nos parezca absurda la violencia, nos parezca absurda la discriminación. Para generar ese proceso de cambio necesitamos ver cómo está esa foto de los hombres y las mujeres en las noticias, cuánto está reflejando la realidad, capaz que en muchos sentidos los medios de comunicación están 20 años atrás en la participación de las mujeres, en el acceso a educación, en el liderazgo, en una mujer colombiana que lidera la misión a Marte y que solo la ponen un día en el noticiero, pero no se ve todo el otro aporte que estamos haciendo las mujeres: todo el desarrollo de las vacunas para el COVID, las mujeres científicas que participaron en eso, son objeto de un día, tal vez, pero no son objeto sistemático de visibilización.

Eso va a venir, planteamos nosotras, de la presión social: desde dejar de ver el medio de comunicación cuando no nos ofrece una imagen equilibrada de hombres y mujeres, desde cambiarnos de plataforma digital, desde dejar de usar esa red o ese medio si no manejan una imagen sin estereotipos de mujeres y hombres; y junto a eso, un gran proceso de incidencia. Desde la articulación global, desde la articulación en cada región para lograr este cambio

en los Estados a partir de la normativa, pero sobre todo a partir de esa autorregulación que nos permita que las personas no aceptemos, que las personas no queramos más, no acojamos más esos mensajes y tampoco emitamos más, desde nuestros mensajes y nuestra comunicación, mensajes con estereotipos de género.

CCO, moderadora: Creo que la experiencia de tantos años del Salón de la Comunicación, da cuenta de que esta ruta que planteas es muy positiva y además, posible.

Gitiara Nasreen: Desde la academia el enfoque es la capacitación, la enseñanza, porque con mucha frecuencia en las redacciones, vemos que los reporteros que escriben las noticias no entienden realmente qué es lo correcto, es decir, muchas cosas las toman ya por hecho y hay una visión muy insensible y simplemente piensan que eso es lo correcto. Entonces, yo pienso que debido a que hemos vivido en un mundo muy insensible en cuanto al género por mucho tiempo, no podemos tomar ya por un hecho que las cosas van a cambiar así de rápido y que la gente empezará a sensibilizarse así nada más. **Cuántas escuelas de periodismo tienen en sus programas de estudio la parte de género como obligatoria, o de su tronco común, que incluyan el manejo del género en los medios. Hicimos una encuesta en países del sureste y vimos que muy pocas escuelas tienen esas materias en sus planes de estudio. Tenemos muy buenas escuelas en todo el continente, pero no influye en la perspectiva de género; los institutos tienen que poner eso en su plan de estudios para que los periodistas sepan cómo cubrir las noticias con perspectiva de género.**

Otra queja que siempre escuchamos es que cuando encontramos un informe de las mujeres o de cualquier tema, no hay seguimiento, es decir, solamente damos la cobertura por la superficie,

pero no se va más a profundidad. Necesitamos una edición de género muy sensible. Y esto se tiene que enseñar, ese es mi enfoque principal, esto se enseña. Los países tienen que tener unos marcos legales muy claros para los medios, es decir, tienen que ser muy claros en qué son las prácticas no discriminatorias, las prácticas de igualdad, cómo proteger a las mujeres periodistas del acoso y de la violencia en el lugar de trabajo y también los derechos iguales; se tiene que hacer un código de ética para que sepamos qué hacer, qué seguir. Muchas veces pensamos que la gente sabe, pero no es verdad, la mayoría de las veces los periodistas no saben qué es lo que hacen. Sé que hay muchos grupos que están trabajando en el mundo para tener mejores prácticas, lineamientos y herramientas; necesitamos mucho de esto para capacitar a los periodistas todo el tiempo. Esto es algo que se enseña una y otra vez: cómo tiene que manejarse el tema de género, cómo escribir informes no discriminatorios.

CCO, moderadora: Creo que incidir en la formación de periodistas, de comunicadoras y comunicadores, es clave. Finalmente esas son las personas responsables de la producción de los contenidos mediáticos. La responsabilidad también es por supuesto de las empresas, pero si desde la enseñanza se incorpora la perspectiva de género, ayudaría mucho a transformar los contenidos mediáticos. Y esta parte que señala los marcos legales, también es



importante para incidir en la protección que deben tener las mujeres periodistas al interior de los medios de comunicación. Tenemos recientemente un informe sobre la violencia contra mujeres periodistas, las desigualdades que viven dentro de las empresas mediáticas que, sin duda, son obstáculos para el desarrollo de su profesión, para su libertad de expresión por supuesto y en las oportunidades que ellas tienen de incidir en la agenda mediática.

Maximiliano Dueñas Guzmán: Yo entiendo que oponerse o hacer incidencia en contra de la hegemonía patriarcal en Cuba es muy diferente a hacer incidencia en contra de la hegemonía patriarcal en Puerto Rico, y podría continuar mencionando los diferentes países. Creo que lo que tiene que haber es un análisis de dónde están los obstáculos para entonces desarrollar los maybe's que Sarah nos propone en el contexto de cada país porque la hegemonía patriarcal tiene su manifestación particular en cada país. El gobierno de Cuba ha sido supremamente disciplinado en responder a los requisitos de la plataforma J, sus informes están al día y contestan todo lo que hay que contestar. ¿Qué nos dice el GMMP de Cuba? Bueno, los porcentajes son muy similares al resto del Caribe. ¿Qué pasa? La doctora Nasreen dice "tenemos que hacer algo en las universidades"; Cuba dice que tiene 16 cátedras de mujer en sus universidades, y de nuevo, ¿qué dicen las estadísticas del GMMP en Cuba?, poca diferencia. Puerto Rico no tiene ni una, entonces, cómo comparamos. Por eso hago un llamado a un análisis concreto en cada país de la hegemonía patriarcal para entonces desarrollar estrategias de incidencia utilizando el GMMP, que me parece que es un instrumento extraordinario.

CCO, moderadora: Sí, los esfuerzos que hay en cada país y este análisis diferenciado, contextualizado, puede ayudar muchísimo. Tendremos, ade-

más, cinco años de este GMMP 2020 hacia el GMMP 2025, tendremos este periodo para ingeniar todas estas alternativas, rutas de acción posibles y todos los ejes de trabajo para incidir en la transformación de la agenda.

Sarah Macharia: Pienso que tenemos que recordar que el principio metodológico del GMMP, que es básicamente estudiar todos los medios que generan opinión pública; hay muchos sitios nicho, nichos feministas por ejemplo, pero éstos no son los que el público normalmente busca para obtener información. Esta es la razón por la que nos enfocamos en los noticiarios o los medios tradicionales. También sabemos que los editores en línea toman decisiones sobre las historias que tienen en sus sitios o lo que postean en Twitter; y aunque sea la misma historia, si es el mismo medio, tienen también información en radio televisión o impresa, y pues el contenido en línea no es el que llega a todos.

Pienso que, como dice Max, se tiene que hacer un análisis específico por país para realmente poder entender qué es lo que está sucediendo en la región y cómo esos puntos ciegos se pueden rectificar.

Para responder la pregunta de qué se tiene que hacer, creo que es responsabilidad de todos los periodistas, no solamente de periodistas mujeres, y de toda la industria de los medios que tengan la ética y las normas que ya se acordaron. Es la ética de cómo se representa a las mujeres y a los hombres, tener más mujeres en el contenido, tener más mujeres como personal de noticias. Esto no significa que el resultado será mejor desde la perspectiva de género porque estos puntos ciegos los comparten tanto hombres como mujeres periodistas y, de hecho, las diferencias al hacer reportajes entre los hombres y las mujeres se ha hecho mucho menor y están reportando más o menos de la misma manera.

CCO, moderadora: El avance del GMMP ha sido lento. Nos da cuenta de que hay mucho trabajo en la sociedad civil, trabajo voluntario para seguir transformando esta agenda. Identifico cuatro grandes rubros para seguir trabajando.

Por un lado, la creación de políticas de género y de protocolos para las empresas, de códigos que permitan avanzar hacia la regulación de los contenidos y hacia la autorregulación. Por otro lado, que existan códigos éticos que nos vayan diciendo cómo tendrían que ser las noticias desde esta perspectiva de género y feminista. También la formación de periodistas, incorporar la perspectiva de género en las próximas generaciones, pero también la formación y la sensibilización de quienes hoy están produciendo las noticias y quienes hoy son responsables de los contenidos que tenemos. Finalmente, lo que tiene que ver con la formación de audiencias críticas para tener un consumo más responsable de los medios de comunicación, dejar de consumir, dejar de usar esa plataforma si no trata los temas con perspectiva de género o refuerzan estereotipos.

Yo me quedaría con dos frases que han sido repetidas: hablamos mucho de cultivar la esperanza para que cada vez la discriminación y el sexismo nos vayan pareciendo absurdos. Ojalá que así sea, que cada vez nos veamos reflejadas las mujeres con dignidad, con justicia, con libertad, felices, disfrutando de una vida libre de violencia y ejerciendo plenamente nuestros derechos humanos, para que también se convierta en una aspiración de todas.



CONCLUSIONES

1 Lograr que el Monitoreo Mundial de Medios (GMMP) sistematice y analice información por país, sobre las mujeres como noticia y su presencia en los medios, lo que generará datos para una discusión sostenible respecto a por dónde seguir el trabajo de incidencia política en cada Estado.

2 Redactar recomendaciones a los Estados con base en la información de los resultados del GMMP.

3 Promover dentro de empresas mediáticas la creación de políticas de género para quienes trabajan en ellas.

4 Insistir en la incorporación de más mujeres, que trabajen con perspectiva de género, a puestos de decisión en los medios de comunicación.

5 Formar a personal de las redacciones para que todo el proceso de información esté atravesado por una perspectiva de género.

6 Identificar la incidencia de grupos anti derechos en los medios y crear estrategias para contrarrestar sus acciones.

7 Insistir en que el tema de violencia contra las mujeres continúe cubriéndose, desde una perspectiva de género y, sobre todo, informando qué puede hacer la audiencia para lograr apoyo en caso de que la vivan.

8 Estar atentos a las regulaciones nacionales que pretendan proteger de la libertad de expresión, para tomar las acciones necesarias que eviten que se puedan utilizar como mecanismo de censura.

9 Promover en las escuelas de comunicación la formación en perspectiva de género.



A CONTRALUZ:

Medios feministas



Verónica Espinosa Villegas



Ma. Ángeles Fernández



Lucía Lagunes Huerta



Silvia Lilian Trujillo



Jenny Røngrenn

RESUMEN

Los medios y organizaciones feministas que surgieron en las últimas décadas del siglo XX sirvieron de semilleros para la formación de periodistas con perspectiva de género que hoy, a la luz de la cuarta ola del feminismo, crean sus propios medios para rescatar la importancia de su presencia en cualquier sociedad.

En esta mesa, fundadoras de medios en España, México, Guatemala y Suecia, comparten sus experiencias: cómo se crearon, los efectos de su trabajo en las mujeres y en otros medios de comunicación, pero también las dificultades que enfrentan para sobrevivir en una época donde los Estados y las grandes empresas periodísticas siguen sin valorar este tipo de proyectos.

El espacio digital representa para los medios feministas una ganancia para llegar a audiencias que de otra forma no alcanzarían; sin embargo, la brecha digital se convierte en un reto para seguir ofreciendo información a comunidades donde Internet no está presente, este último es el caso de La Cuerda, medio feminista guatemalteco.

La congruencia entre los temas que se abordan en estos medios y la práctica de principios feministas entre quienes constituyen el medio es un pilar de Píkara Magazine. Si se habla de la importancia de reconocer las tareas de cuidado que hacen las mujeres para sostener las sociedades, entre ellas no cabe sobrecargarse de trabajo. Si se habla de la brecha salarial, ellas publican sólo los contenidos que pueden pagar a las autoras, no importa que sean pocos.

Si bien los medios feministas han impactado en otros que no tienen como principio trabajar con perspectiva de género, las colaboraciones aún son po-

cas. Tener una sección o una columnista feminista no hace a un medio feminista; el medio que así lo hace, parece que cumple con una cuota de contenidos feministas, pero lo necesario, coinciden las comunicadoras, es que la perspectiva de género se utilice de manera transversal en absolutamente todos los contenidos. Y más aún, que la vida cotidiana del medio sea igualitaria y reconozca absolutamente todos los derechos de las mujeres que en ellos trabajan.

Los medios feministas tienen años demostrando que su trabajo periodístico se realiza con el rigor que la profesión exige, de ahí que la calidad de la información que presentan es valorada por sus audiencias. Son ejemplo para el resto de los medios de cómo se hace periodismo profesional. Pero para continuar creando con tal calidad, es necesario, reconocen las periodistas feministas, “tener tiempo de pensar, de escribir, de editar, de planear de manera mucho más tranquila la información que queremos cubrir”. En los tinteros hay muchos temas que, a veces por falta de recursos materiales o humanos, se quedan mucho tiempo ahí, lo que hace necesario crear estrategias de financiamiento que hagan sostenible su modo de hacer periodismo.

Respecto al reconocimiento social que reciben los medios feministas se puede ubicar en distintos círculos: otros medios, al ver su labor, detectan fácilmente qué es lo que han dejado de lado por mucho tiempo, que es la voz de las mujeres y la riqueza que aportaría a sus agendas informativas, también es un reconocimiento indirecto cuando conceden espacios privilegiados como la nota principal o destacada del día a temas de mujeres emulando lo que hacen los medios feministas; los movimientos feministas indudablemente los valoran por ser espacios que informan a la sociedad las causas por las que se organizan; el gremio periodístico sí hace patente el reconocimiento

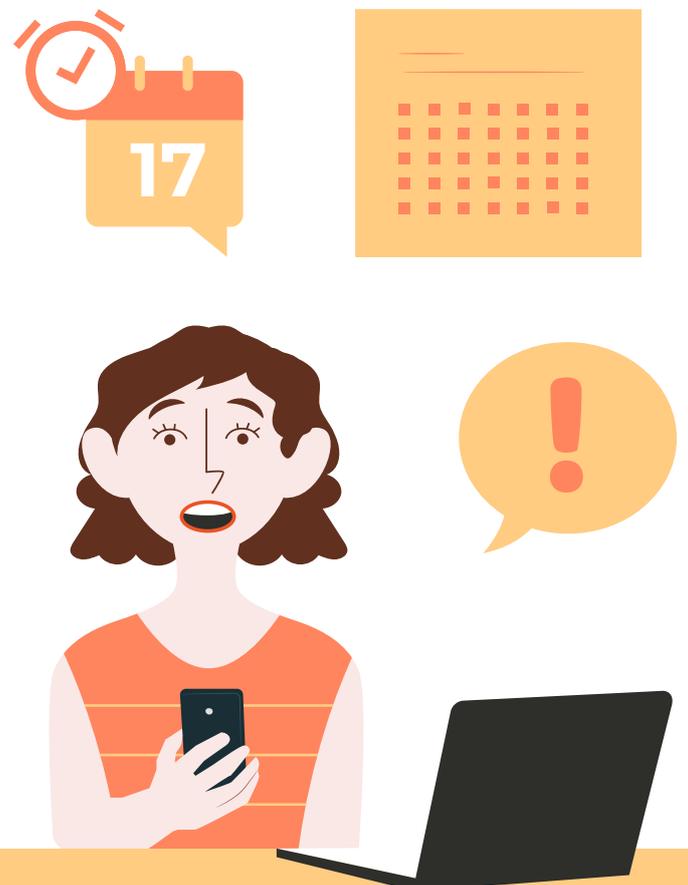
cuando entrega premios a medios feministas y eso produce una posibilidad de obtener recursos para continuar haciendo periodismo feminista. Medios comunitarios alternativos y las propias organizaciones sociales que son fuente para algunos medios feministas, por supuesto reconocen como valiosa la labor de las periodistas; estos círculos son los que reconocen, por ejemplo, la labor de La Cuerda, en Guatemala.

La pandemia por Covid-19, coinciden en esta mesa, fue para los medios feministas una oportunidad para colocar en la agenda informativa la realidad de las mujeres, que ha sido la población más afectada en términos de pérdida de empleo, haya sido por las tareas de cuidado o por el cierre de sus centros de trabajo. De la misma forma, abrió una posibilidad real de capacitar en línea a más periodistas, hombres y mujeres, en qué es y cómo se hace periodismo feminista, incluso de esta labor, algunos medios feministas obtuvieron recursos para subsistir la crisis económica generada por la pandemia. En medios como CIMAC, la pandemia les reveló un rostro más de la desigualdad en México, pues sus colaboradoras trabajaron desde casa, pero dependían de la calidad de la conectividad que tuvieran en la zona donde habitan y no siempre era la mejor. Por otro lado, como especialistas en temas de género, ubicaron rápidamente la ausencia de políticas de Estado para reducir los efectos de la pandemia en las mujeres y le dieron cobertura privilegiada al tema.

Entre los retos para subsistir, los medios feministas encuentran resistir frente a la agenda informativa que grupos antiderechos están colocando insistentemente en algunos países, como Suecia. Una estrategia para lograrlo es insistir en que los temas sobre mujeres son oportunos todo el año, todos los años, y no sólo en fechas de coyuntura, como el 8 de marzo y el 25 de noviembre. Otros retos son diseñar modelos

de negocio con perspectiva feminista, encontrar estrategias para que las periodistas logren conciliar el trabajo desde casa con la tarea de cuidados que suele recaer en ellas, así como mejorar la seguridad física y digital a la que están expuestas en lo que llaman un "contexto de fundamentalismos".

Las tareas por cumplir son muchas, y aunque a veces parezca que no se va a ser capaz de hacerlo, los medios feministas están convencidos en que se debe seguir adelante y que crear estrategias de sobrevivencia es una característica inherente a su naturaleza.



DIÁLOGO

Verónica Espinosa Villegas, moderadora: Bienvenidos a esta tercera mesa. Podemos decir, para entrar de lleno en materia, que ante una agenda mediática masculina y androcéntrica, ha sido necesario establecer nuevas lecturas de la realidad para recuperar la presencia de las mujeres como protagonistas de la historia. Las mujeres estamos haciendo estas nuevas lecturas de la realidad aquí y ahora. Hoy hablaremos mucho más enfocadas en medios absolutamente feministas. Les presento a quienes nos acompañan.

Ma. Ángeles Fernández. Forma parte del equipo de coordinación de Pikara Magazine desde 2016, aunque está vinculada a este proyecto desde su nacimiento. Es postgrado en Información Internacional y máster en Globalización y Desarrollo. Además, tiene una trayectoria como periodista freelance de más de 10 años en diferentes medios de comunicación, tanto del Estado español como de América Latina. Acaba de ser reconocida, junto con el periodista Jairo Marcos, con el Premio Joan Gomis 2020 a la trayectoria periodística por sus coberturas sobre temas de agua.

Lucía Lagunes Huerta. Especialista en periodismo con enfoque de género. Directora de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) y de la agencia de noticias CimaNoticias, cofundadora de la Red Nacional de Periodistas y representante de la Alianza Global de Medios y Género de América Latina. Autora de las columnas Zona de Reflexión y Transgresoras. Comentarista en Radio Educación y en Radio Universidad de Tamaulipas. Ha impartido un centenar de talleres sobre periodismo no sexista, vocería y estrategias de comunicación para organizaciones sociales, políticas y periodísticas.

Silvia Lilian Trujillo. Investigadora social y periodista, actualmente se desempeña en el periódico guatemalteco La cuerda. Socióloga por la Universidad de Buenos Aires y maestra en Derechos de las mujeres en la Universidad de San Carlos, de Guatemala.

Jenny Røngrenn. Periodista, editora y fundadora de Feministiskt Perspektiv, periódico independiente semanal en línea con perspectiva de género. Es coordinadora de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género e integrante de la organización sueca de vigilancia de los medios de comunicación Allt är Möjligt (Todo es Posible).

VEV, moderadora: Abrimos con esta pregunta para todas. Desde su experiencia en los medios, ¿Cuáles son los aportes que se han hecho a la labor periodística de cada una?

Ma. Ángeles Fernández: Pikara es un medio feminista desde que nació hace más de 10 años; entonces, está claro el aporte que hemos hecho. Desde el punto de vista de los contenidos, podemos tenerlos todas más o menos claro. Todas las que están en este panel y seguro que la gente que nos está escuchando porque hacer un periodismo feminista, es aplicar el análisis feminista a las temáticas que habitualmente no están dentro de la agenda mediática de los medios hegemónicos o más grandes. Pero a mí en este momento me apetece reseñar también una cosa que intentamos aplicar en Pikara, que es llevar la mirada feminista y la práctica feminista no solo a los contenidos sino al trabajo, a lo que es la estructura, a lo que es el medio en sí. Eso también me parece fundamental: que las prácticas de relaciones laborales, de ambiente de trabajo, de cuidados, no se queden solo en lo que publicamos, sino que quede también en nuestra forma de trabajar. Y ejemplo de esto

se ve en el hecho de que seamos un medio horizontal en el que no hay jerarquías, en lo que todas las decisiones se toman de manera consensuada y todas participemos, todas las que estamos en el equipo participemos de ella. También me parece muy interesante lo que decía de la idea de cuidado; es verdad pues, que vivimos agobiadas, es un trabajo muy estresante, pero intentamos adaptarnos a las circunstancias personales o vitales de cada compañera en un momento determinado. **El hecho de descansar cuando cada una considera que su cuerpo necesita, trabajar en casa o aquí, bueno, en ese sentido somos muy flexibles e intentamos atender eso, digo sin ponernos medallas, porque sabemos cómo es la profesión, pero bueno, creo que también hay que remarcarlo.**



Por último, nuestra forma de trabajar con las colaboradoras. En Pikara somos muy pocas compañeras y nos nutrimos de textos, artículos y reportajes de compañeras que trabajan como freelance. Creo que todas sabemos cómo es la profesión de freelance, es muy precario, no se paga habitualmente bien y bueno, pues intentamos tener una relación de cercanía con las compañeras, de un trato digno, porque a

veces no se encuentra eso en la profesión. Por ejemplo, pagar lo más pronto posible porque también es una práctica habitual, por lo menos en el Estado español, que tardan tres meses en pagar un artículo; y bueno, esas pequeñas cosas de ser cercanas, de revisar las estructuras para intentar hacerlas más feministas: por ejemplo, fijarnos en quiénes son nuestros proveedores, que no sean grandes transnacionales, bueno, es algo que intentamos, no siempre se consigue pero me parece también que es una cosa que se tiene que debatir en los medios feministas.



Lucía Lagunes Huerta: Como sabemos, CIMAC nace en 1988. Mucho de lo que hoy estamos haciendo en el mundo, cuando iniciamos en CIMAC era empezar o abrir brecha. Era lograr efectivamente el reconocimiento de que una especialización del periodismo, desde el feminismo y desde la perspectiva de género, no le quitaba el rigor periodístico. **Me parece que uno de los aportes de CIMAC tiene que ver con eso, con demostrar que desde el feminismo efectivamente se puede hacer periodismo, se hace un periodismo riguroso, que se contrasta.** Y el otro tiene que ver con las fuentes, fuentes que son femeninas, investigadoras, deportistas, politólogas, analistas, etcétera; con ello vamos rompiendo esta hegemonía masculina en la representación que encontramos más o menos siempre: a los mismos cinco politólogos a cualquier hora en todas las tertulias, y uno se pregunta si realmente no hay alguien más y sí, claro que hay muchas más, por suerte. Otro punto tiene que ver con los temas y los enfoques, principalmente. Recuerdo cuando pensábamos en el Día Internacional de la Mujer, no era parte de la agenda periodística en los años ochenta ni en los años noventa, era una excentricidad pensar que en los medios de comunicación tradicionales

hegemónicos podría estar una crónica, un reportaje, etcétera, sobre este día o el 25 de noviembre, el Día de la Lucha contra la Violencia hacia las Mujeres; creo que fuimos colocando en alianza, y esto es muy importante, en alianza con las periodistas de México, a través de la Red Nacional de Periodistas, nos fuimos abriendo espacio en los medios tradicionales al colocar estas nuevas fuentes, nuevos temas y debatir los enfoques con los que se estaban haciendo ciertas coberturas, especialmente en el tema de violencia hacia las mujeres.

Nos esforzamos para que los medios de comunicación dejaran o dejen de naturalizar la violencia, de justificar al agresor, de exhibir el cuerpo lastimado de las mujeres como parte del periodismo que busca hacer de la violencia un espectáculo. También algo que mostramos es que se podía crear un medio feminista, que podríamos crear un medio periodístico feminista, que podríamos mantenernos y hacer el periodismo que queríamos hacer y no desligado de los medios tradicionales. Desde que nació CIMAC nuestra apuesta era estar y construir alianzas con los medios, con las periodistas; en eso me parece que también ha sido un acierto porque hemos establecido diálogos y reflexión precisamente del periodismo que hoy necesitamos ir construyendo.



Silvia Lilian Trujillo: La Cuerda es un medio feminista que surgió hace 23 años en Guatemala. Surgió justamente en un país que acababa de firmar los acuerdos de paz, donde, además, el feminismo o las corrientes feministas en ese momento ni siquiera estaban en el tema de debate político, es decir, eran un grupo de feministas preocupadas por lo que estaba sucediendo en el país y que en el marco de esos debates deciden crear un medio

de comunicación. De los aportes más importantes fue el momento de su surgimiento, abrir el campo justamente, abrir un medio en un contexto bastante hostil, por cierto.

Al inicio, fue colocar esos temas que tenían que ver con el quehacer de las mujeres, con las propuestas que ellas estaban poniendo en agenda en ese momento y, sobre todo, para divulgar las propuestas feministas. Insisto, creo que en este primer momento fue importantísimo abrir ese campo. En la actualidad, otra cosa que hay que destacar es que La Cuerda acaba de cumplir, el 8 de marzo, 23 años de existencia en un país que es difícil. Como muchos países de América Latina o de Abya Yala, como les llamamos, tenemos un contexto bastante hostil pero La Cuerda ya es un medio de referencia en comunicación feminista y redoblamos la apuesta. Hace dos años iniciamos La Cuerda Digital, donde seguimos abriendo nuevos temas, enfoques diferentes, colocando la mirada feminista sobre lo que está sucediendo y sobre el hecho periodístico, colocando nuevas fuentes, en efecto, e incluso hicimos, en algún momento, un directorio que enviamos a las y los periodistas en el país para combatir esta idea de que no hay mujeres economistas, que no hay mujeres que hablen de seguridad, y nosotros decíamos pues "aquí están". Y también recuperando un poco lo que comentaban las compañeras de Pikara, cuando llegamos a visibilizar obstáculos tratamos de hacer un esfuerzo de trabajar de la misma manera que nos proponemos hacia las sociedades, de cumplir con estas ideas, hacerlas vivas y ser muy coherentes entre lo que decimos y lo que pasa dentro del trabajo.

Tomar la decisión colectiva de los temas, por ejemplo. Hay bastante que decir en ese sentido. Estamos en este momento ante un enorme desafío que es justamente, como les decía, imprimirle una nueva dinámica al medio digital. Nos queremos seguir manteniendo

do, por supuesto, en impreso, pero además crear una nueva dinámica digital porque surgen nuevos públicos, nuevas generaciones que demandan no cambiar la perspectiva, porque seguimos reconociéndonos como medio feminista, pero sí cambiar la forma en cómo nos dirigimos a los públicos.



Jenny Röngrenn: En Suecia, en Feministiskt Perspektiv, nuestra trayectoria viene de 2011. Cumplimos 10 años. Y en ese entonces, ya eran más o menos la mitad de periodistas mujeres en Suecia, pero lo que veíamos es que no era evidente en el contenido y cuando buscamos avances del Capítulo J, que también es en gran parte la explicación más común de por qué no se toman medidas más efectivas para remediar la falta de igualdad en el contenido de las noticias, es que chocaría con la libertad de expresión. Pero como hemos escuchado durante todo el día, la libertad de expresión para toda la gente presupone que se avanza en términos de igualdad. Por eso es tan crucial este tipo de eventos, donde la conexión entre ambos es un punto de partida obvio. **La misión de Feministiskt Perspektiv desde su fundación ha sido como para las demás: compensar lo que vemos que falta en otros medios cuando se trata de género y diversidades, y nos sentimos muy cerca de las publicaciones hermanas que hemos conocido a través de las redes de periodistas feministas y en el activismo por medios incluyentes, damos voz a personas y temas que los medios tradicionales evitan consciente o inconscientemente.**

Tenemos un análisis profundo y ofrecemos un periodismo basado en conocimiento, al mismo tiempo que abrimos espacio para el activismo, activistas y temas feministas en el sentido más amplio. Entonces algunas cosas han dejado obvio otras que durante este

tiempo los medios de comunicación ignoran constantemente, como la posibilidad de tomar una perspectiva equilibrada de género en sus publicaciones, salvo excepciones, que en su mayoría están en conexión con escándalos. Y visto con el tiempo, la apuesta se vuelve más urgente. **Lo que hace falta no es conocimiento, lo que falta es la voluntad; los grandes medios de comunicación no han logrado captar el gran compromiso feminista que hemos visto en todo el mundo durante los últimos años y entonces, no solo estoy pensando en el #Me-Too, qué hemos logrado. Hay varios ejemplos: Feministiskt Perspektiv ha contribuido a levantar cuestiones importantes, pero que son ignoradas por los medios grandes de comunicación.**

Por ejemplo, las voces de personas adoptadas transnacionalmente y las irregularidades de la industria que, a menudo, se revelan cuando quienes fueron adoptados buscan su origen, y las condiciones de vida y derechos de personas trans o estereotipos racistas o mujeres en el deporte. En todos estos ejemplos creo que nuestra mera existencia y nuestro interés por estos y muchos otros temas funcionan como un soplete. La falta de equilibrio de género en los medios de comunicación parece una constante, por lo que en el futuro previsible debemos continuar con nuestros propios medios, así como la agotadora doble tarea de ser pedagógicas al mismo tiempo que periodistas. Y esto no es solo una lucha dentro de la estructura de los medios, sino para toda la sociedad.

VEV, moderadora: Como lo mencionaba en la mañana Lucía, estábamos con las experiencias de estas editoras de género en medios de todo el mundo y me parece que esto va muy relacionado a la siguiente pregunta. Ángeles y Jenny ¿cómo creen que ha impactado el trabajo periodístico feminista en los contenidos de los medios masivos y tradicionales?

■ ■ ■

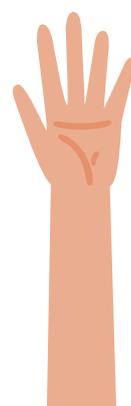
Ma. Ángeles Fernández: Creo que sí que ha habido un impacto y que es bastante medible. Cuando nació Pikara, hace 10 años, había temas que solamente podías leer en ella o medios similares que tienen una visión y una mirada crítica feminista; y ahora esos temas los puedes leer en prácticamente en cualquier medio del Estado español. Yo creo que en los últimos años, sí que ha habido una ampliación de las voces que escriben en estos medios y de la unidad del gremio por un lado, no solamente a raíz de la huelgas masivas del año 2018, sino que ya previamente había cierta sensibilización. Incluso la agencia de noticias más grande del Estado, que es la Agencia EFE, que también tiene mucho peso en América Latina, saco por ejemplo su eje feminista, como su sección. Es verdad que sí que ha impactado en ciertos modos, pero de una manera pequeña, no transversal, es decir, todos los medios o casi todos los medios tienen a su periodista feminista, a su columnista de referencia o a su sección, pero la mirada feminista no ha sido transversal en los medios; es decir, no ha cuestionado las portadas, no ha cuestionado qué son los temas duros y los temas blandos, cuáles son los grandes temas o no ha cuestionado cómo se informa del deporte, por ejemplo, que también lo comentaba Jenny, es decir, que sí que ha abierto la mirada, pero para dejarla en una esquina y tener una pequeña cuota. Yo creo que es un avance interesante, pero insuficiente.

Por otro lado, ese avance que considero interesante, hace que cada vez seamos más las compañeras, las periodistas que estamos escribiendo para el periodismo feminista, sea en un medio hegemónico, alternativo o uno feminista. Eso hace que podamos hacer debate, que podamos aprender unas de otras; eso siempre es interesante, y para un medio como Pikara, que es un medio pequeño, que grandes medios

puedan hacer grandes coberturas de la huelga, de asesinatos machistas o de otros temas de la agenda feminista, nos re coloca, porque no podemos competir en recursos o en capacidad para dedicarle a un tema, a un especial; no podemos, entonces, eso nos re coloca para ver qué podemos hacer como medio y creo que hemos sabido adaptarnos a este nuevo panorama mediático, porque al final, como decía antes, pues que la mirada feminista sea transversal en todo el proyecto, en todas las acciones, en toda la crítica al sistema no lo hace todavía todo el mundo; entonces yo creo que sí, que hay más medios que están haciendo cosas, que hay compañeras en medio, pero todavía queda mucho por hacer. Nosotras estamos encantadas con que el panorama sea cada día más diverso y nos obliga a esforzarnos, revisarnos y a ver qué papel jugamos en este nuevo panorama mediático en el que cada vez hay más sensibilidad o interés hacia la mirada feminista.

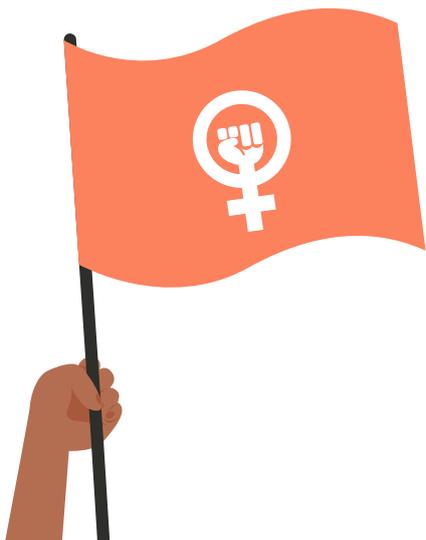
VEV, moderadora: ¿Qué efecto tiene esta falta de transversalidad en la mirada feminista, desde tu experiencia, Jenny?

Jenny Röngrenn: La nueva ola de feminismo ha tenido que ver. Cuando nosotros empezamos, el ambiente para las feministas era muy malo y



también las secciones de comentarios no se moderaban; entonces, esto del odio y amenazas hacia periodistas es un tema que nosotros cubrimos periódicamente desde el principio. Ahora eso también es un gran tema en otros medios, pero en ese entonces era una cuestión aparte que solo era para gente "extrema"; entonces, una parte de la influencia que hemos tenido, creo, es que hemos intentado siempre poner varios aspectos en el periodismo, no sólo esto de blanco y negro, feminista y anti feminista; en los otros medios varias veces hay una tendencia de poner estas personas que tienen sólo un punto de vista, un tipo de sensacionalismo que trae muchos lectores y clics, entonces eso no ayuda a entender la perspectiva de derechos que está en el feminismo. Creo que nosotros, como toda la industria mediática, estamos en una crisis de siempre intentar buscar los recursos para seguir publicando, aquí se podría hacer mucho sensacionalismo si la idea solamente es ganar recursos, porque el tema ahora sí es bastante popular.

Para el periodismo feminista es muy importante complicar los temas, ver muchos aspectos, como que todas las mujeres no son iguales y que todas las feministas no están de acuerdo en cómo romper los patrones. También creo que, como ha dicho Ma. Ángeles, en cada sala de redacción hay una o dos feministas; entonces, una influencia que tienen los medios feministas, y las periodistas que están quizás bastante solas en sus medios, es decir



"mira, esto también es una noticia".

VEV, moderadora: Sin duda la incidencia se puede hacer de muchas maneras desde nuestros espacios. Es un momento para resaltar la oportunidad que han abierto estos medios, estos medios con perspectiva de género y feministas. Sin embargo, escuchábamos el adelanto sobre los resultados del Monitoreo Global que presenta resultados generales sobre un estancamiento en la presencia de las mujeres en los medios. ¿Consideran que hay avances en el reconocimiento del periodismo feminista?, ¿cuáles han sido los impactos de este reconocimiento?

Ma. Ángeles Fernández: Yo creo que, como decía antes, ha habido avances en el reconocimiento, en el momento en el que el resto de medios amplía su mirada y amplía los temas de cobertura son conscientes de lo que han estado desatendiendo durante décadas, durante toda su vida, una parte de la realidad que estaban informando de unos temas muy limitados y que impactaban a muy poca gente; los temas que afectan a las mujeres no estaban, no tenían presencia en los medios. **Creo que en el momento en el que entra la mirada feminista a los medios ya hay un reconocimiento, aunque sea simbólico, pero que tenga espacio mediático el movimiento feminista, ya significa algo.**

Hablando de Pikara en concreto, también lo hemos notado de manera simbólica. Es verdad que los últimos años hemos recibido reconocimientos en el sentido estricto de la palabra, de reconocimiento por la labor. La verdad que bueno, más allá de lo simbólico, pues siempre son un poco un espaldarazo o te animan a seguir, porque sabemos que esta profesión es dura y demás, pero creo que Pikara, como medio, sí que ha sido valorado. Cuidado, me refiero a cuando hablo de la profesión o del resto de compañeras y compañeros que trabajan en otros medios, yo

creo que sí que ha habido un reconocimiento.

No nos hemos sentido excluidas de manera general. Puede haber ejemplos o casos, pero yo creo que siempre se nos ha tenido en cuenta porque hemos hecho un trabajo serio, un trabajo profesional, considero. Y debemos seguir insistiendo; que CIMAC siga 28 años después, que la compañera Jenny, llevan diez años, que La Cuerda lleve más de 20 años, creo que ya es un hecho de que es un reconocimiento. Me quedo con eso. Ya sé que es difícil resistir y que nos cuesta trabajo a todas, pero bueno yo creo que el que sigamos aquí tiempo después, confirma la necesidad de los temas que abordamos.

Lucía Lagunes Huerta: Yo creo que tenemos experiencias distintas. Pienso un poco en lo que ocurrió en la mañana con las editoras de género y con nuestra experiencia mexicana donde creo que sí hay un reconocimiento del papel de la labor que hemos hecho las feministas y periodistas en la persistencia y en la insistencia de poder colocar en la agenda estos temas que no han estado en los medios de comunicación tradicionalmente.

Sin embargo, creo que hay una actitud de “está muy bien que lo hagan ellas”, pero que no entren en nuestra casa; “está muy bien que hagan este esfuerzo y que a veces podamos hacer ciertas alianzas, pero que no pasen más allá”. Creo que ese es el gran reto. Algo que me llama mucho la atención es que las grandes movilizaciones feministas han sacudido a algunos medios; dijeron “esto es nota”, “algo está pasando acá”, entonces “tenemos que cubrir porque son muchas”. Pienso en lo que decían las compañeras de Argentina, las propias compañeras de España que dijeron que después del 8M o la ola verde los medios se sacudieron.

Pienso también en lo que decía la

compañera del sitio La Silla Rota, de La Cadera de Eva, que después de esta movilización que tuvimos en México a raíz, precisamente, de esta denuncia de agresiones sexuales de policías a las víctimas, el propio medio dice “algo está pasando, tenemos que prepararnos para poder cubrirlo”.

Hay muchos elementos momento que están actuando. Es decir, los medios feministas hemos ido mostrando lo que ha dejado de ver el periodismo, que no ha mirado a las mujeres como actores y sujetas de esta historia. También están estas movilizaciones feministas que están hablando de otra dinámica que hay, y que están interpelando a los medios de comunicación en su forma sexista de cubrir la realidad, están exigiendo a esos medios que miren de otra manera. Pero también pienso en la propia historia de CIMAC, quien hizo alianzas con muchos medios, pienso en la revista Proceso y cómo la propia revista ha ido incorporando la agenda feminista para abonar, precisamente, a esa reflexión dentro de la propia lógica que tiene la revista.

Creo que eso ha pasado con algunos medios. El leer las notas que transmitía CIMAC permanentemente, les fue haciendo que se hicieran otras preguntas, ¿por qué está eso así?, ¿por qué de esa manera?, ¿por qué hay que poner este enfoque? y fueron asumiendo también que tenían que incorporarlo a su propia dinámica para poder responder a una realidad que está ocurriendo, que son estas movilizaciones feministas que están exigiendo otra visión de los medios de comunicación; entonces, creo que todos estos factores están jugando hoy en una reflexión de “claro, esto es un aporte de las feministas”, no sé si con esa claridad, pero por supuesto que ha sido indudable el aporte histórico que hemos dado las feministas y las periodistas feministas a lo largo de los años, porque tenemos nuestras antecesoras que abrieron el camino para que pudiéramos estar acá.

Silvia Lilian Trujillo: Bueno, yo quisiera separar el reconocimiento en tres ámbitos. Creo que hay un primer ámbito que justamente tiene que ver con los medios corporativos, donde en efecto, sí ha habido un impacto, aunque no necesariamente ese impacto se reconoce; no es que nos van a decir “¡ah, bueno! esto en realidad lo retomamos a partir de lo que han hecho las periodistas feministas”, pero nosotras nos topamos con muchas sorpresas. Justamente este año que uno de los medios impresos que después se vino a digital, pero que sigue siendo un medio impreso de larga data en Guatemala, pone una tapa entera para dar cuenta de las que nos faltan, algo que solíamos o solemos hacer nosotras para denunciar y seguir denunciando el feminicidio, aparece este año; de hecho, la guardamos porque nos pareció resultado de un recorrido. Finalmente se colocó un tema, el feminicidio, que a todos nos atraviesa. Ahí hay una primera dimensión donde, en efecto, como digo, sí hemos permeado. No necesariamente se nos reconoce, pero ya se empiezan a ver los resultados; por supuesto que todavía falta mucho camino por recorrer, pero ahí vamos.

Hay un segundo ámbito que a mí sí me gustaría reconocer, y donde es mucho más tangible, que es el reconocimiento en los medios comunitarios, de que podríamos llamar alternativos, de los medios que están surgiendo y han surgido en los departamentos, fuera de la ciudad de Guatemala que, en efecto, cada vez nos buscan más. Por ejemplo, un dato irrefutable: abrimos, porque ahora con el tema de la pandemia y el mundo digital nos lo permitió, hemos abierto muchos cursos, muchos talleres y se nos desborda la cantidad de periodistas hombres y mujeres de todas las edades que quieren estar presentes y que les interesa escuchar la propuesta de nuestro periodismo. Creo que ahí hay un ámbito enorme que tenemos que seguir desarrollando pero que sí

está. Medios de mujeres que hacen radio en las comunidades, medios de gente joven, hombres y mujeres jóvenes de aquí cerca de Chimaltenango, un departamento con quién tenemos casi alianza porque han desarrollado varias cosas con nosotras.

Luego el reconocimiento que vamos recogiendo de las organizaciones sociales de las mujeres organizadas. No solo nos reconocen lo hecho, sino que nos buscan para que el medio sea una plataforma para la publicación de lo que ellas están creando, discutiendo, las propuestas de sus demandas, etcétera. Creo que ahí también hemos logrado, incluso nos llevamos la sorpresa de que la digitalidad nos ha ayudado. Porque decíamos, cómo hacemos llegar nuestro trabajo a las comunidades y bueno, ahí nos inventamos algunas formas, pero nos encanta que en las redes sociales nos muestran las fotos, decían “ya me llegó La Cuerda”. Entonces, para nosotras era motivo de satisfacción de “bueno, vencimos el obstáculo de cómo hacemos llegar esto a las comunidades”, pero además nos están diciendo “aquí está” y eso es parte de lo que hemos conseguido. Entonces, sí creo que sí vamos haciendo camino; falta mucho, pero ahí vamos.

Jenny Røngrenn: Yo creo que el tercer reconocimiento es el de los movimientos feministas y mujeres, son los que más nos reconocen o cuentan con nosotras, y de grupos que cubrimos sus cuestiones. Durante estos 10 años hemos visto diferentes relaciones hacia nosotras desde otros medios; en tiempos donde el feminismo ha tenido el reconocimiento en la sociedad sueca, ha ayudado que en ocasiones hemos tenido cooperación con otros medios; pero últimamente con los avances de grupos anti derechos y extremo derecha, parece que hay una necesidad de guardar distancia hacia medios que se consideran de izquierda o feministas. Ahora no vemos tanto que nos inviten

a hablar de los feminismos como antes, pero esto cambia todo el tiempo, entonces, sólo hay que persistir.

VEV, moderadora: Gracias Jenny, sí. Lo dijiste muy bien, hay que persistir. La siguiente pregunta se la quiero hacer a Silvia, ¿cuáles son las estrategias que han desarrollado para sostenerse como medio y los retos que enfrentan en este sentido?

Silvia Lilian Trujillo: Buenísima la pregunta. A ver, en principio, nosotras fundamentalmente llevamos adelante el medio por medio, valga la redundancia, de cooperación internacional solidaria, ese es nuestro principal aporte. Nosotras no vendemos publicidad ni en la digital ni a la impresa; eso no está exento de muchas complicaciones. Y ahora estoy pensando justamente lo que decía Ma. Ángeles al inicio, del auto cuidado. **Tratamos de ser muy coherentes, pero en realidad nos exige un esfuerzo, y a veces decimos: hablemos de auto explotación, porque a la par de estar haciendo el trabajo periodístico estamos haciendo todo el proceso de gestión de fondos, toda la parte esa de informes que nos consume bastante tiempo, pero es parte de lo que nos sostiene.**

Hemos hecho este proceso de auto sostenibilidad, es decir, de tratar de vender suscripciones; no nos ha ido tan bien en esta parte, ahí tenemos que trabajar más estas ideas de cómo gestionar un modelo de negocio que sea feminista, que respete tus principios y tu ética feminista. Hemos discutido, no saben las veces, para ver cómo echamos a andar esa idea. Por otro lado, también hacemos ciertas actividades para recolección de fondos como fiestas, por ejemplo, pero ahora en la pandemia no hemos podido, eso no es nuestra principal fuente de ingresos, pero también nos ha servido. Y después, nos sostenemos de esto que les decía, de la distribución del impreso, nos enfrentamos a ese desafío también.

¿Cómo lo hacemos? Bueno, nos valemos de organizaciones aliadas en los departamentos; nosotras les hacemos llegar el paquete y ellas lo distribuyen, de esa manera logramos reducir costos y asegurarnos que La Cuerda llega. Pero bueno, eso es parte de lo que hemos venido discutiendo sobre el proceso de sostenibilidad, estamos trabajando en esta transición en la que ahora discutimos el modelo del medio digital para ir encontrando otras fuerzas. Vemos que el tema de la cooperación solidaria no puede durar eternamente, estamos en esa discusión, estudiando audiencias, estamos justamente haciendo esos estudios.

VEV, moderadora: Seguramente es un escenario por el que atraviesan todas o la mayoría de estos medios y justo, algo que mencionaba Jenny, es el escenario de la pandemia. Pregunta para Lucía Lagunes, ¿cuáles son los retos que se han encontrado para realizar el trabajo periodístico en medios feministas, en el marco de la pandemia por el SARS-CoV-2?

Lucía Lagunes Huerta: Creo que nos enfrentamos a varios retos. Uno tiene que ver, precisamente, con las condiciones que le han implicado en general a las periodistas el tener que hacer mucho del trabajo desde casa y quedarse con esta carga social del cuidado. No todas las periodistas tienen condiciones para contar con apoyos para llevar a cabo el cuidado. Entonces, para muchas ha sido como un reto en la vida cotidiana. Y los medios, como CLMAC, que somos un medio feminista, no estamos exentas de ello; no tenemos todas las condiciones necesarias, a veces, para poder hacer el trabajo. ¿Qué sí hicimos? Garantizar que quienes estuviéramos trabajando, tuviéramos eso: acceso a Internet que, en este país, tal vez en otro no, es un reto la conectividad. **Algo que nos mostró la pandemia fue la enorme desigualdad en el acceso a las conexiones de calidad, porque puedes tener acceso**

a la conexión, pero es muy mala tu calidad. Otro reto tiene que ver con la cobertura informativa, cómo seguir haciendo el trabajo sin tener que ponernos en riesgo para hacer la cobertura, cómo garantizar que tenemos las condiciones de protección si tenemos que salir a la calle a hacer una entrevista.



También los temas que no están nuevamente en la cobertura de la pandemia, porque creo que la cobertura se ha centrado mucho en vacunas, cuáles sí y cuáles no, cuándo se empieza la vacunación y, aun cuando al inicio de la pandemia se habló de lo que eso iba a significar especialmente en la región de América Latina para el adelanto de las mujeres, que era un retroceso brutal lo que estaba ocurriendo, los medios en general no retomaron el tema de violencia contra las mujeres porque el confinamiento llevó a las mujeres a estar confinadas con sus agresores sin que el Estado se preparara para garantizar los mecanismos de seguridad para ellas: cómo recurrir a un auxilio, cómo denunciar una agresión si estás todo el tiempo con el agresor, y muchas veces, sin una condición de autonomía para eso, para hacer una llamada. También hicimos un trabajo colaborativo muy interesante. Precisamente la falta de una política de Estado en el marco de esta pandemia para garantizarle a las mujeres lo que dice la Ley para una Vida Libre de Violencia, colocar estos acentos, por ejemplo, de lo que estaba pasando con las adolescentes, que poco se habla en este contexto de pandemia, qué pasa con estas jóvenes

también. Esa ha sido nuestra tarea, de ir colocando estos temas en el marco de la pandemia garantizando también nuestra seguridad y estabilidad en términos laborales.

VEV, moderadora: Tocas estos puntos que evidenciaron la crisis en términos de las condiciones en las que muchas compañeras tuvieron que continuar trabajando durante la pandemia en México, en América Latina y en el mundo, también lo que eso significó en términos de salud y de pérdidas. Pero este otro escenario significó el confinamiento justo para las mujeres en el contexto de la violencia en los hogares o incluso la violencia laboral, por los despidos de las mujeres que estaban al cuidado de las personas en casa. Creo que tendría que hablarse de esta nueva realidad, de lo que todavía significa el confinamiento y la pandemia para el mundo, para nosotras las periodistas y para los medios feministas. La pregunta es para todas, ¿cuáles serían las condiciones que se necesitan para seguir haciendo este trabajo?

Ma. Ángeles Fernández: Yo creo que la situación que ha escrito Silvia de La Cuerda, de que todo el rato hay que buscar recursos y replantearse el modelo de negocio, el modelo de proyecto. No conozco exactamente los casos concretos, pero imagino que será algo que tú has compartido, el tener que pensar todo el rato y al final nos quitan energía y tiempo para para escribir, para reportear, para hacer preguntas. En Pikara, para consolidar las condiciones materiales para poder hacer bien el trabajo, cada vez es más a través de las suscriptoras, de amigas, de personas que pagan una cuota a la revista que sea suficiente para mantener más o menos, la estructura del proyecto. Nosotras hemos crecido muy poco a poco, hemos sido muy cautelosas, nunca nos embarcamos en grandes cosas si sabemos que no podemos pagarla, esta semana publicamos lo que sabemos que podemos pagar porque

no queremos endeudarnos, ni estar debiendo dinero a las colaboradoras.

Entonces, en ese sentido hemos ido siempre con una pisada muy firme, y así queremos seguir. Para nosotros lo ideal sería tener la base suficiente de suscriptoras para poder dedicarnos sobre todo a escribir porque, una de las cosas que hacemos para mantener el proyecto es hacer mucha asesoría, mucha formación, mucha consultoría para gente externa que nos contrata, y las que estamos en el equipo de coordinación trabajamos para otra gente para que luego otra gente pueda escribir para Pikara, es un poco una rueda.

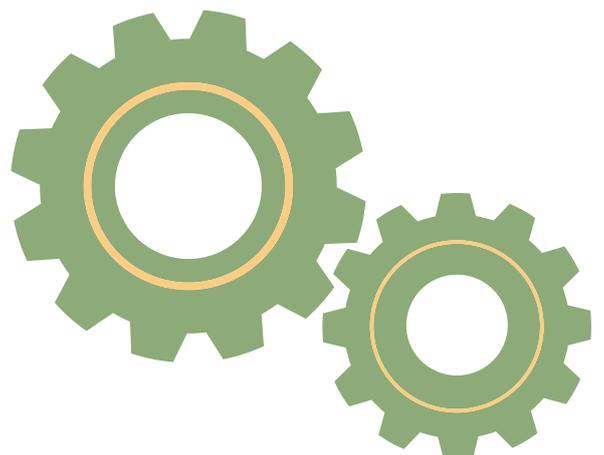
Pero bueno, estar más libres para poder escribir, editar bien, para poder pensar tranquilamente, sería lo ideal. Vamos caminando hacia ese horizonte poco a poco pero ya lo digo, somos muy cautelosas, somos pocas, somos cinco y no nos embarcamos en proyectos que no podamos asumir por eso. Básicamente, la cuestión de hacer sostenible a Pikara y de que las condiciones sean idóneas, sería depender más de nuestras lectoras, de lo que somos nosotras en sí. Que no estamos mal, pero bueno, nos falta un poco todavía.

VEV, moderadora: ¿Cuál es tu expectativa, Lucía Lagunes?

Lucía Lagunes Huerta: Creo que al igual que Pikara, que La Cuerda, CLMAC, para llegar a la edad que tiene, hemos hecho veinte mil malabares, pero creo que aquí tendría que haber una apuesta muy clara también de las instituciones que están apoyando el desarrollo del periodismo independiente. Quiero relacionarlo con una pregunta que está en el chat, que dice que, “¿hay todavía periodistas que creen que el periodismo feminista es una militancia, activismo y no es periodismo?”; creo que esta idea que aún se conserva en algunos espacios ha impedido que se cumpla uno de los mandatos de la Plataforma de Ac-

ción de Beijing que es, precisamente, apoyar el desarrollo del periodismo feminista, tendría que haber una línea clara de financiación para 25 años después y no la ha habido; ni del sistema de cooperación internacional, ni del sistema de Naciones Unidas, ni de las instituciones, porque lo que sí hemos demostrado es que, efectivamente, lo que hacemos es periodismo con una característica fundamental que es subsanar la carencia que hace el periodismo tradicional, que es militante del machismo, militante de la misoginia y no se les cuestiona cómo pueden hacer periodismo y ser militantes machistas, o son militantes machistas o son periodistas, creo que habría que cambiarles la pregunta, porque el acento nuevamente cae sobre nosotras.

Tenemos años mostrando y demostrando que lo que hacemos es periodismo, que tenemos el rigor de la información, que la contrastamos, que nuestras fuentes son verídicas, que hacemos investigación. Creo que es momento de que exista una claridad en el apoyo al periodismo feminista para, como dice Ma. Ángeles, tener tiempo de pensar, de escribir, de editar, de planear de manera mucho más tranquila la información que queremos cubrir. El mundo de la cobertura periodística feminista es amplísimo y seguramente nos pasa a todas que se nos quedan en el tintero un montón de temas, de proyectos de investigación que no podemos desarrollar porque no tenemos, a veces, las condiciones



materiales para hacerlo. Entonces creo que es parte de esta revisión cómo damos el brinco, cómo fortalecemos estos medios que han surgido y no les dejamos sólo la responsabilidad a cada uno de buscar la mejor estrategia para seguir sobreviviendo, sino realmente, hacer una puerta para que puedan hacer el trabajo que están haciendo.

Silvia Lilian Trujillo: Yo estoy muy en sintonía con lo que acaba de decir Lucía y también Ma. Ángeles. Tenemos que ir buscando la forma de no tener que estar expuestas a dobles, triples y quintuple jornadas, que es lo que hacemos; al final siempre nosotras hacemos esto mismo que decía Lucía, damos talleres, hacemos consultorías para que nos ingresen fondos para mantener todo el proyecto; y entonces, justamente, una de las discusiones que tenemos es, bueno, vamos a ampliar la cartera, vamos a pensar quiénes serían actores interesados en lo que tenemos para decir y en eso hemos estado, en hacer un mapeo y si quieren un listado más fino, pensar “a este actor le puede interesar que trabajemos este tema”, es decir, nosotras también incorporamos en el periodismo el hacer comunicación para la emancipación, y entonces hacemos ingresar a una serie de actores, sobre todo en un país como Guatemala, a los pueblos indígenas. A veces decimos, “por ahí habrá un actor que le interese más que generemos contenidos sobre mujeres indígenas”. Pero ahí se tiene que hacer una gran labor, al final otra vez la responsabilidad recae sobre nosotras, que además de las muchas cosas que hacemos, cuando en realidad estos actores deberían ser quienes lleguen a decir “nos interesa fomentar”.

Pero creo que hay otro campo que es importante, que por lo menos hay que dejar colocado, y es que no tiene que ver necesariamente con la sostenibilidad financiera, pero sí con la sostenibilidad que implica mantener los medios en un contexto de fundamentalismo y

pensamiento único como el que estamos teniendo. Hay un embate cada vez más fuerte, por lo menos en la región centroamericana, de los grupos anti derechos. Me imagino que se extiende a todo el continente, con una apuesta cada vez más fuerte a generar contenido en defensa de su pensamiento único y de su control absoluto sobre los cuerpos; y en este sentido, obviamente nosotras sabemos que estamos en el ojo del huracán, es decir, por ahora no hemos sufrido ese embate directo, pero bueno, nos implica generar estrategias para mejorar nuestra seguridad física y digital; esto también lo estamos pensando, cómo sostener un medio donde lo que tú estás proponiendo es abrir el debate, colocar las diferentes perspectivas de corrientes feministas en un contexto que apunta, no sólo al pensamiento único, sino al academismo, a la negación de ciertos actores concretos, sobre todo defensoras; ahí hay otro enorme campo que tiene que ver con las sostenibilidad, justamente, en términos de libertad de expresión en el marco de un contexto complicado.

Jenny Röngrenn: Me reconozco en todo lo que han dicho. Es siempre una cuestión difícil lo del financiamiento. Nosotras empezamos voluntariamente y hemos tenido unos fondos que realmente son aptos para prensa y nosotras estamos solo en lo digital; esto ha requerido hacer desarrollos de técnicas que no cubren este tipo de financiamiento; entonces siempre ha sido demasiado pesado para un medio pequeño, ahora estamos viendo si hay otras formas, pero creo que también es una cuestión de mantener la tarea feminista y no dejarse llevar por las circunstancias, porque como ha dicho Ma. Ángeles, la idea de nosotros era remunerar a mujeres para hacer periodismo feminista, entonces queríamos hacer una organización que no es jerárquica, con todas esos ideales que tenemos, pero bueno, la gente que puede pagar mucho no son las que tienen

las mismas ideas que nosotras. Desde Facebook nos mandan propuestas de cómo podemos mejorar nuestro material para que se acepte más por los algoritmos y para que se acepte más por quienes quieren comprar periodismo; pero ese es el problema, nosotros no queremos adaptar, queremos influir y esto es un balance. **Creo que lo bueno de eventos como este es concernernos, seguir construyendo redes de personas que tienen esta misma visión de ir al otro lado de los anti derechos para buscar más derechos. Entonces, todas las cooperaciones que podemos tener para encontrar nuevos caminos y para también intercambiar materiales, es algo que estamos mirando a través de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género. Creo que tenemos que saber quiénes somos y hacer lo que podemos para sostener para el futuro.**

VEV, moderadora: Tenemos algunas preguntas que nos ha hecho el público. ¿Cuál sería la ruta a seguir para mantener estos medios y hacerlos crecer, en dónde buscar recursos? Le pediría a Silvia que nos comparta su experiencia.

Silvia Lilian Trujillo: Les cuento lo que hemos ido debatiendo en estos últimos meses nosotras y nosotros, pero primero les pongo en contexto. Nosotras nos enfrentamos justamente al desafío de una doble dinámica, La Cuerda impresa es la que llega a las comunidades, sobre todo pensando

en que muchas mujeres no tienen acceso a Internet y a la versión digital, queremos seguirla manteniendo, y en paralelo, hacer crecer un medio digital. Comenzamos hace dos años con todos los desafíos que implica operar agenda con un medio que es nuevo y no lo es. Iniciamos este proceso justamente analizando quiénes podrían ser una especie de abanico, qué actores podrían estar interesados en las temáticas que nosotras tenemos, eso habría que hacerlo por región, por país me imagino; ahí hay una decisión bien fuerte que tomar que tiene que ver con no ceder a la agenda de otro, sino más bien, desde lo que nosotras proponemos, desde nuestros principios y nuestra ética, cómo podríamos hacer alianzas justamente con esos actores con quienes coincidimos políticamente, es decir, no le vamos a pedir a las mineras o a las empresas extractivas que nos financien porque no nos interesa trabajar con eso, trabajamos continuamente para colocar una agenda que se enfrente a las narrativas de las empresas, por ejemplo.

Por otro lado, nos embarcamos en una investigación para conocer nuestras audiencias y creo que eso es importante, conocer qué características tienen, qué temas les interesan, qué perspectivas; por ejemplo, vi que una de las preguntas es qué pensamos de medios como Only Fans, y les cuento, porque tuvimos esta discusión en la redacción, dijimos “bueno, hablemos de Only Fans”, y algunas decían “no, eso no tiene nada que ver con nosotras”, y entonces, dijimos “¿no será que estamos pensándolo desde nuestra generación? pero resulta que hay una generación allá afuera que sí lo está discutiendo”. Entonces, conocer nuestras audiencias nos permite ser más asertivas, no en los contenidos, porque en los contenidos sabemos hacia dónde dirigirnos, sino cómo les trasladamos estas ideas, por medio de qué plataforma, y eso también nos da mayor información a la hora debemos



sentarnos con estos actores con quienes nos queremos aliar y decir “esto es lo que hacemos, esto es lo que queremos”.

Cuando nosotras empezamos en este barco decíamos, “nos dirigimos a la construcción de, o queremos propiciar, una masa crítica y un sujeto político emancipatorio” y resulta que nos tuvimos que someter al debate, cuando estamos diciendo “sujeto político de emancipación”, ¿quién claramente lo es?, porque esto de hablarle a todo el mundo... en comunicación, le hablas a todo el mundo y al final no le hablas a nadie, entonces, yo creo que tiene que ver con meternos a hacer investigación sobre nosotras mismas, sobre lo que hacemos y luego, insisto, de quienes están ahí afuera que podrían estar interesados y sí tener claridad. Por lo menos nosotras ya tenemos esa claridad de “Okay, hay una cooperación solidaria que está ahí”, pero no podemos ir pensando que vamos a sobrevivir otros 25 años con esta lógica, tenemos que empezar a pensar. Planteamos justamente lo que decía Ma. Ángeles de pensar en suscriptoras, ese es un modelo que recién está empezando en Guatemala, que lo están planteando dos medios por ahora. Con las condiciones que tenemos en el país creemos que todavía nos falta un tiempo para lograr eso, pero bueno, son parte de las cosas que vamos debatiendo y por ahí vamos.

VEV, moderadora: Para cerrar las preguntas y el panel, quisiera pedir a todas que nos comenten cuál es el principal reto de incidencia para el periodismo feminista. Qué tenemos en frente las mujeres periodistas y estos medios tan importantes que han sido un ejemplo y son siempre una ruta de aprendizaje para todas.

Ma. Ángeles Fernández: Me quedo con las reflexiones de dos compañeras. De Jenny me ha gustado mucho la frase “no queremos adaptarnos, quere-

mos influir”, me parece fundamental; y con la idea que ahora ha dicho Silvia, de generar narrativas. Creo que los medios feministas, como hemos dicho todas, marchamos ajenas, de manera alternativa, a la agenda setting, a la agenda mediática. Tenemos una agenda que nosotras marcamos y hacemos que tenga un hueco en los medios mayoritarios, que me parece un objetivo muy interesante y alguna vez lo hemos conseguido, pero no siempre que te lo propones lo consigues; a veces los consigues sin proponértelo, a veces es entrar en juego y no sabemos el porqué de lo que se hace viral o que alguna cosa que has publicado genere debate o marque agenda. Me quedo con eso, con influir y con generar narrativas en un momento en el que el auge de la extrema derecha, de los grupos anti derecho también están ganando espacio también en el Estado español, y que tienen a las feministas y a la población LGBTI en un punto de mira. Generar narrativas que contrarresten estos espacios que están ganando, creo que es un reto que tenemos todas las periodistas y las periodistas feministas.

Lucía Lagunes Huerta: Coincido en que incidir y generar narrativas es parte de nuestra agenda, de nuestros retos, pero creo que también es fortalecer nuestros medios para que podamos hacer esa incidencia porque si no, es muy difícil poder seguirse manteniendo. No solo es sobrevivir, subsistir, sino consolidar la propuesta que hemos desarrollado cada una en nuestros países y hacer de este periodismo una normalidad, es decir, que no seamos excepción, sino que seamos la regla.

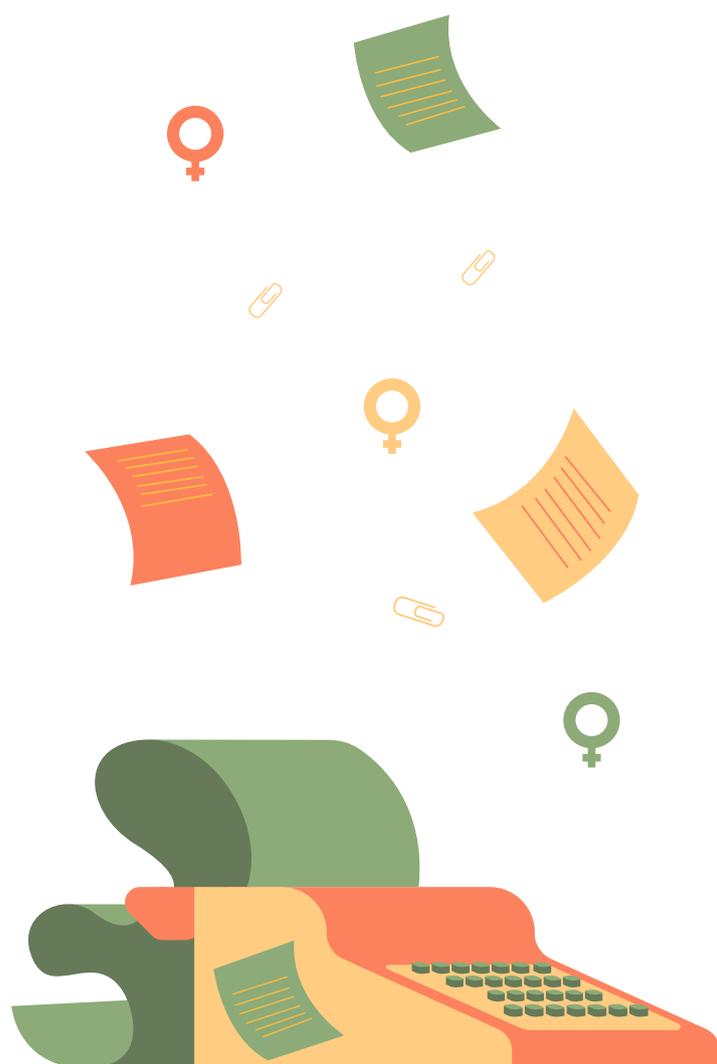
Silvia Lilian Trujillo: Agregaría que tenemos el reto de ir construyendo, o sea, desandando ese camino que alguien decía en los comentarios. Decía, “para muchas hacer periodismo feminista es como hablar solo de las mujeres o poner en evidencia los temas que tienen que ver con los derechos de las mujeres”, creo que tenemos ahí

un reto y es, justamente, trabajar para que el periodismo que hagamos se refiera a todos los temas que están a nuestro alrededor. O sea, por supuesto que vamos a seguir fortaleciendo a las mujeres, que vamos a seguir colocando en la agenda el quehacer de las mujeres organizadas, pero en realidad, si lo que queremos es incidir en la población en general es justamente qué tenemos para decir las feministas sobre eso que está en la agenda. Eso es un reto que nosotras enfrentamos, desafiarnos a nosotras mismas; siempre nos preguntamos cómo afecta a las mujeres de manera particular, quiénes son las fuentes idóneas para este tema, pero, además decir, sobre esto que está en la agenda, qué tenemos que decir nosotras.

VEV, moderadora: Creo que algo que es parte de ese reto de incidencia es ir tomando y retomando esta frase que decías “cambiar esa mirada” que piensa que está mal o que es sectario que hablemos solo de las mujeres, quitar el “solo”, porque nosotras vamos a seguir visibilizando, hablando y haciendo periodismo para, sobre, y de la incidencia y presencia de las mujeres en igualdad.

Jenny Röngren: Cuando nosotras empezamos solamente 30% de las fuentes en las noticias eran mujeres, enfrentábamos esa censura y debíamos ir contra ella, también debimos complicar todos los temas que se cubren, temas que la sociedad dice “son de mujeres”, complicarlos desde una perspectiva de diversidades también. Pero el estancamiento del que se ha hablado del capítulo J, lo hemos visto desde el principio en Suecia. La primera vez que participamos en el Monitoreo Global de Medios fue en 2000 y todos estos años, todos los monitoreos hemos estado en un 30% de mujeres en las noticias; entonces nuestra tarea de compensar esa falta no ha terminado y como medio pequeño no lo vamos a lograr, tenemos que influir para

que estas cifras se cambien porque hay también muchos buenos ejemplos donde otros medios cubren bien este tipo de asuntos y cambian el periodismo, cambian sus maneras de compartir los trabajos en las redacciones, en las salas de redacción, pero todavía es el margen. **Tenemos que seguir consolidando, como dice Lucía, que la norma de cómo se hace una noticia sea la perspectiva feminista, la tenemos que mostrar, la tenemos que complicar y al mismo tiempo, influir en los medios que todavía no están a bordo.**



CONCLUSIONES

1 Es necesario que los medios feministas practiquen la congruencia entre los temas que abordan y su vida cotidiana, en sus modos de trabajo y convivencia entre quienes hacen el medio.

2 Compartir experiencias positivas entre medios feministas de distintas latitudes respecto a los modelos de negocio que han utilizado para obtener financiamiento.

3 Hacer alianzas con actores que coinciden políticamente con los principios de un medio feminista y no con quienes operan a favor de mantener un modelo capitalista que pone en desventaja a las mujeres.

4 Continuar compartiendo saberes con medios que tienen interés de integrar la perspectiva de género y el feminismo en su práctica periodística.

5 Insistir en marcar agenda informativa de manera local o nacional posicionando temas que tienen que ver con las mujeres.

6 Fortalecer el trabajo y la cobertura de la labor de organizaciones sociales de mujeres organizadas porque su trabajo contribuye a la creación de sociedades más justas.

7 Generar estrategias para mejorar la seguridad física y digital de quienes laboran en medios feministas, ante discursos de odio promovidos por grupos antiderechos.



VOCES EN RESISTENCIA:

Violencia contra mujeres periodistas



Kiran Nazish



Aimée Vega Montiel



Silvia Chocarro Marcesse



Adriana Ramírez Vanegas



Rosamaría Rodríguez Quintanilla

RESUMEN

La violencia contra las mujeres periodistas en el mundo se expresa de maneras diversas y con distinta intensidad, pero cualquiera que esta sea, es innegable que representa un riesgo para la integridad física y psicológica de estas mujeres, que se extiende a un impacto en su seguridad económica y patrimonial.

La violencia que se ejerce contra ellas tiene que ver con la violencia estructural normalizada en múltiples contextos. En principio, ellas están ocupando un lugar donde aún la mayoría son hombres, suelen estar subordinadas a hombres y cuando intentan cubrir temas relacionados con corrupción, violaciones a derechos humanos, abuso de poder o señalan a hombres del poder, quienes se ven amenazados recurren a estrategias de violencia de género como el acoso y el hostigamiento sexual, la amenaza contra su integridad física, la burla por su apariencia o la exposición y juicio de su vida personal. Hombres periodistas incómodos al poder no son agredidos de la misma forma ni con la misma intensidad.

Para las participantes en esta mesa, la ola expansiva que genera la violencia contra ellas es de largo alcance. A partir de que se violenta a una periodista, el daño que ella sufre se extiende hacia su forma de hacer periodismo, pues deja de cubrir los temas de interés público que la pusieron en peligro, es decir, se autocensura y termina cargando la responsabilidad de parar así la violencia que se está ejerciendo en su contra; ella ve vulnerado su derecho a la libertad de expresión y su familia, a una mujer segura; la familia de la periodista puede convertirse también en el blanco de alguno de los ataques o verse obligada a cambiar de lugar de residencia y, por lo tanto, de modo de vida, para conservar la integridad física

sin saber si en algún momento tendrán la posibilidad de volver a casa; y la sociedad ve vulnerado su derecho al acceso a la información.

El impacto de la violencia y su impunidad es tal, señalan las panelistas, que este ambiente puede incidir en las nuevas generaciones de mujeres periodistas, pues al conocer los riesgos que enfrentan las colegas hoy, podrían decidir cambiar de profesión.

Cuando la violencia viene de quienes se sintieron señalados por la información revelada, se trata de perpetradores con poder político o económico y puede ser de cualquier nivel de gobierno, local, estatal o nacional. Las formas que esta violencia adopta pueden ir desde la amenaza desde el momento de la cobertura, las advertencias de parar el reportaje, las agresiones físicas a la periodista o su familia, hasta el asesinato de ella. La impunidad en estos casos, que se calcula es de 99% al menos en México, sumada a la corrupción de los encargados de hacer la investigación son factores que abonan a que las agresiones continúen, consideran las panelistas.

Sin embargo, la agresión contra una periodista puede iniciar en su propio espacio de trabajo. La encuesta realizada por la red Periodistas Unidas Mexicanas (PUM) en 2019, a casi 400 mujeres periodistas, reveló que 60% de ellas vivía algún tipo de acoso sexual en su medio, más otro 13%, que no lo reconocía como tal, pero que al preguntarle por situaciones específicas, identificaban que también lo habían vivido en algún momento o las estaba viviendo en ese momento, resultó en un 73%. Esto se traduce a que tres cuartas partes de las mujeres que ejercen el periodismo en México, se enfrentan constantemente al acoso sexual que inhibe su trabajo.

Además, 63% de las encuestadas identificó como agresores a compañeros

de trabajo; 49% dijo sufrir acoso por parte de su jefe directo y 43% había sido acosada por una fuente.

La violencia digital contra las mujeres periodistas, generalmente operada por órdenes de funcionarios públicos, coinciden las panelistas, es otro frente al que están expuestas cada vez más mientras sus medios no las protegen argumentando que es un riesgo natural al que se exponen todos los comunicadores y deben ser fuertes para adaptarse a ello. En redes sociales, una estrategia que usan los agresores son desde las campañas de desprestigio por su trabajo y su persona, lo que implica poner en tela de juicio su profesionalismo y exhibir públicamente bajo prejuicios sus papeles de madre, pareja, hija o cualquier aspecto de su vida privada. El daño emocional de esta violencia es de dimensiones incalculables tanto para ella como para sus personas cercanas.

La violencia contra las mujeres no se explica solamente a nivel personal por la experiencia subjetiva de cada mujer periodista, insisten las panelistas, sino que tiene que ver con la responsabilidad que no asumen los Estados ni las empresas privadas de periodismo para las cuales trabajan estas profesionales. Por ejemplo, el nivel de impunidad en las instituciones de seguridad provoca que quienes son agredidas desistan en la denuncia, lo que a su vez instala en el imaginario social que los periodistas en general no viven violencia y que las mujeres periodistas específicamente no enfrentan violencia por su labor y, en el caso de que se reconozca, socialmente tienden a ser revictimizadas bajo la idea de que eso les sucede por ocupar espacios públicos que no les corresponden por ser mujeres.

En países como Pakistán y Turquía, por ejemplo, donde las mujeres enfrentan mayores retos para ejercer sus derechos humanos, las periodistas se ven violentadas por el simple hecho de

querer ejercer su profesión, pues este espacio público sigue estando reservado para hombres. Por lo tanto, las agresiones que reciben pueden ser a nivel judicial, lo que las pone en riesgo de ser encarceladas. Sin embargo, las agresiones desde el poder para justificar socialmente su actuar, incluye el desprestigio desde las redes sociales, comparte Kiran Nazish, periodista paquistaní independiente. Mujeres periodistas que además cubren injusticias cometidas contra otras mujeres, son también de las más vulnerables para ser blanco de estas violencias.

Para enfrentar esa realidad, una de las estrategias de las periodistas es acercarse a políticos de oposición a los regímenes en el gobierno para propiciar iniciativas legislativas que abran el espacio periodístico a las mujeres. En ese mismo sentido, en regiones menos autoritarias, los intentos para erradicar la violencia contra las periodistas es exigir a los Estados mecanismos de protección con estrategias diferenciadas por género, pues como se conversó, la violencia que sufren las periodistas no es la misma que enfrentan los periodistas hombres.

Las formas de violencia y su impacto en la vida de las mujeres periodistas está cada vez más documentada en diversas regiones del mundo, por lo que los Estados ya no deberían invertir tiempo en más diagnóstico, sino recurrir a los agentes que los han realizado y crear en conjunto mecanismos de protección eficientes y que tengan presupuesto para su operación; y de parte de las empresas mediáticas, agregan en el panel, debe existir compromiso para generar protocolos de atención a la violencia que sufren sus colaboradoras dentro de las redacciones. Sólo operando en ambos frentes de manera paralela, se podrá empezar a disminuir la violencia contra las mujeres periodistas.

DIÁLOGO

Kiran Nazish. Periodista paquistaní independiente. Ha trabajado como corresponsal en el extranjero en todo el mundo, incluido el Medio Oriente y el sur de Asia. Fundó y es directora de The Coalition For Women In Journalism, una organización de apoyo mundial para mujeres periodistas.

Aimée Vega Montiel. Doctora y Maestra en Periodismo y Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona y Maestra y Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la UNAM. En 2004 recibió la Medalla Alfonso Caso. Es Investigadora del Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), de la UNAM y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Es Presidenta de la Alianza Global de Medios y Género iniciativa lanzada por la UNESCO. Es Co-Coordinadora de la Red Internacional de Universidades UNESCO UNITWIN en Género, Medios y TIC, e integrante de la Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres.

Silvia Chocarro Marcesse. Jefa de Protección de Periodistas y Defensores de Derechos Humanos en la organización ARTÍCULO 19. Tiene más de 20 años enfocándose en promover el derecho humano a la libertad de expresión en diversas capacidades, construyendo un enfoque integral y holístico sobre el tema. Tiene una licenciatura en Periodismo, un posgrado en Información Internacional y Países en Desarrollo y un doctorado en Periodismo. Es editora de Normas internacionales sobre libertad de expresión: Guía para el poder judicial y Mujeres en el mundo de la comunicación. También forma parte del grupo asesor de Tendencias mundiales en libertad de comunicación de la UNESCO.

Periodistas Unidas Mexicanas. Periodistas Unidas Mexicanas es una Colectiva de Periodistas, editoras, fotógrafas, diseñadoras, ilustradoras, infografistas y comunicadoras que quiere ejercer un Periodismo libre de violencia contra las mujeres, tanto al interior de las redacciones como a través de los contenidos. PUM surgió a finales de 2018 ante la necesidad de generar una red de mujeres periodistas que se apoyara, se acompañara y se fortaleciera ante las múltiples desigualdades que enfrentábamos en nuestro trabajo por el simple hecho de ser mujeres. Al principio les unió la idea de visibilizar y denunciar el acoso y el hostigamiento sexual en el gremio, pero en el camino han aprendido a ser activistas, impulsoras del #MeTooMx, acompañantes de víctimas, comunicadoras feministas y, sobre todo, hermanas.

Adriana Ramírez Vanegas. Es licenciada en sociología e historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, cuenta estudios de especialización en materia de Derechos Humanos, Feminismos Latinoamericanos, Gestión en Políticas Públicas con Perspectiva de género, así como un máster en Negociación y Gestión de conflictos. Ha colaborado en diferentes proyectos por la defensa de los derechos humanos de las mujeres en organizaciones sociales. Actualmente es coordinadora del área de Redes de periodistas y del Programa de Libertad de Expresión y Género en Comunicación e Información de la Mujer A.C.; así como responsable de la comisión de seguridad de la Red Nacional de Periodistas y la Red internacional de Periodistas con Visión de Género.

Rosamaría Rodríguez Quintanilla, moderadora: Les compartimos este video de Kiran Nazish.



Kiran Nazish: Es cierto que muchas veces las mujeres son agredidas en línea por trolls digitales o incluso es el mismo Estado quien está tratando de silenciar a una mujer periodista; incluso desde los tribunales, lo hemos visto en muchísimos casos. Algunos son abusos que se dan con lenguaje relativo al género y qué es abusivo; muchas veces las metodologías del trato que se le dan a las mujeres que son llevadas a prisión, por ejemplo. Tenemos muchos ejemplos de estos abusos gracias a las entrevistas a abogados, a las víctimas mismas y a periodistas, vemos que la violencia de género es una de estas tácticas. **El control es algo que se ve en el abuso digital con este lenguaje abusivo, fuerte, que tiene que ver con el género, se burlan de ellas para desacreditarlas y hacerlas sentir que son abusadas.**

Un caso que documentamos es de dos periodistas abogadas en Turquía, que es el país con más periodistas mujeres en la cárcel, con abusos a las mujeres periodistas, en especial a las kurdas de la parte sureste de Turquía, entre muchas de estas violencias vemos, por ejemplo, cómo son los procedimientos judiciales en tribunales, vemos como se dirige la Corte a las mujeres, con un lenguaje de género muy abusivo. En estos dos casos, a las dos periodistas se les internó en prisiones para hombres. Las cárceles de mujeres están extremadamente saturadas, por eso las llevaron a cárceles de hombres y no se les permitió en diciembre ponerse sus suéteres, no se les permitió la ropa cálida. Estos casos son sólo la representación de otros muchos. Se ve este tipo

de burla, hacerlas sentir como mujeres que se sienten violadas, es un comportamiento abusivo e irresponsable. Además de lo que vemos por otro lado con trolls digitales y del Estado, que no solo están fallando en un comportamiento más responsable, si no que hacen violaciones a los derechos de la mujer con base a su género, eso es una gran preocupación y es algo que trabajamos en la Coalición.

En países donde vemos estas violaciones de los derechos de la mujer, como Pakistán y Turquía, intentamos trabajar con grupos de la oposición y representantes parlamentarios, grupos de la sociedad civil y de otras entidades para que nos ayuden a hacer un cabildeo y presionar a autoridades y al gobierno para que pongan atención a este problema y se dejen de realizar estos abusos basados en el género. Hemos tenido situaciones en donde la conversación es mejor que en otros países, en Turquía no nos va muy bien, tenemos relación con representantes del gobierno y sigue el diálogo, pero me parece que deben tratar más. Las violaciones contra las mujeres es algo que afecta a todos y se debe tratar con todos, en especial a nivel gubernamental con los representantes elegidos de manera democrática, con los activistas y grupos de interés en pro de la democracia, libertad de prensa e igualdad de género.

Esto es en lo que todos tienen que colaborar y a lo que se debe poner atención, porque realmente esta violación a las mujeres representa una violación en general a la democracia y a la sociedad. Cuando se les da un trato indigno a las periodistas, ya sea por un individuo, un oficial de la policía o un representante del gobierno, las violaciones son un reflejo de estos síntomas sociales del país mismo, del estado de la democracia que tiene ese país. Creemos que todos a los que les importan estos ideales de la democracia que son la igualdad en general, la equidad de



género y el respeto, deberían involucrarse más y estar más al pendiente de qué podemos hacer para ayudar a estas mujeres.

RRQ, moderadora: Después de escuchar a Kiran Nazish, ¿qué efectos ha tenido la violencia contra las mujeres periodistas en el ejercicio de la libertad de expresión? ¿Cuáles son sus impactos en la sociedad? Las escuchamos.



Aimée Vega Montiel: La violencia contra las mujeres periodistas, lo hemos dicho desde la Alianza Global de Medios y Género en la contribución que hicimos al informe de la Relatora Especial para la Violencia contra las Mujeres de Naciones Unidas, amenaza la libertad de expresión. La libertad de expresión se establece en el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y declara que toda persona tiene derecho a la opinión y expresión; este derecho incluye la libertad de mantener opiniones sin interferencias, de buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio, sin importar las fronteras.

La promoción de la libertad de expresión comienza con los compromisos gubernamentales, con el estado de derecho, seguido de la protección de los tribunales de Derechos Humanos, tanto regionales como internacionales. La libertad de prensa y la libertad de expresión, de acuerdo con la UNESCO, son corolarios de los Derechos Humanos y, en particular, del derecho a la libertad de expresión. **Para esta agencia y, coincidimos definitivamente con ello, la igualdad de género es necesaria para todas las dimensiones de la libertad de expresión; las mujeres tienen derecho a participar por igual en todas las dimensiones de este ejercicio. La libertad de expresión, en su conceptualización holísti-**

ca, y en armonía con la igualdad de género, es particularmente relevante para la producción de periodismo que es un ejercicio público de la libertad de expresión.

La libertad de participar en los medios de comunicación, en los derechos a la libertad de expresión y el acceso y producción de información, son todos temas que pueden entenderse completamente solo incorporando la dimensión de género. Uno de los componentes clave de la libertad de prensa es la seguridad que acompaña a la expresión pública. Los temas de seguridad apuntan especialmente hacia la responsabilidad del Estado de proteger la libertad de los medios de comunicación y de garantizar que no haya impunidad por los delitos contra las personas que ejercen el periodismo; por lo tanto, cuando una mujer periodista es victimizada se viola este derecho, es decir, se violenta su ejercicio de la libertad de expresión y también el derecho a la libertad de expresión de toda la sociedad.



Silvia Chocarro Marcesse: Yo trabajo en una organización, Artículo 19, en la Oficina Internacional que está en Londres. Como Aimée ya ha explicado, el efecto sobre el impacto en el derecho a la libertad de expresión es muy amplio. Voy a ir a cosas más concretas para complementar lo dicho. En primer lugar, la violencia contra mujeres periodistas tiene un impacto en las mujeres periodistas, obviamente porque son el objeto de esos actos. Ese impacto puede ser físico, pero cuando no lo es, cuando el ataque es psicológico o de otras características, el impacto también es físico. **Todos los estudios muestran que una de las primeras consecuencias de la violencia contra las mujeres periodistas, y probablemente la que más permanece en el tiempo, es el impacto psicológico.**

También tiene un impacto en la vida profesional, porque en la mayoría de los casos, según los estudios que se hacen, la violencia nos silencia de una manera o de otra, en mayor o menor grado, pero sí tiene un impacto en cómo desarrollamos nuestro trabajo periodístico, el grado de autocensura es muy alto después de un acto violento. No me gusta llamarlo autocensura porque creo que es un término que pone la responsabilidad de silenciarse en la mujer que, de hecho, ha sido violentada. Como si fuera una auto decisión que ha tomado. No me gusta utilizar ese término que se suele utilizar en este contexto, pero sí es cierto que la experiencia muestra que, si una mujer periodista es objeto de violencia, hay probabilidades de que lo que vaya a reportar después, o la manera en que lo hace, o la información que elige puede cambiar, puede ser distinta, puede incluso no ser nada. Y, por supuesto, esto tiene entonces un impacto enorme en la sociedad; si nos silencian, silencian la investigación, el trabajo periodístico que estamos haciendo nunca llegará a nuestra audiencia.

Por tanto, la sociedad por completo, tanto hombres y mujeres, dejamos de tener acceso a la información fundamental de estas mujeres periodistas y también a la visión que las mujeres tienen de la realidad del mundo en el que vivimos. Mirando al futuro, la violencia también podría, incluso, tener un impacto en las futuras mujeres periodistas, en aquellas mujeres jóvenes que quieren ser periodistas. Y todo esto, al final por supuesto, tiene un impacto en el derecho a la libertad de expresión y en el derecho de acceso a la información.

RRQ, moderadora: Definitivamente coincidimos en esto del término autocensura. No es algo que nosotros hayamos decidido, sino que la genera la violencia hacia nosotras y también a veces a nuestras familias, que también

es un tema que me parece muy importante porque no solamente violentan a la periodista, sino también a quienes la rodean, a su familia finalmente. Muchas veces hemos escuchado, “pero matan más periodistas hombres” y quisiera preguntarles aquí, ¿cuáles son y cómo se presentan estas violencias diferenciadas?



Adriana Ramírez Vanegas: Cuando hablamos de que México es el lugar más peligroso para ejercer el periodismo, en realidad estamos describiendo una situación estructural. No son solamente los 137 periodistas asesinados, también estamos hablando de 19 feminicidios, de nueve periodistas que se encuentran desaparecidas, de 10 periodistas que actualmente están en una situación de desplazamiento forzado; es decir, estamos hablando de que cada 36 horas una comunicadora sufre algún tipo de violencia por defender su voz, por ser una profesional como comunicadora y porque también se vuelve acompañante de víctimas, se vuelve una defensora del derecho a informar. Y en esta restricción específicamente de cómo se violan estos derechos humanos, estamos hablando también de quiénes lo realizan; cuando hablamos de esto, siempre decimos que las periodistas son agredidas por ser mujeres y por ser periodistas, porque cumplen una función que históricamente ha sido negada para las mujeres y tiene que ver con su participación en el espacio público.

Hablar, recopilar, verificar, socializar información, implica tener un papel en la sociedad donde también tenemos una postura política. La mirada de las periodistas al generar información, también genera una mirada histórica de cómo nos vemos las mujeres, cómo ponemos en la agenda pública de los medios las problemáticas sociales, porque se vuelve un espacio donde estamos exi-

giendo el debate público. Los ataques con violencia psicológica son de las principales formas en que se ejerce la violencia, sobre todo la represión hacia las periodistas, pues hablamos de que el hostigamiento, las amenazas, el bloqueo informativo, la violencia en línea, se vuelven los principales escenarios en donde las periodistas están haciendo frente a las agresiones. ¿Y quiénes son estos agresores? Siguen siendo los funcionarios estatales, principalmente, y municipales; hay una carga de poder político frente a estas agresiones, que no es que sea mayor o menor hacia los hombres, sino que las consecuencias y las afectaciones del desarrollo periodístico de las mujeres es diferente.

Hablamos de periodistas que cubren la fuente de sociedad o política, principalmente cuando hacen investigaciones relacionadas a temas de corrupción, violaciones a derechos humanos, abuso de autoridad o cuando realizan una columna de opinión crítica al Poder Ejecutivo, la forma en que se genera el ataque hacia la periodista es para censurar esa opinión, para que desista de seguir narrando, informando al respecto. Algo que nos parece crítico en esta radiografía que hacemos del año 2020 es que estamos viendo un alto índice de despido injustificado de las periodistas por realizar esta clase de investigaciones. Otro elemento es que hay un aumento de ataques contra las fotoreporteras que están realizando gestiones durante la pandemia del Covid, pero también quienes están cubriendo protestas sociales y feministas y que, principalmente, son compañeras jóve-

nes y freelance. Entonces, cuando hablamos de los impactos hay que saber quiénes son estas periodistas y cuál es el papel que cumplen dentro de la cadena informativa. La mayoría son reporteras, pero también hacen un doble trabajo, a veces como corresponsales o a veces son directoras. Lo que hemos evidenciado es que las reporteras hacen una doble jornada de labor, tanto fuera como dentro de las redacciones.

Y aquí vale la pena, y me gustaría tomar unos minutos más, para mencionar que dentro de las redacciones también se encuentra internalizada la violencia. No solamente estamos hablando de factores que impiden el ejercicio periodístico, de las condiciones de seguridad y de protección; sino también de las condiciones salariales, la situación de derechos laborales, de desarrollarse periodísticamente a través de la profesionalización. No existe dentro de las áreas de redacción algún tipo de normas que permitan realmente alcanzar condiciones igualitarias a las de los compañeros. Nos encontramos en un entramado estructural de las condiciones diferenciadas que enfrentan las mujeres periodistas.



María, PUM: Nosotras hemos puesto el énfasis en que la violencia contra las mujeres periodistas empieza en las propias redacciones, en el lugar donde hacemos nuestro trabajo. Nosotras en 2019, cuando lanzamos Periodistas Unidas México (PUM), fue a partir de hacer un sondeo sobre acoso sexual, que es el tipo de violencia en el que nos hemos especializado. Participaron casi 400 periodistas, el 60% reconoció que vivía algún tipo de acoso sexual y otro 13% no lo reconocía si se le preguntaba directamente, pero después, al preguntar por situaciones específicas, identificaban que también habían vivido situaciones de acoso en algún momento o las estaba viviendo en ese



momento; entonces, hablamos de un 73%, o sea, de que tres cuartas partes de las mujeres que ejercen el periodismo, se enfrentan, constantemente al acoso sexual que, de algún modo, inhibe su trabajo.

Cuando vimos los resultados nos preguntábamos cómo concentrarnos en hacer periodismo cuando el 63% de las encuestadas identifica que los compañeros de trabajo son los agresores, cómo vamos a defender nuestras notas ante los editores si el 49% dice que sufre acoso por parte de su jefe directo, cómo nos vamos a concentrar en las preguntas de una entrevista si 43% dice que ha sido acosada por una fuente. Ahí es donde empieza la violencia contra las mujeres periodistas que, simplemente pues, no te deja trabajar. De inicio hemos visto que esta carga que hay contra las mujeres, de que tenemos que hacer como si no fuéramos suficientemente buenas, suficientemente fuertes para ser periodistas, para cubrir temas de política, de seguridad, pues también quizá ha inhibido mucho la perspectiva de género y entonces, por años, nos hemos acostumbrado, o la sociedad se ha acostumbrado, y ese es el impacto que tiene después en la libertad de expresión, la sociedad se ha acostumbrado a leer siempre noticias que no tienen perspectiva de género. Justo CIMAC es quién abrió brecha en eso porque, en realidad, las noticias siempre están confeccionadas también por hombres y para hombres y pues muchas mujeres tratan de no mostrar esta parte de ser mujer, de lo que se vive dentro de ser mujer, de lo que afectan los problemas de la sociedad de forma diferenciada a las mujeres.



Aimée Vega Montiel: Esto que pone María en perspectiva encuentra eco en el 2014, cuando se publicaron, con el apoyo de la UNESCO, los resultados

de la primera Encuesta Internacional sobre Violencia contra Mujeres Periodistas. Lo que mostraban ellas es que dos terceras partes de las mujeres periodistas habían sido víctimas de acoso sexual en el lugar de trabajo perpetrado, principalmente, por sus compañeros de trabajo y supervisores. Más del 25% reportaban haber sido víctimas de violencia en línea, insisto, eso en 2014 y la mayoría de las mujeres periodistas no reportaban haber sido víctimas de violencia sexual; ojo, pero por temor a la discriminación y represalias de sus jefes. En esta perspectiva, los efectos de la violencia contra mujeres periodistas incluye el miedo, esto que muy bien ponía Silvia en relación a que la autocensura es la forma de cargar en la propia víctima la responsabilidad de parar la violencia en su contra y el silencio.

La violencia contra las mujeres contemporáneas incluye, desde luego, la violencia en línea. A finales del año pasado, la UNESCO publicó su informe sobre Violencia en Línea Contra Mujeres Periodistas, y lo que observamos es que el trolleo, el doxing, el discurso sexista, la exhibición pública, la intimidación, las amenazas y el acoso cibernético se constituyen como las principales formas de violencia contra mujeres periodistas. **Cuando hablamos de cuáles son los elementos diferenciales que nos permiten identificar y volver específica la violencia contra mujeres periodistas, pues definitivamente y en suma, es su condición de género, es decir, el hecho de ser mujeres.**

Aquí es importante señalar que hay formas de violencia contra mujeres periodistas que son muy comunes, institucionalizadas por parte de los gobiernos, como la revictimización, que puede incluir acusarlas de tener vínculos con delincuentes, atribuir los ataques en contra de ellas a conflictos personales o negar que la violencia en su contra esté relacionada con su trabajo profesional.

Otra forma de violencia institucionalizada por parte de los gobiernos es el uso de instrumentos de espionaje contra mujeres periodistas. Aquí en México se ha documentado cómo administraciones del Gobierno Federal anteriores han invertido recursos públicos para comprar estos instrumentos de espionaje para, justamente, violentar el trabajo de mujeres periodistas en el país. Y bueno, pues una forma crítica de violencia institucional es la impunidad y ésta ocurre debido a la falta de acción en el seguimiento de las investigaciones, de sistemas judiciales débiles, de la corrupción y la negligencia. De acuerdo con la UNESCO, sólo el 15% de los casos han sido clasificados como resueltos en América Latina; sin embargo, en México el promedio alcanza solamente el 1%, de acuerdo a la organización Artículo 19; es decir, en un contexto dónde la impunidad es muy elevada, lo que se pone en perspectiva es lo problemático que resulta para las mujeres periodistas víctimas de violencia acceder a la justicia.

Otro componente aquí es el papel que juegan las organizaciones criminales que constituyen el segundo principal agresor que ataca a las mujeres periodistas. **En México la mayoría de los medios de comunicación estatales están limitados por grupos criminales que obligan a las mujeres periodistas a eliminar coberturas que no les favorecen; y finalmente lo que tenemos que decir aquí es que, frente a esto, las empresas periodísticas no están garantizando condiciones de seguridad para mujeres periodistas.** Hicimos recientemente un informe para la Universidad de Buenos Aires sobre la cobertura de violencia feminicida por parte de periodistas y lo que nos encontramos es que se trata de una profesión que las pone en un elevado riesgo; no obstante, estas mujeres periodistas que trabajan en distintos medios de comunicación no reciben garantía mínima para realizar su trabajo en condiciones de seguri-

dad y lo que ellas nos explican es que ellas mismas han ido construyendo sus redes de seguridad, incluso tienen sus propios códigos para alertar cuando están en una condición de riesgo. Aquí lo que me parece importante poner en perspectiva es el carácter estructural de la violencia contra mujeres periodistas, esta violencia no sé explica solamente a nivel individual, a nivel personal de la experiencia subjetiva de cada mujer periodista, sino que tiene que ver con la responsabilidad que no está asumiendo el Estado y que tampoco están asumiendo las empresas privadas de periodismo para las cuales trabajan estas profesionales.

La Alianza Global de Medios y Género está llevando a cabo un proyecto con el fin de construir herramientas para incorporar la perspectiva de género en los mecanismos de protección de periodistas; son tres países los que estamos tomando como base para esta investigación, México, Afganistán e Iraq, los países con mayores índices de violencia contra mujeres periodistas. Las compañeras de PUM nos compartían los resultados del trabajo que han hecho con mujeres periodistas para identificar las violencias en su contra, en México además estamos haciendo, también en este momento, una encuesta y justamente lo que se muestra es que cuando hablamos de violencia contra mujeres periodistas no solamente hablamos de violencia sexual, acoso sexual en particular, no solamente de la violencia contra mujeres periodistas en la sala de redacción, sino cómo todos los componentes o todos los espacios donde las mujeres periodistas tienen que llevar a cabo su trabajo son espacios que no les garantizan una vida libre de violencia.

RRQ, moderadora: Silvia, las periodistas mujeres son el blanco particular de los ataques de género en línea y fuera de línea. ¿A qué consideras que se debe esta marca de género?

Silvia Chocarro Marcesse: Primero

me sumo con toda mi energía a lo que han dicho las compañeras sobre cómo la violencia contra las mujeres periodistas no solo se refiere los actos violentos que una mujer periodista puede sufrir cuando está reportando en la calle, sino que la violencia es estructural en la sociedad en la que vivimos, con lo cual, cuando llegamos a ese punto, ya cargamos con una mochila de varias capas de violencia que empiezan en casa, siguen en la esfera pública, siguen en el medio de comunicación en el que trabajamos y después, pasa a los ataques externos por parte del Estado, o de actores que no necesariamente son del Estado, pero que tienen que ver con la información, con las investigaciones que se realizan por parte de las mujeres periodistas.

Me parece muy importante que las compañeras hayan destacado mucho el tema del acoso sexual en los medios de comunicación, en los espacios de trabajo. Constantemente estoy en eventos donde hay gente de todo el mundo o de organismos internacionales de Naciones Unidas, y en general, si uno mira los índices mundiales de violencia contra periodistas, creo que no toman en cuenta la violencia dentro de los medios de comunicación; lo que ven es si está periodista mujer u hombre es atacado cuando iba a salir a reportar; sin embargo, se ignora totalmente algo que es fundamental, que es, efectivamente, la violencia a la que ya de por sí una mujer puede ser objeto en un espacio donde supuestamente debería sentirse segura, que es el espacio de trabajo. **Si ya salir al exte-**



rior a reportear puede ponernos en riesgo, en función del contexto del país, o del lugar o del tema que estamos tratando, cuando uno vuelve a su espacio de trabajo tendría que ser como volver al lugar seguro, y para las mujeres es muy probable que ese no sea ese espacio. Creo que es muy importante reconocerlo y que se refleje en todos los informes que se hacen sobre temas de violencia contra mujeres periodistas, o bueno, contra periodistas en general y que esto se refleje.

¿Por qué las mujeres son el blanco particular de ataques de género en línea y fuera de línea? Los ataques no se dan de la nada, se dan en la sociedad en la que vivimos y la sociedad en la que vivimos, no hace falta que expliqué, es patriarcal, machista. **La estructura social en la que vivimos se refleja en todos los aspectos de nuestra vida, y las mujeres periodistas trabajan en ese contexto.**

Los ataques a las mujeres periodistas pueden ser por el tema que están trabajando, aun así, la mayoría de esos ataques tienen referencias de género, pueden ser por el mero hecho de que es mujer y está ocupando un espacio que a alguien no le gusta que lo haga, simplemente porque no le gusta que una mujer ocupe el espacio público como es el del periodismo, o puede que sea una combinación de ambas cosas; pero normalmente, los ataques a mujeres que informan sobre determinados temas que, supuestamente, son de hombres, como temas de política, tecnología, deportes, suelen también ser objeto de mayor número de ataques. Los ataques en línea a mujeres periodistas siempre tienen comentarios de tipo sexual, de acoso sexual, amenazas de violación; tienen siempre ese componente de carácter de género y también suelen tener críticas a temas de su aspecto físico, se ven también muchas referencias a la familia, a los hijos, cosas que a lo mejor no pasan

cuando son ataques contra hombres.

RRQ, moderadora: Efectivamente, es inadmisibles que el espacio donde tendríamos que sentirnos seguras, que es en las redacciones con los compañeros de trabajo, esté sucediendo esto.

Adriana Ramírez Vanegas: Quisiera puntualizar que la violencia en línea implica un ejercicio de desprestigio a nivel social. Las campañas de desprestigio hacia ellas no solamente son para hablar de la estigmatización que implica ser una mujer pública, sino también, de poner en tela de juicio el principal valor que es la verdad. **Cuando se manipula la verdad desde la descalificación constante a las periodistas, se genera una persecución pública hacia ellas a pesar de que hay un trabajo constante de su parte para ir construyendo esta información verificada, de este análisis crítico.** Quienes tienen la obligación de brindar la información fidedigna en un principio son los funcionarios de gobierno, el Estado mismo y ellos son, muchas veces, responsables de difundir noticias falsas.

Algo que rastreamos en el 2020 fue que las descalificaciones hacia la prensa venidas en un espacio público como pueden ser las conferencias matutinas del presidente de la República, también tienen que ver con que el público malentende el tema de derecho de réplica. Otro elemento que ahí destacó es la forma en que las empresas de medios, sobre todo de redes sociales, están permitiendo un aumento y además sistematizado, de cuentas que atacan contra ellas. Tenemos documentados casos muy específicos donde vemos que sí está construida una forma de ataques que vulneran no solo la seguridad de las periodistas, sino la de cualquier mujer que pueda dar una opinión en este medio.

RRQ, moderadora: ¿Qué posibilita que los ataques contra las periodistas

continúen?

María, PUM: Pues de entrada que no hay acciones, no hay ni siquiera protocolos para atender qué pasa cuando una mujer es víctima de alguna violencia. Los ataques son minimizados como toda agresión contra mujeres; siempre entre jefes, compañeros o entre las mismas periodistas, el “no es para tanto”. En el caso del acoso sexual pues, te puedes encontrar con que en lugar de poder denunciar que una fuente te invitó un café, que alguien te conteste “pues, te lo tomas o lo consigues de algún modo, pero tú tienes que traerme la nota”. Se deja de un lado la agresión que estás viviendo porque tu trabajo como periodista está siempre por encima. Las periodistas estamos condicionadas a esta idea de que este trabajo está por encima de todo, de tiempo, de horarios y de, incluso condiciones personales. Ha pasado también en Twitter lo que comentaban las compañeras: recibes esas descalificaciones, esos ataques y pues, ¿qué se puede hacer? y la respuesta es “pues nada, aguantar, se ataca a todos los periodistas en línea”. En México estamos en un momento político en el que se están acostumbrando las acusaciones de “chayotero”, pero en el caso de las periodistas mujeres, como ya lo dijeron, es mucho más por el lado de lo sexual. No, no hay una concepción de qué hacer al respecto.

RRQ, moderadora: Podríamos hablar del nivel de impunidad de quienes atacan a las mujeres, de casi 98-99%; podría ser un factor que deja la puerta abierta a los agresores para que repitan la agresión. ¿Alguien que desee hacer algún comentario al respecto?

Aimée Vega Montiel: En América Latina la violencia contra las mujeres periodistas se combina con la impunidad, ya lo dijimos, pero también con la corrupción. De acuerdo al Comité para la Protección de Periodistas, la CPJ, México Colombia y Brasil son

los países de América Latina con las tasas más altas de impunidad en los casos de periodistas víctimas de asesinato. Por ello hemos señalado que la violencia contra periodistas constituye la forma más grave de atentar contra la libertad expresión tanto a nivel individual, ya lo dijimos, como social pues, estos atentados, violan el acceso que tiene una sociedad a la información. Los delitos contra mujeres periodistas no pueden tratarse de manera casual y descartarse como espontáneos o personales que es, por ejemplo en México, muy habitual que tanto las autoridades como las propias empresas periodísticas, con el fin de deslindarse de la responsabilidad que les atañe cuando se ha tratado del feminicidio de alguna profesional que ha trabajado para su medio, apuntan a que estos ataques son efecto de hechos espontáneos o personales, y éstos, lo hemos dicho, deben ser considerados delitos que funcionan para silenciar voces y evitar investigaciones que puedan revelar corrupción.

En esta perspectiva, lo hemos documentado históricamente, traigo aquí el trabajo de Caroline Byerly, quien ha hecho una radiografía sobre las coberturas periodísticas de mujeres en todo el mundo; lo que ella documenta, y que hemos documentado en México, es que son las mujeres periodistas quienes introducen en las agendas informativas la investigación sobre temas de corrupción, las agendas informativas sobre violaciones a derechos humanos. Por esto parece muy importante anotar que la inacción del Estado y de las empresas para las cuales ellas trabajan, posibilita la violencia contra las mujeres periodistas. Otra de las barreras críticas para combatir la violencia contra las mujeres periodistas en nuestra región, y me atrevo a decir que en todo el mundo es la falta de datos disponibles; justamente ahora que estamos haciendo la investigación en estos tres países, en México a los que nos enfrentamos es que el Estado continúa

sin asumir la tarea de documentar, la documentación se ha hecho gracias a organizaciones como CIMAC, es la sociedad civil la que hace el trabajo para poder denunciar. En esta perspectiva hemos llamado la atención sobre lo importante, sobre lo fundamental que resulta el que documentemos los tipos de violencia contra mujeres periodistas porque sólo así podremos apuntar a políticas específicas para soluciones.

Finalmente quiero regresar a un punto de la discusión anterior. Estoy de acuerdo en que, si bien la violencia sexual, en particular el acoso sexual, constituye uno de los principales tipos de violencia que las mujeres periodistas identifican, quiero señalar el carácter estructural de la violencia contra las mujeres. Aquí traigo la definición de Marcela Lagarde sobre el hecho de que la violencia contra las mujeres periodistas o contra las mujeres no se da en aislamiento, es decir, que una mujer periodista sea víctima de violencia sexual significa que también está siendo víctima de violencia física, de violencia psicológica, probablemente de violencia económica y patrimonial. Vinculando esto con la necesidad de construir datos, necesitamos desarrollar una mirada holística e integral sobre el análisis de la violencia contra mujeres periodistas.

Silvia Chocarro Marcesse: Creo que lo que posibilita que la violencia contra las mujeres periodistas permanezca es toda una estructura social, entera; cada parte de esa estructura tiene una parte de responsabilidad y una parte de la solución. Probablemente sí toda esa estructura y todos sus elementos no hacen algo para que esto acabe, es difícil que el problema desaparezca en su integralidad. En primer lugar, es un reflejo de la sociedad en la que vivimos y qué bueno, pues estamos muchas de nosotras cada día para cambiarla, pero todavía hay un camino que recorrer. Pero luego, por supuesto, está la obligación del Estado, no es algo volunta-

rio, es su obligación proteger a la ciudadanía incluidos los periodistas, que se cumplan los derechos humanos, las libertades fundamentales; entonces, tiene que haber legislaciones que garanticen el derecho a la libertad de expresión, políticas públicas que por supuesto desarrollen las condiciones para que eso se haga en la práctica. Cuando se hacen políticas públicas, por ejemplo, un mecanismo de protección a periodistas, hay que tener los recursos humanos y financieros para que funcione de manera efectiva.

Está también el tema de la justicia; el rol de la policía, hay tantísimo trabajo por hacer para que las investigaciones se hagan, existe una falta de voluntad de hacer las cosas. Quiero creer que también puede haber una parte que no sea de voluntad, sino de capacidades, que esa es bastante más fácil de arreglar, que la de falta de voluntad política. Tantísimo por hacer para que la policía tenga protocolos de investigación, que tengan perspectiva de género del principio a fin. La parte de acceso a la justicia de las mujeres es otro punto; porque muchas de las mujeres periodistas ni tan siquiera denuncian lo que ha ocurrido porque piensan que no las van a tomar en serio o que, incluso, las van a revisar y ya, y no quieren pasar por eso; o que saben el grado de impunidad en el que se está que dicen "yo para qué voy a poner toda mi energía en eso, si no se investiga ningún caso".

En el tema de actores estatales, el Ejecutivo, el Legislativo, la policía, la justicia, todos tienen un papel que cumplir y diría que, una cosa fundamental que hay que cambiar es que en todas estas estructuras, la perspectiva de género es inexistente; bueno, no tengo un estudio que me diga el porcentaje, así que no sé bien, pero digamos que es obvio que no está la perspectiva de género, no está en todos esos espacios; cómo hacemos las legislaciones, con quién, cuáles son los procesos,

quiénes participan, estamos mirando o haciendo legislaciones o políticas públicas, quiénes están viendo las especificidades y las necesidades. Estos actores del Estado tienen una obligación por cumplir, con perspectiva de género y garantizando la no discriminación.

Luego están todos los actores no estatales. Ahí entramos en las redes sociales, la labor que pueden cumplir o no en todo el tema en línea; están por supuesto los medios de comunicación donde muchas ocasiones faltan políticas anti acoso, no hay protocolos de seguridad o análisis de riesgos. Están las asociaciones de periodistas y el rol que pueden cumplir, los sindicatos de periodistas y hasta incluso la universidad, cuando se forman a futuros periodistas hay que hablar de esto.

Es una estructura y hay que cambiarla; hay que intentar que todos los componentes cambien de alguna manera. Al primero al que hay que pedir y demandarle es al Estado. La documentación es importante, como han dicho; la mayoría de los cambios que se han conseguido muchas ocasiones en legislaciones y políticas públicas es porque tenemos datos que prueban que ese es el problema, que lo hemos entendido y que, por lo tanto, somos capaces de ofrecer o de proponer una solución. En los últimos 20 años la documentación sobre ataques a periodistas se ha incrementado muchísimo, pero a pesar de ello sigue faltando también el análisis específico de género de esos datos; no solamente de si hay hombres y mujeres, sino los demás factores en las propias mujeres, como la raza, la edad, la clase económica, etcétera, aspectos que van a influir en esa realidad, que



nos van a hacer entenderla mejor y ejercer mejores soluciones.

RRQ, moderadora: Definitivamente no es casual que los Estados no se ocupen de documentar este tipo de problemas porque, de entrada, tendrían que reconocer la existencia del problema y eso sí que no están muy dispuestos. En el contexto de la pandemia del covid-19, ¿se ha recrudecido la violencia contra las periodistas y cuáles son sus efectos en la tarea de las periodistas?

Adriana Ramírez Vanegas: Voy a puntualizar algo de la anterior pregunta. Recuerdo la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, este informe especial que hace de Mujeres Periodistas sobre que pueden existir mecanismos generales para la justicia, pero no específicos tanto para la protección como para la justicia para ellas. **Aunque existen avances del Estado mexicano para aplicar medidas jurídicas, no hay garantía de que se realicen investigaciones diligentes, imparciales y efectivas orientadas, sobre todo, para generar justicia de género. Frecuentemente estos esquemas siguen descuidando las particularidades a las cuales se enfrentan las periodistas, por ejemplo, los efectos que tienen los delitos de violencia a la vida social de las periodistas, cómo afecta la situación a la familia, cambia el proyecto de vida de las periodistas; no solamente no está legislado, sino mucho menos está diseñada la atención hacia esos efectos.** Por ejemplo, cuando empezamos el Protocolo homologado de delitos contra la libertad de expresión, hablamos de estas obligaciones que sí vincularan las líneas de investigación a la actividad profesional de la periodista, pero con las connotaciones discriminatorias en razón de género; por eso, en el 2012, cuando se reúne el Comité CEDAW, hay una recomendación específica al Estado mexicano para in-

corporar al mecanismo de protección a periodistas la perspectiva de género; llevamos casi ocho años impulsando incorporar, no solamente lineamientos específicos en medidas diferenciadas, sino fortalecer interinstitucionalmente al mecanismo. Ahí creo que es importante decir que hablamos de un sistema integral de protección, donde esté la Fiscalía General de la República, la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, incluso la Cámara de Diputados, la Comisión de gobernadores. Necesitamos una política pública integral de protección donde CIMAC está constantemente poniendo este énfasis para, realmente, lograr un mecanismo integral de protección para ellas y disminuir la impunidad.

Ahora, respecto al tema de Covid-19, hay algo importante, cuando nosotras empezamos a hacer el registro en México de coberturas frente a la pandemia, a partir del 30 de marzo al 31 de diciembre de 2020, vimos varias cosas. Primero, que uno de los derechos que se vulneraron fue el tema de acceso a la información y este acceso; las periodistas estaban imposibilitadas a acceder no solamente a información pública, sino también a espacios donde se decía esta información; o en alguna campaña que tuviera ver con el COVID, como en alguna conferencia, las periodistas constantemente enfrentaban un bloqueo para poder verificar fuentes. Se recrudeció la violencia institucional que había previamente. Además de esta situación de libertad expresión, está el cierre de medios, vivimos una las de las crisis más importantes en México en este rubro; hubo despido masivo de las periodistas y las que siguieron laborando, se enfrentaron a la emergencia sanitaria saliendo a cubrir en condiciones mucho más precarizadas.

La prolongada situación de pandemia está generando un tema importante que es cómo se sostienen estos medios

de comunicación independientes, que son más pequeños, más locales. Para las periodistas, la vulnerabilidad económica implica también una vulnerabilidad para sus familias y para su salud. En un espacio de trabajo que tuvimos con las compañeras de la Red Nacional de Periodistas, la mayoría de ellas tuvo una afectación psicosocial tan alta que se reflejaba en insomnio, estrés o fatiga, lo que les hizo empezar a dudar si seguir ejerciendo el periodismo o dedicarse a hacer otras cosas. El que deban pensar en gestionar estas crisis se deriva de afectaciones emocionales.

Es importante que se reconozca como una medida de todos los Estados que haya protocolos especializados para la atención de salud y a la situación económica que enfrentan los medios, sobre todo frente a estos contextos de pandemia.

María, PUM: Uno de los puntos que me gustaría recordar y que, probablemente, todas lo vimos en vivo, es que incluso desde el poder, desde quienes dan la información sobre la pandemia, ha habido ataques directos a mujeres periodistas, al menos un par de ocasiones en las que mujeres que cuestionaron al Subsecretario de Salud recibieron una respuesta que no fue la mejor. Uno de esos casos, lo comentamos mucho porque fue muy evidente: ante la pregunta sobre un dato que se había comprometido a actualizar, la respuesta fue “no te lo voy a dar y no pongas eso en tu nota de mañana” y en redes sociales se desató una ola que incluso convirtió a esta chica en trending topic con una ola de agresiones que iba desde decirle que no sabe hacer su trabajo, que está en contra del gobierno, hasta los ataques siempre sexistas que ocurren contra las mujeres. Eso ha pasado durante la pandemia y no tenemos el recuerdo de que le haya pasado a un hombre.

Otro tema es cómo se cruza la vida personal en el trabajo de los reporte-

ros, y lo hemos visto ante una situación de crisis, pero como decimos siempre “lo personal es público”. Ante una situación de esta crisis de salud, el trabajo de cuidados de adultos mayores o de niños recae sobre las mujeres; y en el caso de mujeres periodistas implica que ese es el riesgo de ir a una cobertura, no es solo por ti, sino por la familia que tienes a tu cargo. Hemos visto que en las redacciones no hay esa comprensión y, al contrario, vuelve el prejuicio de “no, pues entonces mejor se lo pido a un hombre que sí está dispuesto, porque tú me estás saliendo con que tienes que cuidar a tu familia”. Eso se cruza constantemente, es algo que hemos visto en este contexto.

Por último, aunque no tiene que ver tanto con el Covid, sí tiene que ver con la fuerza del movimiento feminista; en los últimos años, en el último año particularmente, ha causado un cortocircuito porque se ha intensificado la violencia contra mujeres periodistas, los ataques en redes sociales como que te digan “feminazi” por todo el periodismo con perspectiva de género que se ha hecho.

RRQ, moderadora: ¿Qué tipo de acciones tendrían que tomar el Estado para garantizar espacios libres de violencia para las periodistas? Y en este mismo sentido, ¿qué tendrían que hacer las empresas periodísticas para erradicar la violencia dentro y fuera de las redacciones? y ¿cuál es la responsabilidad de la sociedad?

Aimée Vega Montiel: En esta mirada holística que justamente hemos adoptado para hacer este análisis, la solución también requiere del concurso de distintos sectores. Cuando decimos “el Estado”, son los agentes del Estado, empezando por el gobierno federal, pero también el Poder Judicial y el Legislativo. Lo que corresponde al poder Ejecutivo es garantizar el ejercicio de la libertad de expresión al mismo tiempo que garantice el ejercicio pleno de los

derechos humanos de las mujeres periodistas y su derecho a una vida libre de violencia. En México, por ejemplo, contamos con un marco rector que, lo único que basta, es que se aplique porque constituye una hoja de ruta, una ruta metodológica extraordinaria que es la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y que, ahí justamente, establece o identifica los tipos y modalidades de violencia contra las mujeres, los tipos refieren a las formas, ya las mencione: la física, sexual, psicológica, económica, la patrimonial y la feminicida; y las modalidades corresponden a los ámbitos en los cuales éstas violencias son perpetradas, que en efecto, la violencia contra mujeres periodistas es ejercida en todos sus espacios de socialización. Ya se ha documentado, ampliamente, que la redacción es uno de los primeros escenarios donde ellas son víctimas de violencia, pero también en el espacio de las coberturas informativas, es decir, se identifica a las fuentes informativas como uno de los agresores de mujeres periodistas, pero también el espacio público, la calle.

Me parece, por lo que toca la responsabilidad del Estado es eso, basta con que miren a los instrumentos, al andamiaje normativo que nos hemos dado las mujeres, que nos hemos construido las mujeres para garantizar una vida libre de violencia a mujeres periodistas.

Por lo que toca al Poder Judicial, que el funcionariado que está al frente de las instituciones de procuración de justicia tenga formación, no solamente en derechos humanos, sino en perspectiva de género porque a lo que nos enfrentamos es que, esta falta de denuncias



ante la autoridad no tiene que ver con que no existan violaciones a los derechos humanos de las mujeres periodistas, sino con que no confían en las instituciones porque son habitualmente revictimizadas y terminan desistiendo de denunciar.

El Poder Legislativo, en este momento en México, tiene en sus manos una propuesta de reforma a la Ley de Protección de Personas defensoras de Derechos Humanos y de Periodistas, compañeras como Lucía Lagunes han hecho un trabajo activo importantísimo en ese escenario, y esa propuesta de reforma adopta una perspectiva de género, es decir, impulsa mecanismos que garantizarían la protección de mujeres periodistas; sin embargo, es una reforma que está ahí atorada y que pensamos, en la medida en la que sea aprobada, puede dar más piezas a estos otros poderes para garantizar una vida libre de violencia.

Y para las empresas periodísticas ya se han enlistado aquí algunas recomendaciones. Aquí en México, la GAMAG junto con la Universidad Nacional Autónoma de México y la UNESCO impulsaron un pacto para la eliminación de la violencia contra las mujeres y, a través de los medios de comunicación y las plataformas digitales; el pacto incluye no solamente mecanismos para informar con una perspectiva de género; sino apunta también mecanismos para la atención, la prevención y, en la medida de las facultades que le da la propia normatividad a estas empresas, la sanción de la violencia contra mujeres periodistas. Estos mecanismos incluyen protocolos de atención a víctimas de violencia contra mujeres periodistas.

Cuando hablamos de sanciones, se han dado casos aislados, pero empiezan a darse, de periodistas que son sancionados, suspendidos por ejercer violencia contra mujeres periodistas. **Tuvimos recientemente el caso de un**

periodista deportivo que se atrevió a llamarla públicamente a una periodista como "feminazi", entonces el medio de comunicación inmediatamente suspendió a este periodista. Me parece que con lo que hemos construido no tienen que partir de ceros, no tienen que inventarse el hilo negro para ejercer sus responsabilidades.

Silvia Chocarro Marcesse: Justo en Artículo 19 tenemos cuatro publicaciones sobre el tema de acoso en línea, intentando buscar soluciones.

No hemos hecho el análisis de la situación porque compañeras de otras instituciones ya lo han hecho muy bien, pero hemos hecho un trabajo para la policía sobre cómo hacer investigaciones sobre el tema del acoso en línea específicamente. Está la necesidad de que haya formación en temas de derechos humanos y de género, pero también en temas de Internet, en tecnología, porque todos sabemos que no es un tema fácil y que cambia cada día prácticamente. Hemos publicado otra guía que es sobre cómo abordar el acoso en línea por parte de las redes sociales, y luego hemos escrito para la Organización para la Seguridad y para la Cooperación en Europa (OSCE) una guía con recomendaciones para todos los actores para que sepan cómo afrontar el acoso en línea, hay un capítulo sobre el Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial, la policía, para las redes sociales, en fin, nadie se libra, todo el mundo está ahí.

Quisiera acabar con un mensaje positivo porque, a veces, cuando hablamos de estos temas, nos vamos, apagamos el zoom y es "¡Dios mío, toda la situación que tenemos encima!". Quiero reconocer y celebrar algunas cosas positivas, por ejemplo, tenemos más estándares internacionales que nunca sobre este tema, el problema es que hay que aplicarlos, pero al menos los tenemos como herramientas. La sociedad civil podemos intentar utilizarlas para

poner presión porque la obligación de los Estados es cumplir los estándares sobre protección de periodistas. En los últimos 10 años hay como 12 resoluciones.

Hay más información que nunca, y es cierto que si bien hemos hablado que hace falta la perspectiva de género, tenemos muchísima más información, datos y evidencias que antes que nos pueden ayudar también a buscar soluciones. Creo también que hay más coordinación que nunca: grupos a nivel local, nacional, regional e internacional que estamos uniendo fuerzas para esto; por último, creo que hay más solidaridad entre todas las personas que trabajamos en estos temas, hay que celebrarla.

Adriana Ramírez Vanegas: Un poco lo que se ha generado estos últimos años, por lo menos desde CIMAC, son estos diagnósticos para generar también exigencias y procesos de acciones que sumen realmente al fortalecimiento de espacios libres de violencia para las periodistas. Desde la Red Nacional de Periodistas y la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género hemos fortalecido justo las redes; somos las pioneras en decir que las redes salvan vidas, pero también construyen, por eso estamos haciendo este foro, para que el Estado siga reconociendo que es indispensable el rol que desempeñan las mujeres periodistas en el fortalecimiento de la democracia.

Vemos que hay un avance en esquemas normativos, estamos de acuerdo, pero sigue siendo desarticulado y por ello no se están generando medidas de protección efectivas, integrales, que realmente ayuden a erradicar la violencia de género.

Para nosotras es importante seguir promoviendo esta participación plena y equitativa de las mujeres en los medios de comunicación incluidas, sobre todo, no solamente en la generación

de información o en la producción, sino también que puedan impulsar realmente liderazgos de las mujeres en los medios, combatir todo lo que tenga que ver con la violencia laboral y que está condicionado por cuestiones culturales y políticas dentro de los medios.

María, PUM: Vuelvo a las redacciones. Justamente cuando lanzamos esta encuesta sobre acoso sexual, una de las preguntas fue "En tu medio ¿hay algún protocolo para actuar ante estas situaciones?" y el 84% dijo que no existía o no lo sabía. Lo curioso fue que semanas después de lanzar este resultado, estalló el #MeToo y ahí nos dimos cuenta de que pues, efectivamente, nadie lo había visto. Lo que tendrían que hacer los medios es empezar a reconocer que existe el acoso sexual porque parece que a nadie se la había ocurrido que esto existía y que podía ser un problema que afectará su propia operación como medios de comunicación. Cuando fue el #MeToo muchos dijeron que iban a hacer un protocolo, pero algunos no cumplieron, de otros nunca nos enteramos y de otros pues, como en el caso reciente de acoso que se está denunciando, de un conductor de televisión, estamos viendo que aunque tienen una unidad de género, no ha habido ninguna sanción a pesar de darle la razón a la chica que lo denunció. Retomando los datos: en el #MeToo hubo alrededor de 300 denuncias y solamente unas 30 habían tratado de hacer algo o dijeron que habían tratado de hacer algo; en muchos casos, hablar con el jefe directo, en otros, ir con recursos humanos, pero después el resultado de todas era "no pasó nada" o lo que llegaba a pasar era, en todo caso, le llamaron la atención a ese compañero, al director, algún cambio de sección, es decir, no había sanciones reales.

Cómo hacemos para que esto terminé, pues tomármolo en serio y tomar acciones en consecuencia porque duran-

te el #MeToo, que fue hace dos años, sólo vimos que hubo dos despidos de 300, de 200 hombres denunciados por casos de acoso. Aimée mencionaba el caso de Marion Raimers, periodista deportiva que está en el ambiente más hostil posible porque se enfrenta todo el tiempo a que digan que por ser mujer no puede hablar de fútbol y después, a todas las demás cosas que nos enfrentamos todas; y ahí, efectivamente, hubo un despido al colaborador que la llamó feminazi. La verdad que es un hito, es algo que no vemos diario, porque los insultos son constantes.

Yo creo que sí podemos tener un poco de esperanza, un poco de fe en que, por lo menos, empezamos a ver que ya hablamos de esto, que ya hay quienes se lo toman en serio, que ya hay algún despido y que por lo menos ya no queda como a "¡ah, esta exagerada". Se empieza a ver que sí es importante, serio; creo que vamos para adelante en que por fin podamos parar esto y es un cambio social que tiene que permear a los medios.

RRQ, moderadora: Les invitamos a ver a continuación este video con el mensaje que nos transmite Kiran Nazish.

Kiran Nazish: Quisiera decir que, alrededor del mundo, las mujeres periodistas han realizado coberturas de historias muy importantes. Hemos visto esto durante la pandemia, con la propagación del virus, el confinamiento y las dificultades para la movilidad, que las mujeres han estado en la primera línea a lo largo del mundo; aunque haya manifestaciones en países como Líbano, en el este de Europa, Bielorrusia, Hungría y en todos estos países, las mujeres periodistas han estado en la primera línea pese a pandemia, pese al hecho de su estado de salud o de que esta sea una nueva forma, completamente nueva y diferente de realizar coberturas; las mujeres periodistas se han enseñado a ellas mismas.

En los primeros momentos del virus había mucha confusión sobre cómo salir y reportear, y durante esa época creamos un mapa que se puede encontrar en nuestro sitio, se llama Covid 19, las mujeres al pie de la letra. En este mapa mostramos cómo las mujeres están en distintas partes del mundo y qué es lo que están cubriendo, se pueden encontrar los vínculos a sus historias.

Qué es lo importante aquí, es que las mujeres han sido resilientes, las mujeres son muy necesarias en el periodismo para traer noticias de otros lugares en donde, a veces otros colegas hombres no pueden ir, y traen también una perspectiva importante y diversa para la sociedad; entonces saber que tenemos que tomar pasos para que las mujeres tengan seguridad y que tengan cubiertas las necesidades para hacer su trabajo de manera segura, sin preocuparse de violaciones y ataques, necesitan más recursos; hay muchas mujeres que son freelance, lo que significa que necesitamos de distintas organizaciones, medios de soporte, salas de prensa y trabajar en conjunto para entender cómo podemos hacer que su trabajo sea fácil y seguro.

Existe también la necesidad de más colaboración entre organizaciones y también necesitamos más representantes del público que le interesa la libertad de prensa, porque podemos trabajar con ellos y encontrar formas de llegar a un ambiente más sano para las mujeres porque sus voces son importantes para la democracia, y no creo que una democracia esté completa sin seguridad y dignidad para las mujeres periodistas.

RRQ, moderadora: Elizabeth Muñoz saluda desde Tlaxcala y dice “es de sumo interés cómo se ha expuesto la problemática que enfrentamos las mujeres periodistas, es desafortunado porque parece que, entre más denunciamos, más crece la violencia”.

Tenemos otra pregunta: “¿Cómo enfrentar los ataques hacia las mujeres periodistas, cuando la mayoría viene de perfiles falsos, cómo las plataformas Facebook, Twitter, pueden intervenir en la protección de estas profesionales?”.

Adriana Ramírez Vanegas: Hemos estado trabajando directamente con las empresas y, algo que hemos recalcado es que es importante hacer las denuncias frente a estos ataques. Trabajando con Ciber Seguras y construyendo nuestro protocolo acerca de la violencia en línea, vemos que es importante identificar, los mecanismos que se están haciendo desde las cuentas, no solamente con un registro, sino también entender que es importante proteger nuestros propios dispositivos de nuestras cuentas, nosotras les llamamos medidas de autocuidado digitales, porque no solo debemos hablar de Facebook y Twitter, sino también de nuestros correos electrónicos y dispositivos, como los celulares. Se siguen haciendo actualmente una serie de acciones para contrarrestar los ataques masivos y ahí, las compañeras de Ciber Seguras, de SocialTIC y de la Sandía Digital, hemos construido acciones, protocolos de atención y de actuación frente a estas violencias sistemáticas. Entonces, vamos construyendo de la mano el trabajo de la seguridad personal con la seguridad colectiva y la denuncia constante ante estos medios. También estamos trabajando con el mecanismo de la Ciudad de México en acciones para hacer prevención y generar también, dentro de la policía cibernética, esquemas para la actuación de estos atentados contra las periodistas, pero insisto, la denuncia es indispensable.



Silvia Chocarro Marcesse: Dar respuesta corta a un problema tan complejo no es fácil. Debemos tener más conocimiento sobre seguridad digital, lo que hay es muchísimo trabajo por hacer para cambiar el modelo de estas redes sociales, y que estén basados en derechos humanos. Estamos demandando que todas las políticas de las redes sociales estén basadas en derechos humanos, que sus políticas y reglamentaciones sean claras, que todo el mundo las pueda entender, que sean transparentes; transparencia, transparencia, transparencia es el mantra del tema de las redes sociales. Por ejemplo, para todo el tema de las denuncias en redes sociales. Si estamos recibiendo acoso en línea, que sea muy claro cuáles son los pasos a seguir, qué es lo que podemos hacer, cómo lo hacemos, dónde, en qué lugar, porque realmente no está claro.

En el tema de las redes sociales a veces es complejo porque queriendo arreglar un problema a la mejor acaba añadiendo otro. Puede haber cierto conflicto entre la protección y el derecho a la libertad de expresión. Ese balance entre esos dos aspectos también es importante.

RRQ, moderadora: En otro comentario, Elizabeth dice que las Unidades de Género en las instituciones están enunciadas en la ley, pero en la práctica no funcionan como debieran, es un cargo voluntario, sin recursos económicos para operar y sin la voluntad política del o la titular de la institución, esto se suma al desconocimiento del tema de la perspectiva de género de la responsable de dicha unidad. Por cierto, siempre la mayoría de las instituciones le piden a una mujer que se haga cargo porque se sigue pensando que género es sinónimo de mujer.



CONCLUSIONES

1 Si bien la violencia contra las mujeres periodistas está documentada; es necesario desarrollar una mirada holística para analizarla e identificar por qué el marco normativo existente en varios Estados para su protección, no está funcionando.

2 Volver a exigir a los Estados y sus mecanismos de protección capaciten en perspectiva de género a quienes tienen la obligación de atender casos de violencia contra mujeres periodistas.

3 Fortalecer los espacios libres de violencia para las periodistas como las redes estatales, nacionales e internacionales. Las redes salvan vidas, pero también construyen.

4 Recordar a los poderes de los Estados que reconozcan el papel que desempeñan las mujeres periodistas en el fortalecimiento de la democracia.

5 Exigir que los Estados generen las normas necesarias para que las empresas mediáticas cuenten con protocolos de acción frente a casos de violencia de género contra las periodistas.

6 Difundir el andamiaje normativo con que cuentan los países a cada uno de los actores que lo debe operar.

**NO MÁS
VIOLENCIA**



A CONTRALUZ:

Medios feministas (SEGUNDA PARTE)



Daniela Mendoza Luna



Lola Fernández Palenzuela



Mónica Maureira Martínez.



Hazel Zamora Mendieta



Jessica Moreira



Lenny Cáceres

RESUMEN

¡Más medios feministas! En esta mesa están presentes experiencias de España, México, Chile y Brasil que ponen en el centro la representación de la diversidad de las mujeres en sus distintos contextos.

Estos medios son quienes han hecho escuchar las voces de mujeres negras, transexuales, de pueblos originarios, defensoras de derechos humanos, científicas, pero también las propias vecinas, las amigas, las trabajadoras... Bandera de los medios feministas es reducir la marginación en la que algunos grupos de mujeres pueden vivir desde las periferias de los ámbitos en los que se desarrollan de manera cotidiana. Es el caso de las mujeres negras que habitan zonas marginadas en Sao Paulo, Brasil, y que han encontrado en el proyecto periodístico *Nosotras, Mujeres de la Periferia*, un sitio donde ven reflejada su realidad.

El periodismo feminista va más hacia los porqué o hacia el qué pueden hacer las mujeres ante realidades tan crudas como el feminicidio o el abuso sexual; publicar información útil para que las audiencias tomen acción. Así trabajan *Diario digital Femenino*, desde Argentina; *La Poderío*, en España; *Violeta Radio*, desde México; y *Mujeres en El Medio*, desde Chile.

Una realidad que comparten las periodistas feministas es la precariedad laboral que se recrudeció con la aparición del Covid-19. Producir información desde el confinamiento para medios no necesariamente feministas las colocó en desventaja y al retomar las calles, en riesgo de salud, pues sus empresas no necesariamente les proveyeron de los insumos necesarios para su protección y la exigencia laboral de producción de información permaneció.

Sin embargo, la precariedad laboral en los medios en general ha sido tema por décadas y sigue sin lograrse paridad de sueldos absoluta con los hombres; las mujeres hacen el doble de trabajo u ocupan puestos de mayor carga laboral sin que eso signifique mejora en su salario y no cuentan con beneficios para conciliar el ejercicio de su profesión con la vida personal, especialmente con el trabajo de cuidados que la sociedad le impone. Para cambiar un poco ese panorama, los medios feministas intentan estrategias para contar con pago para todas sus integrantes, aunque a veces no es posible lograrlo o depende de la obtención de financiamientos internacionales cada vez más escasos porque no hay interés de financiar proyectos de la agenda feminista, reconocen en este panel. Además de que, por ejemplo Brasil, lidia con un gobierno de derecha que limita o anula cualquier beneficio para el movimiento feminista, comenta Jessica Moreira, periodista en ese país.

Violeta Radio, la única radio comunitaria en la Ciudad de México que cuenta con una concesión de espacio por parte del gobierno, enfrenta las mismas dificultades de precariedad en cuanto a recursos para operar, por lo que también recurre a la búsqueda de financiamiento externo.

España es un ejemplo de cómo la precariedad laboral ha sido el móvil para que las mujeres periodistas hayan conformado organizaciones desde la década de los 90 del siglo pasado, comparte la periodista española Lola Palenzuela. Pero en los últimos años, aplicaciones para conformar chats de conversación, como WhatsApp o Telegram, han sido herramienta fundamental para la organización, así sucedió también en España con el movimiento *Las Periodistas Paramos*, que en 2018 agrupó a más de 8 mil periodistas mujeres en ese país y que visibilizó, entre otros temas, la precariedad laboral.

Desde Chile, comparte Mónica Mau-reira, observaron el movimiento en España, pero reconoce que en su país la organización de periodistas feministas es incipiente, aunque importante, pues el Colegio de Periodistas ya cuenta con una Comisión de Género que cuestiona prácticas periodísticas que no integran la perspectiva de género. Esa comisión también realizó la campaña Medios no sexistas que implicó la crítica al quehacer de los equipos periodísticos que sólo abordan el tema del feminismo en fechas de coyuntura como cada 8 de marzo o cada 25 de noviembre, como si el resto del año las demandas o las reivindicaciones de las mujeres no existieran.

Uno de los mayores logros del periodismo feminista es la formación de las audiencias, con la información que producen y publican estos medios han logrado el empoderamiento de mujeres que exigen y reclaman se cumpla con su derecho al acceso a la información; además de que señalan y reprueban la falta de perspectiva de género en medios que no la practican.

Al mismo tiempo, otra ganancia es que existen periodistas feministas “infiltradas” en grandes empresas de medios que no han integrado a la perspectiva de género en ninguno de sus procesos, así, desde su sitio en la redacción o los espacios digitales, estas periodistas llevan la agenda feminista a audiencias que quizá nunca han tenido acceso a información con esta perspectiva.

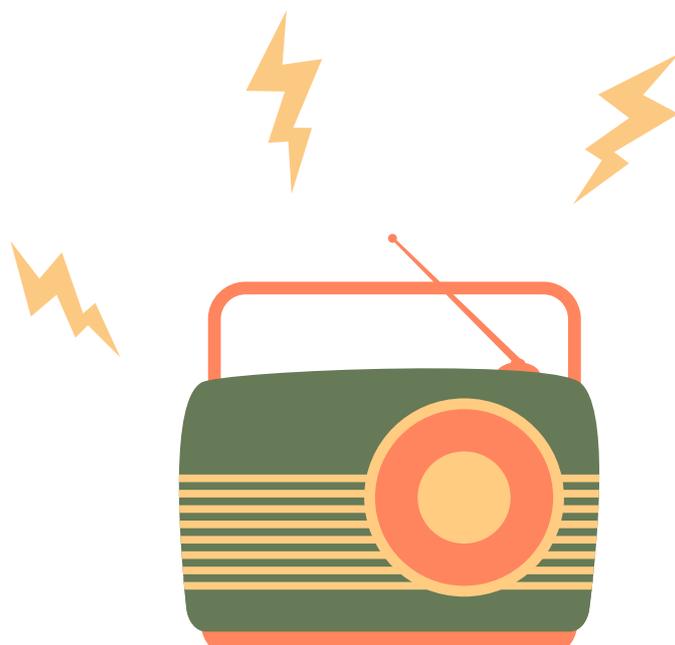
Además de los ejemplos de lo que el periodismo feminista ha logrado, parte del reconocimiento a su aportación es que en sitios como la Pampa, en Argentina, ha fomentado que grupos de mujeres indígenas y campesinas se organicen, formando comunidad.

Y desde los colegas, una forma en que reconozcan a quienes hacen periodismo feminista es que frecuentemente

las consultan como fuentes informativas para entender determinadas realidades.

Sin embargo, de lo más valioso, coinciden las panelistas, es que la práctica del periodismo feminista ha logrado que gran cantidad de mujeres periodistas se reconozcan claramente en el feminismo, lo que ayudará a generaciones venideras a sentirse cómodas reconociéndose feministas desde el inicio de su ejercicio periodístico, como no sucedió con todas las mujeres que aquí dialogaron. “Somos de muchas luchas, pero muchas veces no entendíamos que éramos feministas”, resume Jessica Moreira.

Lo que viven los medios feministas, resume Daniela Mendoza, periodista mexicana moderadora del panel, es una cosecha de lo sembrado durante muchos años. Sin embargo, aunque varias de las experiencias comenzaron o continúan como periodismo autogestivo, financiado por las mismas periodistas, es momento de exigir a los Estados que otorguen espacios para proyectos de periodismo feminista. En cuanto los gobiernos cumplan con los convenios internacionales, firmados por los Estados, como el Capítulo J, el panorama cambiará en serio.



DIÁLOGO

Daniela Mendoza Luna, moderadora:

Soy parte de la Red Nacional de Periodistas y es un placer para mí estar moderando esta última actividad, este último panel. Tenemos una segunda oportunidad de charlar con mujeres periodistas que están al frente de medios, en este caso, al frente de medios con perspectiva de género, para conocer cuáles han sido sus principales retos, su labor, en qué condiciones desarrollan su trabajo, cuáles son las mejores prácticas, experiencias que nos puedan compartir a todas y todos nosotros que nos encontramos el día de hoy en la transmisión. Haré una breve presentación de todas ellas.

Lola Fernández Palenzuela. Es una de las fundadoras de la revista feminista andaluza La Poderío, también integrante de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género y comunicadora de Granada, España.

Mónica Maureira Martínez. Responsable de las comunicaciones de la Dirección de género y diversidad y equidad de la Universidad de Santiago de Chile, tiene una larga trayectoria en el diseño de estrategias políticas y comunicacionales, tanto para organizaciones nacionales como internacionales. Es profesora de periodismo en la Universidad Diego Portales, integrante del Observatorio de Género y Equidad, editora de Mujeres en el Medio y forma parte, también, de la Red de Periodistas y Comunicadoras Feministas.

Hazel Zamora Mendieta. Productora de radio con perspectiva de género en Violeta Radio, un proyecto radiofónico feminista y comunitario en la Ciudad de México. Licenciada en comunicación social por la Universidad Autónoma Metropolitana y también se ha desarrollado como periodista en Cimac Noticias.

Jessica Moreira: Cofundadora y directora del proyecto periodístico Nosotras, Mujeres de la Periferia, es reportera y corresponsal de la agencia Mural en periodismo de las periferias y coautora del Blog Morte Sem Tabú, de Folha de Sao Paulo. Ha trabajado en organizaciones como la Campaña Brasileña por el derecho a la educación, el Instituto Alana y Centro Popular de Midia. Coautora de los libros Heroínas de esta historia: mujeres en busca de Justicia por familiares asesinados en la dictadura y Queixadas - detrás de los 7 años de huelga.

Lenny Cáceres: Directora de Diario Digital Femenino, un medio virtual dedicado exclusivamente a la recopilación y la producción de información sobre cuestiones de género. Fundadora de la plataforma virtual La ESI.

DML, moderadora: Quisiera preguntarle a Lola Palenzuela, desde la experiencia de tu medio de comunicación, ¿cuáles crees que han sido los aportes que se han hecho a la labor periodística?



Lola Fernández Palenzuela: Lo primero, muchísimas gracias por habernos dado voz, a La Poderío aquí en este foro tan importante que estáis desarrollando, realmente espectacular el trabajo desarrollado y la posibilidad de conocer a tantas compañeras y tantos temas que nos apremian. ¿Qué hemos hecho desde La Poderío? Nuestro medio de comunicación nace por una necesidad, por la necesidad de poner voz a las mujeres y a los temas de nuestra comunidad autónoma. El Estado español se divide en distintas comunidades autónomas, Andalucía es la que tiene la población más importante, 8 millones y medio de habitantes y en superficie viene a ser como Portugal. Los grandes medios hablan sencillamente solo cuando pasa algo malo y funda-

mentalmente no se habla de nosotras. La agenda del feminismo, del periodismo feminista, pone en sol-fa el tema de que las mujeres no son fuentes nunca, pone en sol-fa el tema de que la invisibilidad de las mujeres es total y absoluta. Nosotras nacimos para darle voz a esa Andalucía en la que las mujeres no son solamente las científicas, las políticas, las del ámbito judicial, son las mujeres que están recogiendo, es mi madre, es mi abuela, esas mujeres con una tradición.

Hay que tener en cuenta que Andalucía tiene una tradición cultural, una historia tremenda, nosotras, nosotros, la gente de esta tierra, tenemos el Al-Ándalus, una tierra donde se juntaron culturas y religiones: la cristiana, la árabe, la judía; fue el foco, el foro, la luz que dio la cultura a toda Europa, pues en Andalucía se nos sigue recriminando. Yo no tengo acento andaluz porque mi padre y mi madre tuvieron que emigrar. Yo nací en Madrid, me crié en Barcelona, estudié en Bilbao, pero mi gente es de Granada, mi gente es andaluza; el acento, el cuestionamiento de la incultura del andaluz, incultura de la gente de aquí. ¿Y dónde está la cultura de esa gente?, en las mujeres, las que transmiten todo ese conocimiento. Pues nos pusimos la falda de faralaes y nos hicimos un medio, nos hacemos un medio, aquí en nuestro país, en España, tenemos a nuestras compañeras, a nuestras madres que son las pikaras, Pikara Magazine, que surgieron con una fuerza tremenda, llevan 11 años trabajando y bueno, pues sí, nosotros nacimos aquí en la tierra andaluza, y estamos dedicados a eso, a generar historias escritas que perduren en el tiempo porque las mujeres no estamos, y las historias se tienen que contar con nosotras y nos hemos decidido a que la historia que lean nuestras niñas y niños tengan nombre y cara de mujer.

DML, moderadora: Qué grande y qué importante Lola, recuperar las expe-

riencias de todas, no solamente de las destacadas, sino también darles voz. Creo que muchos de los medios feministas, con perspectiva de género, surgen justamente porque no encuentran un espacio o una voz; entonces, llega el momento que decides o deciden abrir su propio espacio, creo que eso es una constante que vamos a encontrar por acá.



Mónica Maureira Martínez: Más que rescatar la experiencia de un medio en particular, yo creo que corresponde rescatar la experiencia de las periodistas feministas porque también están, como decía Lola, desde los márgenes, no todas están en medios feministas, no todas están en medios progresistas sino que, más bien, muchas todavía están dando una disputa por los sentidos, por los contenidos, están disputando cómo hacer las representaciones de las mujeres también desde los medios hegemónicos, desde los medios tradicionales y también soportando; y cuando digo soportando no lo digo con una connotación negativa, sino que empujando ciertos cambios estructurales y transformadores para la sociedad en general, desde una perspectiva de apertura democrática. **Entonces, quiero, digamos, rescatar el trabajo periodístico también que hacen las periodistas feministas desde las plataformas digitales, desde las articulaciones como las que estamos presenciando hoy.**

Creo que lo que hace ese trabajo periodístico desde una mirada feminista, justamente es darle más peso a la información, diversificar la producción de contenido desde una perspectiva, por ejemplo, de derechos humanos, desde género, desde el feminismo, y yo creo que ahí lo que se hace es disputar estas representaciones desde los márgenes, desde las exclusiones y, rescatando lo que planteaba Lola, mos-

trar la diversidad de mujeres, que no somos homogéneas, no somos únicas, no somos totalizantes, dentro de nosotras y en nuestras representaciones hay una multiplicidad de identidades. El acento que ha dado últimamente la pandemia es mostrar esa diversidad de mujeres y ese pluralismo con todas sus intersecciones, con sus cruces; y por cierto, con todas las discriminaciones que sobre ellas recaen, también.

DML, moderadora: Traes un elemento importante al debate y es el hecho de que hay quienes siguen o estuvimos demasiado tiempo en estos medios hegemónicos tratando de abrir brecha; hay quienes todavía siguen ahí, que tienen una labor impresionante en las espaldas y todo lo que logran avanzar creo que es muy, muy importante.

Jessica, ¿cuál es la aportación que crees se ha hecho en particular desde el periodismo feminista, desde el medio personal?, pero también cómo esto ha impactado en los medios hegemónicos, si hay algún impacto.



Jessica Moreira: Es un gran placer estar con ustedes, hermanas latinoamericanas, de otros rincones del mundo, en ese momento tan difícil para nosotras en Brasil que alcanzó 300 mil muertes por covid-19; estamos en un gobierno genocida, es muy importante estar conectadas con otras mujeres periodistas porque nosotras sabemos cómo la crisis sanitaria mundial es también una crisis de información y libertad de expresión.

Nosotras, mujeres de la Periferia, nacimos para hablar sobre nosotras, de nuestras historias que no están en los medios grandes, los medios de masas. En Brasil, la periferia son los lugares geográficamente más alejados de las regiones centrales, espacios donde la población tiene menos polí-

tics de salud, educación y asistencia social; sin embargo, es importante decir que también son espacios de mucha creatividad, de muchos poderes, de luchas, principalmente de las mujeres negras. En Brasil la población negra representa 56% de la población total, pero nosotras no estamos en posiciones de poder o liderazgo. Notamos esto en 2014 y que en los grandes medios no estábamos representadas, no había periodistas negras tampoco desde la periferia; entonces, entendimos que era muy importante crear nuestro propio medio.

En 2019 hubo un estudio que analizó todos los tres grandes medios de comunicación donde se vio que solamente 64% eran hombres y 28% mujeres, pero blancos y blancas; los hombres negros solamente 2% y mujeres negras también 2%. Entonces, entendimos claro que era importante crear nuestro propio sitio web, porque además de que nuestras historias no se contaban, cuando lo hacían siempre fue estereotipado, poniendo nuestra forma de ver el mundo de una manera muy simplista.

Entonces, hace siete años que estamos haciendo este trabajo, ya contamos como más de mil historias de mujeres. Fuimos a algunas partes de la periferia para hablar directamente con las mujeres porque entendemos que, muchas veces, la Internet no está en este espacio; hablamos directamente, hablamos sobre estereotipos de mujeres en los medios y después también nos creamos una exhibición con fotografías y videos de mujeres para hablar más sobre su experiencia, y después un documental que lo pasamos en muchos lugares como estructuras y organizaciones de mujeres. Desde entonces estamos hablando y contando muchas historias de mujeres y entendimos que hacemos es un periodismo de memoria, independiente, antirracista, antipatriarcado, que está liderado por mujeres, un equipo formado sola-

mente también por mujeres, nosotras entrevistamos solamente a mujeres. Entonces es muy feminista, está dedicado también a la opinión, a la historia de las mujeres negras de las periferias. Nuestro compromiso es ofrecer otra forma de ver los acontecimientos de Brasil y del mundo, porque entendemos que regiones que son muy vulnerables, pero nosotras tenemos una manera de ver el mundo, de pensar, que es muy importante para analizar todas las cosas.

Si ven, estamos en un momento muy triste de la salud, pero nosotras vamos, hablamos con las mujeres sobre la importancia de los sistemas de salud en Brasil, que es universal y gratuito; vimos cómo es que las mujeres periféricas ayudaron a crear las políticas públicas en nuestro país, las políticas de educación, de salud, porque las mujeres que están en las periferias están sufriendo mucho más, por años, pero ahora en la pandemia, mucho más, pero son muy fuertes, con muchas luchas, y nuestro periodismo habla sobre estas mujeres siempre.

Los periodistas de grandes medios nos procuraban a nosotras las periodistas, pero como fuentes, pero no sólo somos fuentes, somos periodistas también porque las personas que están en los grandes medios, son todas de la clase media, ricas, ellos no ven para la periferia, ellos no hablan con las personas de la periferia; pero por ahora que estamos viviendo la pandemia, ellos todo el tiempo están hablando con nosotras, "por favor danos una fuente", "por favor, me gustaría encontrar una mujer que está viviendo este momento", pero como otra compañera dijo, nosotras hablamos con nuestras vecinas, con las madres, con las hermanas, con amigas, son las personas que todos los días me estoy encontrando en las calles. A diferencia de los medios grandes, nosotras estamos muy cerca de las personas y viendo todo el tiempo; por eso es que hacemos periodis-

mo de memoria, de narrativas, periodismo para registrar este momento tan complicado que se tiene que registrar con nuestra visión, con nuestro pensamiento y modo de ver todo el mundo.

DML, moderadora: Hazel Zamora, cuáles son los aportes que se han hecho a la labor periodística desde su trabajo, desde su medio periodístico y si consideras que esto que están haciendo ustedes está impactando también en los medios grandes.



Hazel Zamora Mendieta: Les quiero primero contar un poco de Violeta Radio. Se trata de la primera radio comunitaria en la Ciudad de México y la primera radio feminista. Para mí es un gusto estar ahí, yo me encargo de la producción de algunos de los contenidos en la barra matutina. La concesión a Violeta Radio fue entregada en 2017 a una alianza de organizaciones que justo ha trabajado a lo largo de los años para colocar el periodismo feminista y que son un referente para muchas de nosotras. Se trata de la Alianza por el Derecho Humano de las Mujeres a Comunicar A.C., que la conforman dos organizaciones civiles, una es Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) y la otra es Salud Integral para las Mujeres (SIPAM); también está integrada la investigadora de la UNAM, Aimée Vega Montiel. Son quienes conforman esta alianza, plantean el proyecto que finalmente se entrega e inicia en 2018. Es un medio de reciente



creación, pero es resultado del trabajo que han realizado estas organizaciones. El panorama que enfrentamos en la Ciudad de México, de acuerdo con un observatorio que hace CIMAC de medios, es que, de cada 100 horas que se transmiten de radio, sólo en 20 horas se escucha la voz de una mujer: la diferencia ahí está, es clara, y por eso es necesaria una radio feminista en la Ciudad de México.

Parte de nuestro trabajo ha sido colocar una oferta informativa en la radio en la Ciudad de México que visibilice las diferentes realidades que atraviesan las mujeres y las niñas en México y que siguen quedando fuera del foco mediático. Tú escuchas Violeta Radio y es una oferta completamente distinta a la que puedes escuchar en la Ciudad de México que son medios comerciales, en la música y los temas que hablamos es transversal el feminismo; en los medios de comunicación que se reconoce como una radio feminista.

Mónica también hablaba de las periodistas que no están en los medios feministas, pero que desde sus trincheras, desde sus espacios, están haciendo este trabajo. Parte del trabajo que hemos intentado realizar es incorporar a más mujeres desde la Red Nacional de Periodistas hasta otras en muchos estados con quienes hemos tenido alianzas; que tengan este espacio, que también sea suyo, que realicen desde acá el periodismo feminista, pero también que se puedan formar, especializar; también tenemos esta parte que es necesaria, que muchas de nosotras, por ejemplo, nos hemos formado en estos medios. **Yo me formé en CIMAC, creo que es necesario abrir espacios para estas otras mujeres que no necesariamente están en un medio feminista y que no se les permite, a veces, realizar tan abiertamente este trabajo.**

Otra condición de la que podemos hablar más adelante es que hemos bus-

cado las maneras en las que su trabajo pueda ser remunerado, frente a la precariedad que existe en los medios de comunicación.

Un punto importante que quiero comentar es el trabajo que hemos realizado estableciendo alianzas con organizaciones de la sociedad civil, a las cuales les hemos abierto espacio para que puedan tener programas, cápsulas, transmitir información del trabajo que han realizado; hay organizaciones feministas, desde mujeres indígenas dedicadas a derechos sexuales y reproductivos hasta especialistas en sus propios temas, creemos que es necesario escuchar sus voces.

Respecto a cómo hemos impactado en los medios de comunicación masiva, lo hemos hecho desde las alianzas, retoman nuestros contenidos. Empiezan a mirar lo que no ven, que coloquen dentro de sus fuentes a mujeres, que estemos ahí las mujeres expertas en todos los temas, creo que también se han visto obligados a mirarnos. Sin duda, cada vez es imposible no mirar las movilizaciones de las mujeres, las concentraciones en las calles, es imposible no voltear a verlas y hablar de ello; entonces, creo que ahí también nuestro trabajo es muy importante, qué perspectivas abonamos, cómo nos reconfiguramos frente a medios de comunicación que ya empiezan a abordar los temas en sus agendas y cómo seguimos empujando para que permanezcan.

DML, moderadora: Demos oportunidad a Lenny Cáceres, que nos hables de los aportes que ha hecho la labor de tu medio y si crees que de algún modo ha impactado esto en los contenidos de otros medios de comunicación.



Lenny Cáceres: Diario Digital Femenino va a cumplir en mayo nueve años y

está en la provincia de la Pampa, una provincia de Argentina que no llega a 400 mil habitantes, contra los 44 millones que somos. Y no es fácil hacer periodismo feminista en las provincias, no es fácil ser mujer en las periferias o provincias. Cuando nace, la idea se me cruzó por la cabeza alrededor de 2010 y la tenía tan clara, que estuvo en cuatro días, el 28 de abril de 2012 me senté y el 4 de mayo ya estaba online. Era tan claro lo que quería, pero me pasaba que había estado en ámbitos académicos antes y me conocían más o menos como una referente del feminismo, nos pasaba que nos llamaban para consultarnos para hacer tesis de grado, ferias de ciencias, alumnas y alumnos adolescentes, sobre todo, y me parecía hasta peligroso que cayeran en las redes y encontraran cualquier cosa.

Recuerdo una vez de una tesis que arma una chica sobre abuso sexual en la infancia y pone toda la teoría de Richard Gardner, entonces era desesperante poder narrarle todas las teorías existentes y con ese fin armé, en un inicio, el Diario Digital Femenino, para que hubiera un sitio dónde encontrar información sana, feminista, concreta y de voces de nuestras compañeras que no son fuente. Así contribuimos a los medios locales porque, en principio, por supuesto nacieron críticas de por qué era femenino y no feminista y mi intención era no quedarme en un círculo pequeño o en un micro clima de nosotras las que ya sabemos del tema o que estamos sensibilizadas, sino que pudiéramos encontrar a otras mujeres, sobre todo jóvenes y adolescentes, que leyeran nuestras páginas. Empezamos a hacer mucho hincapié en la cuestión del lenguaje, de contar por qué no se dice "abuso sexual infantil", por qué no se dice "abuelas y abuelos"; al respecto, armé una guía cortita para ver por qué no decimos "denigrar", por qué no decimos "trabajo negro" o "en blanco", sino "registrado" o "no registrado", por qué no le ponemos el

negro de lo malo a las cosas, porqué es interseccional nuestro periodismo. Todas estas cuestiones que, en inicio, fueron descalificadas, como nos ha pasado a todas en nuestra historia, yo era feminista desde muy chica sin saberlo y era feminista antes de ser periodista, entonces los caminos se juntaron solos. Y así, haciendo hincapié en el lenguaje, hoy somos consultadas por los medios locales, hemos generado un impacto, claro, también somos feministas y molestas entonces cada vez que vemos un título que está mal; y en una ciudad chica se permite, mandamos un mail diciendo "no podés decir esto"; y si lo dice, lo eschachamos en las redes, hacemos un comentario abajo, "está buena la nota, pero debería...".

Las cuestiones que nos diferencian de alguna manera es que nosotras no publicamos sobre casos puntuales de feminicidio o de abuso sexual en la infancia, salvo qué maneras tenemos para prevenir, defendernos o qué políticas públicas necesitamos. Y sin saberlo, al poco tiempo, a los dos o tres años de haber creado Diario Digital Femenino nos llamaron para darnos un premio porque damos un brinco como el único medio en Latinoamérica con formato diario; y entonces, ahí vinieron también las descalificaciones, "sí, pero está la revista tal", pero es una revista; "sí, pero está la página tal", sí, pero es un semanario; un diario con publicaciones diarias y con tremenda biblioteca virtual y de descarga gratuita, es el único en América Latina y es un placer.

DML, moderadora: Muchas gracias, Lenny. Qué importante es esta labor de surgir desde poder apoyar a otras y a otros a tener información sustentada; digo, como una periodista que se dedica a la verificación de datos, para mí es genial que no solamente otras y otros periodistas, sino también las y los usuarios, la audiencia en general, tenga espacios de reflexión, pero también de interacción, de conocimiento, de tener estos repositorios de información que

sea verídica, porque la infodemia es tremenda, hay muchísima información en la red que muchas veces puede llegar a confundirnos.

Creo que con esta primera ronda de participación tenemos una imagen panorámica de las luchas, de los contextos de cada una de ustedes, y nos vamos dando cuenta que la audiencia se percata de la diversidad maravillosa que tenemos en este panel.

Lola, ¿crees que ha habido un impacto de su trabajo en otros medios?, ¿consideras que hay algún avance al reconocimiento del periodismo con perspectiva de género, del periodismo feminista?

Lola Fernández Palenzuela: Bueno, nosotras nacimos como Red Andaluza de Comunicadoras Feministas en el año 2017 y nacemos como revista digital La Poderío, un año más tarde. A nosotras nos sorprende porque sí ha tenido muy buena acogida y tenemos espacios en los que compartimos, que llamamos La Corrala, donde otras mujeres escriben cosas que entienden que son necesarias, tenemos alianzas como se ha comentado aquí.

En nuestro país, en España, tenemos la Ley de Igualdad desde el año 2007, se han hecho reales decretos, se ha avanzado; sin embargo, claro, una cosa es la normativa, la legislación que existe y otra cosa es llevarla a cabo. En nuestro caso, seguimos con los techos de cristal y pegajosos, los salarios, la precariedad laboral y profesional la recibimos

las mujeres periodistas; pero lo que sí que tenemos que tener en cuenta es que el movimiento feminista, a nivel general, en todas las organizaciones de feministas en mi país, ha provocado que las mujeres vayamos.

En España se produjo el 8 de marzo de 2018 y tuvimos la huelga general de mujeres; todo el mundo decía “una huelga general de mujeres, para qué”. Fue increíble, fue maravilloso, estaban todas las mujeres en la calle, entre ellas estábamos nosotras las periodistas y las comunicadoras con un movimiento que llamamos Las Periodistas Paramos, se configuró este movimiento en cuestión de una semana, a través, de Playground o WhatsApp; el manifiesto, nuestra manifiesta fue el indicativo, se firmó por más de 8 mil mujeres periodistas y comunicadoras de todo Madrid, impresionante. Hemos sido una profesión en la que los y las periodistas no hemos hecho grupo, no nos hemos defendido. **Siempre las periodistas feministas, el periodismo feminista con esa tabla reivindicativa de las que estamos hablando de precariedad laboral, acoso laboral, sexual, el tema de las fuentes, todo esto, estaba en esa tabla; todas esas mujeres, 8 mil y pico de mujeres periodistas y comunicadoras de este país, desde las más reconocidas porque tienen programas de radio, TV, son más visibles, hasta la última periodista del último pueblo firmó eso y se leyó su tabla y vio que era real.**

Eso es por qué es importante en estos momentos, ahora mismo. Aparte, ya había un movimiento desde el año 92 que nace Naciones Periodistas, la primera organización de mujeres feministas que defienden la igualdad en los medios, y a raíz del 2018, empezaron a surgir organizaciones, asociaciones de mujeres en pueblos y en ciudades, en comunidades autónomas; nosotras tenemos a Meco Press que nació en el año 95, el año de Beijing; y dos años antes nació las Naciones. Ahora tene-



mos organizaciones en provincias, en pueblos, de mujeres periodistas. ¿Sabéis lo que significa eso?, significa grupos de WhatsApp, de Telegram, significa un titular, un "oye, compañero, ¿has visto cómo has titulado?", significa el apoyar al movimiento feminista, porque todas somos mujeres: una es médico, la otra hace gorros, la otra se dedica a cocinar en su casa, todas somos mujeres y todas somos parte de este mundo.

Las periodistas tenemos una función muy importante y estoy muy orgullosa de que a raíz de ese 2018, antes también ya se veía cada vez que había un asesinato de una mujer era portada. En España son portada, otra cosa es el tratamiento; necesitamos que estén en los cursos de formación para compañeros y compañeras. Creo que es importante la labor que ha hecho el feminismo y las organizaciones feministas a lo que es la información, que es, que no se nos olvide, un derecho fundamental de la gente. Nosotras somos las herramientas de procurar esa información tan necesaria, el periodismo feminista es un periodismo riguroso, de calidad, plural y veraz.

DML, moderadora: Creo que todas las que estamos aquí hemos tenido la oportunidad de ver este florecimiento a partir de ciertos movimientos y ver cómo las dinámicas ya estaban ahí, solo necesitaban una chispa. **Cuando te das cuenta que de repente empiezan a surgir medios de aquí, allá, grupos, interacción, es porque, definitivamente, tenemos que ver que sí hay un impacto; quizá nadie se había animado, pero ya había permeado y una vez que se prendió la chispa, se regó.**

Entonces, Mónica, ¿cómo ves este reconocimiento, si existe al periodismo feminista, y cómo crees que se impacta en los grandes medios masivos de comunicación?

Mónica Maureira Martínez: Desde Chile miramos con mucha atención lo que fue ese paro de periodistas feministas en España, pero ciertamente estamos muy lejos de aquí. Hoy finalmente lo que tuvo como impacto fue, justamente, la creación de redes de periodistas y comunicadoras feministas y una Comisión de Género en el Colegio de Periodistas que, de alguna manera, lleva una suerte de punta de lanza a propósito de ir cuestionando ciertas prácticas periodísticas; es decir, decir cómo se desarrollan los contenidos, desde qué enfoque ético los medios van cuestionando la producción de sus contenidos.

Lanzamos la campaña que se llamaba Medios no sexistas que empezó a cuestionar, con una crítica de medios, el quehacer de los equipos periodísticos de los medios tradicionales y de los no tan tradicionales; y de aquellos que de alguna manera, públicamente, también se sentían cercanos a las demandas de los movimientos feministas en Chile y a nivel de América Latina. Pero estos son dos pasos adelante y uno atrás, el riesgo permanente y las sospechas permanentes de que esto se transforme también en una moda que aparece o que reaparece cada 8 de marzo o cada 25 de noviembre, como si el resto del año las demandas o las reivindicaciones de las mujeres, del feminismo, de las disidencias sexuales, no existieran. Creo que eso es parte del reconocerse.

Ahora, más que reconocer el impacto del periodismo feminista, yo creo que nos ha permitido a las periodistas reconocernos en el feminismo y eso también permite pasar la posta a nuevas generaciones de profesionales que se sienten más cómodas, más cómodos de poder expresar esta empatía, esta cercanía hacia el movimiento feminista o hacia los feminismos.

A propósito de lo que se pueda percibir a nivel de América Latina o de Euro-

pa, creo que es importante reconocer al periodismo feminista, reconocernos como periodistas feministas ha abierto grietas, surcos, rutas. Lo principal es que ya nos atrevemos a opinar, a desarrollar un periodismo que de alguna manera también es opinión, frente a un periodismo de opinión que ha estado como muy encapsulado en voces muy desde el Olimpo, desde el poder, desde lo alto, de entelequia académica que la entienden solo quienes lo hablan. **Yo creo que eso ha sido el mejor ejercicio; hemos visto es que estas periodistas puestas en los medios más tradicionales se han atrevido a opinar porque saben que ahí estamos como infiltradas en distintos espacios, que les vamos a servir de soporte a sus opiniones para cuestionar; por supuesto, la crítica que se hace es que en las plataformas digitales hay opiniones sin filtro.**

Y lo otro es el trabajo que tiene que ver con los procesos formativos, no solamente desde la academia, sino que hemos promovido procesos de este tipo desde los espacios territoriales, desde las organizaciones. Cómo leer la información, los contenidos, cómo generar una crítica de medios desde ese otro espacio, cómo cuestionar esta información que vamos consumiendo; y que bueno, en tiempos de pandemia, que requieren una mirada mucho más crítica. Los procesos formativos entre pares, alojados en las organizaciones, ha sido un aporte desde el periodismo feminista y desde las periodistas feministas.

DML, moderadora: Muy interesante esto de cómo el feminismo ha permitido empoderar a las periodistas y poder reconocerse como periodistas feministas, llevar justamente esto a sus coberturas, a su producción editorial y destacar. La formación cómo es necesaria, no solo en las universidades sino reconocer que como periodistas todo el tiempo tenemos que estar formándonos, no importa si tenemos 20 años

de experiencia o 10 o siete, o tres semanas. En esa parte tenemos que ser siempre muy constantes, que no nos falte el interés.

En ese sentido, Jessica, ¿crees que hay también más medios que han empezado a hablar sobre las mujeres desde una perspectiva feminista? y ¿cómo se ha ido viendo algún ajuste, algún cambio?

Jessica Moreira: Por ahora en Brasil tenemos algunas redes como ustedes las tienen. Tenemos otros vehículos, como Amazona Real, que son lideradas por mujeres; estamos todas en cambio, hablando sobre las mujeres. Es importante decir que no siempre nos vimos como periodistas feministas, esto porque el feminismo empezó a llegar a las periferias hace poco tiempo. Somos de muchas luchas, pero muchas veces no entendíamos que éramos feministas. Esto fue un proceso muy bonito, muy fuerte, y muy importante para nosotros porque entendemos que estamos y somos feministas también.

Por ejemplo, ahora tenemos una participación con Fundación Rosa Luxemburgo, que es muy importante en Brasil, para hablar sobre las temáticas de género y de las mujeres negras. Ahora es muy fuerte el movimiento negro y de las mujeres negras que es muy importante recordar lo que fue en el pasado, pero nosotras, las mujeres de la periferia, estamos hablando de nuestro presente, siempre recordando nuestro pasado. **Los movimientos de mujeres negras están en toda nuestra comunicación, producción, entrevistas, hablamos con nuestras históricas, nuestras ancestras para, entonces, entender este presente.**

Nos vemos como mujeres, negras, feministas, mujeres en movimiento siempre, entonces, yo pienso que es muy importante este cambio de ideas, principalmente en un país como Brasil que te mostrará muchísimo racismo; siem-

pre tuvimos muchísimo, pero ahora es más fuerte. Tenemos una red de periodistas periféricos, otra red de solamente periodistas nativos digitales, es muy importante para los cambios hablar sobre cómo tener un financiamiento recurrente; esto es muy complicado en Brasil por ahora, porque nosotras estamos siendo atacadas por nuestro presidente todo el tiempo. **Entonces, tenemos que ver cómo sobrevivir de las fundaciones; unirse, hacer cosas en conjunto es muy importante.**

Solamente una cuestión más. Nosotras vemos que sí hemos tenido algunos avances: ahora tenemos mujeres negras en la televisión pública y yo, por ejemplo, escribo en un medio grande también. Es importante porque nosotras podemos llevar nuestros puntos de vista para estas otras audiencias; entonces sí, avanzamos un poco, pero solo un poco, porque en Brasil el racismo es estructural.

DML, moderadora: Creo que es importante señalar los contextos en los que cada una de nosotras trabajamos y hacemos periodismo. También es importante conocer lo que hubo, la tradición que hay en México de medios feministas con Fem, La Correa Feminista, el periódico La Revuelta; no quiero mencionarlos a todos, pero hay una gran cantidad de tradición y de trabajo desde el periodismo feminista y con perspectiva de género. Evidentemente estamos hablando ahora del reconocimiento que pudo haber tenido como medio situándonos en el país, como medio en México y ahora, por un espacio de radio, con la radio comunitaria. Hazel, ¿qué nos puedes decir sobre el avance que sientes que ha tenido y cómo es que ha impactado?

Hazel Zamora Mendieta: Sin duda es importante reconocer a los medios feministas anteriores porque ahora Violeta Radio, como un nuevo medio, es el resultado de todo eso; nosotras no podríamos existir sin el trabajo que han

realizado todos estos medios que ya mencionan. Los resultados son estos, que se siguen creando medios de comunicación feminista por todos lados. Ahora conocemos muchas pequeñas revistas, pequeños medios digitales, todos estos esfuerzos, incluso, este panel es resultado de ello.

Sí bien nosotras nos ubicamos en la Ciudad de México, algo que me parece muy importante destacar es el trabajo que realizan periodistas en otros estados, en sus localidades, donde los contextos son completamente distintos, de más riesgo para ejercer su labor periodística; ahí todavía hay más obstáculos para ejercer el periodismo feminista. Entonces, el trabajo que hemos realizado con ellas a través de redes y alianzas, o directamente con ellas, es muy importante para que muestren su trabajo en Violeta Radio y que nos cuenten qué está ocurriendo en sus localidades, porque antes era impensable quizá una marcha feminista en varios estados y ahora las estamos viendo y, lo más importante, hay periodistas que están acompañando y están visibilizando. Este es un intento por descentralizar la atención que tiene la Ciudad de México, pues esos contextos que hay a lo largo del país, son completamente distintos y hay que voltear a verlos.

DML, moderadora: Lenny, cuéntanos sobre el impacto de tu trabajo, también desde la periferia, lo que implica en otros medios de comunicación y si sientes que hay un reconocimiento hacia el periodismo feminista en la región donde actualmente lo ejerces.

Lenny Cáceres: Por supuesto que hay un reconocimiento y no solo estoy hablando de la Pampa, sino de Argentina. Desde hace unos cinco años han crecido medios feministas con compañeras que trabajan de manera brillante, han nacido redes de mujeres indígenas, redes de campesinas; nuestro trabajo, por ser una provincia agrícola

ganadera, es por y para el territorio. Si me pusiera a nombrar a todas las personas y a todas las organizaciones, que no me alcanza el día y me acuerdo de lo primero que leí, Flora Tristán y después donde me empecé a enamorar del feminismo, tenía muy poca edad, y si bien Diario Digital Femenino tiene solo nueve años, yo tengo casi 35 de la profesión, así que nosotras no nacimos de un repollo, nosotras somos el producto de toda esa construcción de nuestras antecesoras y también las pibas y pibes que vienen. La verdad que no les voy a estar diciendo a cada rato que reconozcan a Diario Digital Femenino, porque la verdad es que hacemos una construcción horizontal, el feminismo es horizontal y en ese sentido, me gusta decir también que es un movimiento político, y no hormonal, por eso también nos dedicamos a trabajar con las masculinidades, a darle voz a los compañeros de los colectivos LGBTIQ+ para que aporten sus conocimientos. En estos cambios de paradigmas mundiales tenemos que estar mirando y transformado las masculinidades, esta vieja frase de que si un varón es feminista o quiere ser feminista, no nos venga a pedir un espacio en el feminismo, sino que transforme él los espacios que ocupa, esto es claramente así.

Con respecto a las compañeras de México, yo estoy super agradecida. Norma Loto es una de mis maestras con respecto al lenguaje inclusivo no sexista y estas cuestiones han sido un impacto en los medios. Esto que somos nosotras hoy, es un reconocimiento, porque nosotras decimos que todo lo que hacemos, cada cosa que escribimos en el diario, está atravesada por una perspectiva de género. que no es más que una perspectiva feminista. Sé que en los medios tradicionales y con muchos más años que nosotras, hay notas de excelentes colegas, estamos todas en red, por suerte, hay notas con perspectiva de género, pero son dentro de un contexto general; esa nota,

a los dos días se pierde, y por eso yo creo que sí, que los medios y periodistas feministas son fuente para muchos medios hoy, que nos consultan, que sí hay un reconocimiento a nuestro trabajo o estudio, pero no hay un reconocimiento económico, ni tampoco para ocupar espacios, porque ellos pretenden que nosotras les enseñemos a los varones en las redacciones para que puedan decir las cosas bien, pero no nos dan el lugar en la redacción.

Otra cosa que sí me parece importante puntualizar es el reconocimiento por parte de la sociedad; es cierto que cuando nosotras entramos a las redes sociales no lo vamos a ver, pero sí hay un grupo de personas o una parte de la sociedad en las redes sociales que ya no te deja pasar cuestiones machistas, ya llama la atención a los medios, que ya llama la atención a alguien si no está contando cosas con perspectiva de género; eso debemos valorarlo porque también es un logro en conjunto: de las compañeras de antes, de las de ahora y de las que vienen, porque yo ya tengo casi 60 años y después de mí, vinieron un montón de periodistas brillantes de las que también me nutro y aprendo.

Así que creo que sí ya hay un gran reconocimiento, falta que nos reconozcan como en el foro de hoy, antes como mujeres periodistas porque no les gusta mucho que tengamos las verdades para contarlas, y en ese sentido, en Argentina se han puesto de moda



las editoras de género. Yo quisiera que los medios pudiéramos construir una forma de comunicar entre todo el equipo, pero también crear un espacio para las mujeres, porque yo no quiero una mujer mal pagada y descalificada enseñándoles a ellos cómo contar de forma correcta las cosas y que se queden con nuestros espacios. No nos los tenemos que ganar, los tenemos que ocupar, porque los espacios están.

DML, moderadora: Un punto que tocas, Lenny, que es genial, es el reconocimiento en la formación de las audiencias, cómo éstas ya exigen, reclaman, piden, están empoderadas en cuanto a su derecho al acceso a la información y exigen a los otros medios. Pero también tocaste algo súper importante que es el tema del dinero, del recurso, **de la dificultad de la sostenibilidad. Como una mujer emprendedora periodística, también puedo decir que es un día a día, es un problema; a veces, los medios pueden querer que estemos, pero como ayuda, como si fuera un servicio social, como si tuviéramos que hacerlo como un beneficio a la humanidad. Tenemos que hablar de sostenibilidad, de recursos.**

Quisiera preguntarles, en esta última parte a todas, cómo o cuáles fueron sus estrategias, cuáles han sido todas las estrategias de sostenibilidad para poder trabajar en estos proyectos, y si éstas tuvieron algún impacto, positivo o negativo, con el tema de la pandemia.

Lola Fernández Palenzuela: En La Poderío somos siete periodistas y comunicadoras: Amal, Antonia, Laura, Lucía, Rocío, Ruth y las que os habla. Antes, también Auxi y María, pero abandonaron por otras cuestiones. Somos un medio en el que nosotras no vivimos de, todas nosotras trabajamos fuera, en otros medios, en otras organizaciones y en otras empresas, La Poderío no nos da. Estamos financiándonos a base de

lo que nosotros llamamos “las primas”, que son la gente que quiere colaborar con una aportación a nuestro medio; y luego, dando cursos de formación, que como decís, cobramos, porque si hay dinero para cualquier otra cosa, también hay para la formación y para la formación feminista; pero claro, ahora tenemos que cambiar la página y no sabemos cómo lo vamos. En el tema de la pandemia hemos visto cercanía con las personas, somos muy de patio, de hacer foros, encuentros y tal; entonces, pues ahora mismo con lo de la pandemia toda esa base la estamos moviendo a base de la pantalla, del ordenador o de la tablet.

Lo que sí que es cierto es que tenemos que incidir en que los datos que están saliendo a la palestra por parte de organizaciones o sindicatos; yo los datos que tengo son, por ejemplo, de la Federación Internacional de Periodistas (FIP), o lo que hizo el Sindicato de Periodistas de Andalucía en mi comunidad autónoma, donde la pandemia que nos ha provocado una crisis, no solamente sanitaria sino económica y social, vuelve a repercutir sobre las mujeres.

Recordemos que en el periodismo, antes, las mujeres éramos las que, por supuesto, estábamos en los puestos rasos; las condiciones de precariedad laboral y profesional siempre han tenido cara de mujer, nos vino la crisis del 2008 a nivel internacional, fue un golpe durísimo dónde muchas de nosotras perdimos el trabajo, y las que no, redujeron muchísimo nuestros salarios; se intentó levantar un poco cabeza, pero no mucho porque los grandes medios, del 2018 a la época de la pandemia no le han invertido a sus trabajadores y trabajadoras. Con esta pandemia, según la Federación Internacional de Periodistas, más de la mitad de las mujeres periodistas han visto una desigualdad respecto a sus compañeros varones.

Según la encuesta de la FIP, han reconocido que en sus empresas ha habido un aumento de las desigualdades de género perjudicando la vida laboral y privada en un 62%, de sus responsabilidades laborales en un 46%, y en los salarios también en un 27%; en España, el tema salarial, con un 28% menos que cobramos las mujeres, la brecha de género respecto a los compañeros varones y luego la reducción de empleo temporal, lo sufrimos las mujeres y, por supuesto, las tasas de paro, las mayores somos las mujeres.

Sobre el tema de las condiciones que tendrían que desarrollarse para seguir haciendo nuestro trabajo, por supuesto políticas públicas, porque estamos hablando de la libertad de información y la libertad de expresión, estamos hablando, como hemos dicho antes, de derechos fundamentales que tenemos la gente que vive en nuestros países. Los Estados tienen que invertir en estos medios, no solamente en los medios públicos, por supuesto son imprescindibles los medios públicos, pero también se invierte mucho en los medios privados y muchos de estos medios de los que estamos hablando aquí, son medios privados o pertenecen al tercer sector, medios comunitarios. Hay que hacer una apuesta, porque es darle voz a la gente, cumplir esos derechos, porque los Estados democráticos y de derecho, se sustentan en la libertad de información.

Y atención también a lo que son las organizaciones sindicales. Los medios de comunicación son empresas periódicas, empresas que se dedican a la información; en los comités de empresa son los que negocian los convenios colectivos, los convenios colectivos son ley; ahí es cuando se negocian también los protocolos de ajuste, se negocian los contratos, todas las historias que nos afectan a nivel laboral y profesional; entonces, las mujeres tenemos que estar en los sitios donde se decide, en esas mesas de negociación.

En la resolución 1325 de las Naciones Unidas, Mujer, Paz y Seguridad habla de las mujeres en las zonas de conflicto armado, se habla de la necesidad de que las mujeres estén en las mesas de negociación; el caso de Colombia, por ejemplo, en esas mesas de negociación cuando se termina la guerra y hay que reconstruir un país. **Pues nosotras estamos en una guerra, en la guerra de la precariedad, de la invisibilidad, estamos en la guerra de múltiples violencias que se ejercen en contra de nosotras. En esas mesas de negociación tenemos que estar, tenemos que estar en las organizaciones sindicales y tenemos que estar en nuestras propias empresas negociando lo que es ley, lo que es norma dentro de nuestro medio.**

DML, moderadora: Qué importante es hacernos visibles en estos espacios de toma de decisiones y abrir la brecha no es fácil. En los comentarios, Carolina Santos nos dice: "hay que decir que el periodismo con perspectiva de género, entonces lo mantienen las mujeres y existe gracias a las mujeres porque la economía no está del todo disponible para este tipo de periodismo". Mónica, ¿qué nos pudieras hacer como comentario de ello?

Mónica Maureira Martínez: Voy a tratar de resumir en mi respuesta más de 30 años de la historia reciente política en Chile. La crisis de la pandemia pilló a Chile en una crisis democrática bastante profunda que estalla en la revuelta social del 18 octubre del 2019. Ese déficit democrático se ve absolutamente reflejado, no voy a decir que en una ausencia de libertad expresión en el sentido de que tenemos una institucionalidad que censura, sino más bien en una poca problematización respecto de las implicaciones que tiene para una sociedad democrática, tener el derecho a la información, a la comunicación como parte de un derecho básico, no solamente de los medios, no solamente de los periodistas, sino que de

la ciudadanía en general. Desde esa perspectiva estamos con una deuda democrática en torno a esa reflexión enorme. Lo que les puedo transmitir a ustedes es que el tema de la libertad de expresión, del derecho a la información, del derecho a la comunicación, no es tema para las y los periodistas en este país, no es algo que les esté preocupando; entonces, no es un asunto de preocupación para los medios de comunicación a propósito de la crisis democrática, están en su propia crisis que vienen arrastrando desde hace ya mucho tiempo.

Tenemos un sistema de medios que es el más concentrado, yo me atrevería a decir, no solamente a nivel de América Latina, sino a nivel mundial, donde la competencia que se genera entre los medios y en los medios, obviamente debilita cualquier participación en este mercado el trabajo de las mujeres. Por otro lado, los medios comunitarios aquí en Chile son completamente perseguidos y se ha visto con más énfasis a propósito de la revuelta política y social del 2019 en adelante. Entonces estamos en una situación en la que no tenemos ninguna posibilidad de sostener medios periodísticos, ni siquiera iniciativas periodísticas desde el feminismo; lo que sostiene esta práctica, esta forma de ver la profesión son, y han sido, las redes de periodistas feministas que están problematizando y están discutiendo en distinta escala lo que sucede al país y en la re-



gión desde esta perspectiva. Y aquí también, a propósito de lo que fue la Agencia de Cooperación Internacional, también me pregunto qué es lo que están mirando estas grandes entidades respecto a lo que entienden por democracia.

A propósito de la política internacional que se hizo por dictadura, a Chile se le ve casi que como una mini potencia en América Latina, eso hizo que todo este recurso de apoyo internacional, justamente para fortalecer la democracia, se retirara y dejara la reflexión democrática bastante estancada a propósito de la ausencia de recursos; entonces, yo creo que aquí hace falta mirar a distintos actores que colaboran en la construcción democrática, que no están teniendo una reflexión de qué es lo que pasa con los medios de comunicación, con los que trabajan a nivel comunitario, a nivel territorial, los que se identifican como medios más progresistas, más allá de lo hegemónico; no le otorgan valor respecto de las discusiones que se pueden dar en torno a la democracia. Y ahí obviamente quienes salen nuevamente al margen, a trabajar desde un activismo, son las periodistas feministas que estamos ahí tratando de dotar a nuestros debates de más contundencia y de otras perspectivas como lo veníamos conversando al inicio de este panel.

DML, moderadora: Todo esto que nos señalas nos va aportando una perspectiva muy latinoamericana de las circunstancias. Tenemos otro comentario: "la vulneración de derechos de los periodistas, la falta de garantía para la participación igualitaria en medios de comunicación afecta la libertad de expresión de mujeres; sin embargo, he visto como una respuesta común en varios países la creación de medios feministas. Vemos ahora importantes propuestas, pero ¿cómo es la situación de éstos?, ¿cuáles son las estrategias de sostenibilidad?, ¿cómo se mantienen?, ¿cómo sobreviven?

Jessica Moreira: Es muy complicado. Nosotros resistimos como por siete años; solamente en el último año pudimos crear un salario, algún dinero exactamente institucional. Antes de la pandemia trabajábamos en otros empleos; entonces, no necesitábamos hacer más dinero para nuestro medio de comunicación. Pero desde la pandemia, yo y otras tres periodistas estuvimos sin trabajo y tuvimos que colocar toda la fuerza en nuestro emprendimiento. La primera cosa es muy complicada, nos vemos como emprendedoras porque nunca este espacio fue nuestro, nunca; nunca las mujeres negras en Brasil estuvieron en posición de liderazgo, entonces es una concepción de sentirnos emprendedoras, de sentirte como una líder de comunicación.

La segunda cosa también es complicado porque no hay financiamientos para la comunicación en Brasil, no hay un financiamiento público para comunicación a medios progresistas, medios comunitarios o populares. Entonces, nosotras no tenemos esta oportunidad, pero el gobierno da publicidad a los grandes medios, nosotras no tenemos publicidad de gobierno, ni quiero por ahora, porque con Bolsonaro eso es un gran problema. Tercero, es que muchas veces otras mujeres, otros medios de comunicación que no son de mujeres, tampoco de mujeres negras, tampoco de mujeres periféricas, consiguen llegar a fundaciones que tienen dinero y nosotras no, porque estamos muy distantes de esas personas.

Por ahora, desde el último año estamos hablando con fundaciones, teniendo muchas conversaciones presentando nuestro medio y diciendo que necesitamos dinero y fondos para continuar. Por la pandemia, la insistencia de comunicación de mujeres, de mujeres negras es muy importante porque nosotros hablamos acerca de la realidad en nuestros territorios. En Brasil, lo peor está pasando en las periferias, todos los días una persona está muriendo en

nuestras calles. En 2020 fue el primer año que tuvimos dinero estructural; por ahora, tres mujeres íntegramente trabajan para nosotras y otras siete mujeres. Somos un medio feminista financiado por un año.

Estoy haciendo reuniones, inscribiéndonos para subsidios, porque no tenemos solo una única fuente de ingresos, tenemos que hacer reuniones, pagamos nosotras con reportajes que hacemos para otros vínculos, también con poquísima publicidad, pero siempre muy conectada con nuestros valores. También estamos estructurando una campaña de financiamiento recurrente; en Brasil, todos los medios progresistas, feministas, de la periferia, están discutiendo diferentes formas de financiamiento porque es tan complicado porque no tenemos como una ley, un decreto, para nuestra comunicación.

Tenemos un dictado por aquí que es "nosotros solamente nos tenemos a nosotros"; entonces muchas veces nos ayudamos muchísimo. Hay financiamiento de las fundaciones internacionales, mucho más que de las nacionales, pero yo tengo muchísimo miedo porque Bolsonaro es muy loco y en algún momento él puede bloquear todas las cosas y para nosotros es muy complicado.

DML, moderadora: Creo que muchos de los medios de emprendimiento periodístico están sustentados en el apoyo de los subsidios de organizaciones internacionales, porque eso es lo que realmente nos llega a suceder y hay temor justificado de que la situación política afecte también esto; definitivamente tenemos que encontrar muchos mecanismos, ideas de sostenibilidad.

Hazel Zamora Mendieta: Creo que todas coincidimos en los problemas que enfrentamos en este tema del financiamiento. Nuestra experiencia ha sido también a partir de los fondos que hemos encontrado por parte de

organizaciones internacionales, que han acompañado nuestro trabajo y lo reconocen, pero sin duda también hay ahí algunos obstáculos. No hay tantos fondos para que siga la agenda del movimiento feminista, temas específicamente sobre derechos humanos de las mujeres, y eso también puede llegar a ser un reto. Nos hemos ayudado de otros proyectos, de las propias capacitaciones. En nuestro caso, yo pertenezco a CIMAC, entonces bueno, aquí somos dos compañeras, María y yo somos quienes nos encargamos de esta parte de CIMAC dentro del proyecto de Violeta Radio. Somos pocas manos y tratamos, desde las áreas en las que podemos, sacar adelante estos proyectos y todo lo que implica eso.

Un ejemplo de lo que hemos logrado con estos financiamientos fue durante la pandemia. **Era necesario visibilizar cuáles eran las condiciones y la manera diferenciada en la que está impactando esta pandemia a las mujeres; recibimos algunos fondos, un fondo de ayuda rápida, y eso nos permitió generar campañas para informar a través de la radio: sobre números de seguridad para víctimas de violencia, para mujeres embarazadas, dónde acudir a buscar servicios de atención, medidas sanitarias, llamar a la división de las tareas de cuidado; estos fondos ayudaron a seguir realizando nuestro trabajo y también una apuesta muy grande que tenemos en CIMAC, que hemos llevado también nosotras a Violeta Radio, pues es cómo incorporar a otras compañeras periodistas de los estados que logran tener un trabajo remunerado;** hemos buscado también fondos para ellas para que puedan tener un pago por el trabajo que realizan, muchas realizan de forma solidaria, porque también existe eso, quienes se comprometen con el medio, se comprometen con estos espacios y de forma solidaria nos apoyan con la información; pero bueno también nosotras hacemos uso de la mano de estos fondos para que ellas

puedan tener un trabajo remunerado que es lo que buscamos, justo salir de estas condiciones de precariedad laboral y que se debe reconocer que es todo un tema.

Lenny Cáceres: Yo les voy a contar que, al principio del diario, una de las estrategias que tuvimos era que cuando enviábamos una nota a quien fuera, poníamos una notita, una posdata, la liga a la Declaración de Beijing, el artículo J, el párrafo 2410 que dice o habla sobre el desarrollo de los medios y la utilización de todas las formas de comunicación y proporcionar financiación según proceda para difundir información dirigida a la mujer, sobre la mujer y sus intereses. Por ahí, en algún momento, tuvimos pauta privada, luego del gobierno de Argentina, del 2015 a 2019; después los privados se retiraron y nos quedamos sin nada, en ese momento éramos tres, Sofía, estudiante de comunicación; Sandro, licenciado en comunicación con especialización en perspectiva de género y algunas personas más que colaboraban o compañeras de la Red Internacional de Periodistas que hacían columnas en el diario. A mí también me tocaba mucho de esto de la culpa, este concepto religioso que nos han metido, sobre todo a las mujeres, y que tenía que ver con que no podíamos estar haciendo un medio feminista y tener gente solo de colaboradora.

Entonces, hemos tenido también un poco de suerte, porque no se le puede decir éxito. Es la cuestión de que en 2019 nosotras tenemos un gobierno que tiene una apuesta fuerte a la perspectiva de género, que tiene legislación como la Ley de Educación Sexual Integral; como la Ley Micaela a raíz del feminicidio de una piba, Micaela; y es que, en Argentina, los tres poderes del Estado tienen que formarse de manera obligatoria en perspectiva de género. Entonces, cuando esta apuesta del Estado está mucho más en lo discursivo que en las acciones, hay

otra mirada, otras maneras; nosotras hace dos años, y sobre todo por el gobierno de la Pampa o especialmente porque el Estadio nacional no da nada, nunca recurrimos a organizaciones internacionales, salvo para hacer trabajo territorial y ustedes saben lo complejo que es eso, que hay que rendir cada puntito, cada cosa, que llamas a una profesional con años de experiencia y formación y vos le querés pagar 10 mil y ellos te dicen que no lo vale, la verdad que también eso es un rollo para nosotras. Y tenemos que empezar a aprender de ciencias contables, economía y un montón de cuestiones, y la verdad, no podemos.

Otros aspectos que siempre denuncié es que debemos reclamar esto al Estado. **Los estados abarcan casi todos los medios de comunicación, entonces debemos pensar que de alguna manera pueden hacer algún petitorio para que se respeten consignas feministas o con perspectiva de género y nos faciliten el trabajo, porque también es cierto que todas somos activistas además de feministas.** Entonces, en este contexto de pandemia, hemos tenido que salir a auxiliar porque se han puesto en el tapete las tremendas desigualdades y la precarización y la feminización de la pobreza de nuestras compañeras trans en las calles, de las políticas de cuidado, el no derecho a la conexión que tenemos las mujeres en el home office. La verdad es que hemos tenido que poner la mirada en el auto cuidado, hemos tenido que salir a juntar comida para las compañeras que quedaron a la deriva y la verdad es que, si bien hay políticas públicas, digamos que aquí se ha hecho hincapié en las políticas de cuidado y auto cuidado, en tratar de desandar ese camino que hace la brecha salarial, pero no se logra. Necesitamos primero ser reconocidas como personas porque, a veces, hasta les cuesta a los Estados reconocernos como personas; segundo, que reconozca que somos mujeres y que tene-

mos derechos, porque también parece que los derechos humanos las mujeres no entramos; necesitamos una ley de comunicación que pueda regir no solo a los medios audiovisuales como aquí en Argentina sino también a la gráfica y al Internet; eso vendría a apoyarnos y a ayudar y también a poner en otro lugar nuestro trabajo como periodistas feministas.

Yo sé que cualquiera de ustedes puede diferenciar entre el trabajo en la redacción, escribir una nota y tener que salir corriendo a auxiliar a una mujer que está en la calle o tener que salir a acompañar a una compañera trans porque como no tiene un contrato de trabajo, pues su única experiencia venía siendo la calle, la están echando del lugar donde estaba por el contexto de pandemia. La verdad es que también como periodistas feministas nos tenemos que registrar, yo no sé cómo se llama acá, aquí hay un tributo por el trabajo que hacemos, entonces, como facturamos por el trabajo que hacemos no tuvimos ninguna ayuda del Estado porque acá había algunos subsidios, un monto de ayuda, una asignación universal, bueno un montón de cuestiones que como periodistas feministas estamos obligadas a facturar por nuestro trabajo, no nos ayudó tampoco en tiempos de pandemia.

Y otra cosa que nos pasó es eso de lo territorial, porque pasamos a ser voceras de un montón de gente que no nos estaban mirando y querían contar las realidades ya sea por morbo o por rating y nos consultaban a nosotras, pero de todas maneras nunca fuimos la voz, salvo por algún interés general. Entonces es difícil, ¿qué nos falta? que las voces de las mujeres sean importantes, que las voces de las compañeras trans sean importantes, que no haya diferenciación; yo no puedo hablar por una compañera trans porque no soy trans, me atraviesan otras realidades, yo no puedo hablar por una mujer negra porque no soy una mujer negra, no

me atraviesa. Entonces, poder legitimar las voces de cada una de nuestras compañeras.

Eso es lo que necesitamos para seguir, poder valorar nuestras voces y no esperar la voz de una vaca sagrada para seguir, todas nosotras somos importantes, nosotras somos el feminismo, yo, vos, somos el feminismo, entonces eso es lo que necesitamos, darnos el valor, eso creo.

DML, moderadora: Creo que esa es la parte que debemos llevarnos: “nosotras somos el feminismo” y la importancia de dar las voces. Quiero, a manera de cierre, recordar algunas ideas muy puntuales que nos manejaron acá desde distintas latitudes de nuestra América Latina, de la importancia de dar esta voz a otras personas, a otras mujeres para que hablen sobre sus realidades, sobre lo que realmente les atraviesa; las mujeres transexuales, las mujeres negras, las mujeres indígenas, es decir, toda la diversidad que somos las mujeres, de cómo el trabajo que realizamos desde los medios feministas y con medios con perspectiva de género impacta, no solamente los medios masivos de comunicación, sino también en las audiencias, audiencias que se están formando y que están exigiendo y solicitando a los medios masivos que cubran de determinada manera o que hablen de determinada manera.

Y creo que esto es una parte que podemos conectar como una cosecha de lo sembrado durante muchos años, entender que aún en este momento el periodismo que realizamos es un periodismo autogestivo, financiado por nosotras, con nuestros recursos y la exigencia de la que hablaban tanto Lola, como Mónica, como Lenny de que es el Estado quién también tiene que inmiscuirse; este recordatorio que dijo Lenny que parecía como muy inocente del “recordamos que todo está bien” de las necesidades y de los convenios y de lo firmado, pues sí, a lo

mejor pareciera como muy inocente, pero es una realidad y creo que es una realidad que tenemos que asumir y a través de la cual tenemos que comenzar a exigir a los gobiernos, recordarles sus acuerdos, recordarles sus compromisos tanto para este apoyo como para las reformas necesarias a las leyes de telecomunicaciones; que si bien se han realizado algunas y cambios en algunas legislaciones en México, en Argentina, en Uruguay, nunca tocan el tema de género, tocan el tema de concesiones, pero nunca tocan el tema de género; entonces, creo que ahí es la cuestión en la que debemos seguir incidiendo.



CONCLUSIONES

1 Recordar a los gobiernos los acuerdos internacionales que han suscrito, como la Plataforma de Acción de Beijing, para que retomen sus obligaciones para cumplir con el Capítulo J.

2 Incidir en las políticas públicas para que los gobiernos se vean obligados a invertir en publicidad en medios feministas y/o faciliten que éstos sean proyectos autogestivos.

3 Continuar la práctica de ganar espacios para ejercer el periodismo con perspectiva de género y/o con convicción feminista en medios alejados de esta visión.

4 Abrir espacio a la mayor cantidad de mujeres, dada la diversidad de realidades que viven, para que las audiencias tengan presente que las mujeres son diversas y, por lo tanto, tienen distintas necesidades.

5 Mantener la sororidad entre mujeres periodistas, sobre todo en tiempos críticos como la pandemia.



RECOMENDACIONES

Recomendaciones para Avanzar en la Igualdad de Género y los Derechos de las Mujeres en la Comunicación y el Periodismo, Capítulo J: Mujeres y Medios de Difusión de la Plataforma de Acción de Beijing.

Estas recomendaciones* son producto de conversaciones, análisis e intercambio de experiencias de mujeres periodistas integrantes de las Redes de Periodistas con Visión de Género de Argentina, Brasil, Cataluña, Chile, Colombia y México y del Comité de Investigación de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género, integrado por Alicia Oliver Rojo, Cristina Pulido, Cintia Mara Miranda, Mónica Maureira, Grace Monserrat Torrente y Rocío Islas.

Rocío Islas, coordinadora de Investigación de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género y Grace Torrente, de la Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género, fueron las encargadas de darle lectura.

Eje temático 1. Normativas y políticas públicas dirigidas a los gobiernos, medios y empresas tecnológicas.

1. Los Estados y gobiernos deben promover la aplicación del Capítulo J de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing en los medios de comunica-

ción, a través de leyes, políticas públicas y programas asignados que cuenten con una designación presupuestal.

2. Asegurar que los medios de comunicación actúen conforme a la normativa internacional vigente en derechos humanos de las mujeres e incorporen las recomendaciones que existen sobre el tratamiento informativo de las mujeres y de la violencia de género.

3. Desarrollar y fortalecer medidas para sancionar a los medios de comunicación que promuevan estereotipos y violencias de género en cualquiera de sus manifestaciones, incluyendo la simbólica y las que ocurren en segundo orden, tanto en los ámbitos analógicos como en los digitales.

4. Acordar con el Estado, medios de comunicación y empresas tecnológicas - principales proveedores de plataformas digitales - un sistema de coordinación, cooperación y corregulación para eliminar referencias potencialmente nocivas en Internet que promuevan la violencia contra las mujeres y otras poblaciones históricas y socialmente excluidas.

5. Garantizar la implementación de procesos de formación sobre violencia de género y derechos de las mujeres dirigidos a los medios de comunicación, proveedores de contenidos digitales y entidades de los estados (salud, justicia y protección) para que incorporen la perspectiva de género en sus acciones, rutas y protocolos de prevención, respuesta y sanción de estas violencias.

6. Promover los derechos humanos y la igualdad de género en todos los medios u organizaciones de tecnologías de la información y la comunicación, velando por la libertad de expresión y opinión de las periodistas, así como de las personas usuarias, a la par que construyen un espacio seguro y libre de violencia.

Eje temático 2. Sobre la violencia contra mujeres periodistas.

1. Garantizar espacios libres de violencia y acoso sexual contra mujeres periodistas por razón de género u orientación sexual dentro y fuera de Internet; esto debe hacerse a través de políticas de tolerancia cero frente a cualquier manifestación de estas violencias por parte de colegas, jefaturas, fuentes y audiencias.

2. Que los medios de comunicación elaboren e implementen, siempre en conjunto con las mujeres que laboren en ellos, políticas y planes de igualdad, realicen protocolos y rutas con enfoque de género, estas herramientas son medidas para prevenir y detectar violencias de género, incluido el acoso sexual. Es responsabilidad de los medios hacer efectivos esos mecanismos de denuncia, protección y restablecimiento de los derechos de las periodistas en las empresas de comunicación. Las mujeres también deben ser incluidas en los procesos de revisión de protocolos para escuchar sus experiencias, identificar las razones por las que suelen no denunciar y las barreras de acceso que tienen. Esto ayudará a garantizar la independencia y la confidencialidad en los procesos de denuncia, atención y protección.

3. Estimular redes de solidaridad entre pares para que la denuncia de las violencias y el acoso sexual no se considere un asunto que le atañe únicamente a las mujeres, sino que atañe a la sociedad en su conjunto.

Eje temático 3. Sobre el uso del lenguaje no sexista y discriminatorio.

1. Fomentar el uso de un lenguaje inclusivo y no sexista en todos los contenidos periodísticos para representar la realidad de las mujeres en toda su diversidad e incorporar una visión igualitaria e interseccional en los ámbitos de la vida para hacer visible a todas las personas y representar la diversidad sexual y de género.

2. Eliminar el trato diferenciado entre los sexos, evitar el uso de género gramatical masculino como universal, ya que invisibiliza a las mujeres; se sugiere emplear fórmulas más apropiadas como palabras neutras o nombres colectivos. Asimismo, es importante alternar el orden de los géneros gramaticales a lo largo del texto y evitar comenzar siempre con lo masculino.

3. Erradicar las expresiones de desprecio, subordinación o ridiculización de las mujeres, para construir una igualdad de trato auténtica y verdadera.

4. Evitar las expresiones corporales, los gestos y otros tipos de lenguaje no verbal mediante los cuales se refuerzan los sentidos más discriminatorios y velados del sexismo.

5. Desarrollar un sistema de correlación que ponga en marcha un código de publicidad no sexista.

Eje temático 4. Sobre la representación de las mujeres y el tratamiento de la información.

1. Promover la representación equilibrada, amplia, plural, diversa y autónoma de las mujeres en los medios de comunicación; es decir, que en todos los contenidos y formatos informativos debe estar representada la mujer dignamente, tanto dentro como fuera de Internet.

2. Consultar como fuentes de informa-

ción a las mujeres. Existen mujeres conocedoras de las problemáticas y los temas de interés público en los países, son expertas en cuestiones de género y los derechos de las mujeres y esto va a equilibrar las voces en las noticias, en los análisis informativos y en los contenidos periodísticos.

3. Con respecto al tratamiento de la información relacionada con las violencias, generar estrategias para evitar la publicación de contenidos, noticias y discursos falsos en redes sociales y plataformas digitales. Las fake news que se presentan como verdades, legitiman la violencia contra las mujeres en Internet, es esencial que se realicen alertas públicas de esta forma de violencia simbólica.

4. Presentar y representar a las mujeres sobrevivientes de cualquier tipo de violencia de género como ciudadanas de derecho con capacidad de acción sin culparlas por las violencias y agresiones ejercidas en su contra. Informar sobre los mecanismos, instancias y canales de denuncia que estén disponibles en los países. Los países tienen números telefónicos, redes sociales, lugares a donde se puede acudir y deben estar constantemente a disposición del público. Se deben anunciar y hablar sobre las rutas para el restablecimiento de los derechos de las víctimas. Esto ayudará a generar y a fortalecer la cultura de la denuncia.

5. Hacer el seguimiento periodístico de las investigaciones de casos de violencia de género y divulgar las sentencias condenatorias en el tema con el fin de ayudar a la erradicación de la cultura de impunidad que existe.

6. Crear y fortalecer en los medios de comunicación una unidad encargada de la defensa de audiencia con capacidad de independencia para garantizar que las respuestas a las denuncias, quejas o críticas sobre los contenidos sexistas, los que vulneran los derechos

humanos, incluidos los de las mujeres, los de las poblaciones no binarias y LGBTIQ+, tengan un enfoque de género.

Eje temático 5. Sobre los derechos laborales.

1. Asegurar la participación diversa, paritaria y en condiciones de igualdad de las mujeres y las personas no binarias al interior de las empresas y los medios de comunicación y también en las plataformas digitales, esto implica que haya acceso a los ámbitos de toma de decisión, tanto en cargos ejecutivos como en las redacciones.

2. Que se elimine el techo de cristal que obstaculiza el ascenso de las mujeres a posiciones de liderazgo y se erradique la brecha salarial de género que hay por trabajos iguales o similares que realizan los hombres.

Eje temático 6. Sobre la educación y los estudios de género en los programas y escuelas de comunicación y periodismo.

1. Fomentar alianzas entre la academia, organizaciones y sindicatos de periodistas para el desarrollo de proyectos de extensión que ofrezcan formación complementaria en temas de género y derechos de las mujeres a profesionales del periodismo y la comunicación.

2. Establecer un acuerdo marco para que la especialización, formación de profesionales del campo de la comunicación, periodismo y carreras vinculadas fomenten un cambio de actitud respecto a las violencias contra las mujeres. Que no justifique, banalice o incite a la violencia contra ellas y que elimine los estereotipos sexistas y promueva la toma conjunta de decisiones entre hombres y mujeres. Este acuerdo estará dirigido a profesionales de prensa, televisiones, emisoras de radio, agencias de noticias y publicidad.

3. Incluir en los currículos de los programas de periodismo, comunicación y publicidad asignaturas obligatorias que aborden cuestiones de género y derechos de las mujeres desde un enfoque diferencial, pertenencia étnica, nivel socioeconómico, generacional, etcétera, y promover la transversalización del enfoque de género en otras asignaturas.

4. Desarrollar espacios de alfabetización mediática y digital que incluyan contenidos orientados a la lectura crítica de los medios analógicos y digitales en las distintas etapas de la formación educativa, práctica y ejercicio profesional, con el objetivo de ampliar la comprensión de la comunicación como un derecho humano y analizar la representación de las mujeres en los medios.

5. Fomentar la creación de observatorios de medios enfocados en temas de género a través de alianzas entre organizaciones de la sociedad civil y universidades con programas de periodismo y comunicación para evaluar y dar seguimiento a los contenidos periodísticos desde una perspectiva de género.

*Este es un documento dinámico que será ajustado y actualizado de acuerdo a las condiciones, avances y retos en relación con la igualdad de género en las áreas de comunicación y el periodismo, y en los países donde contamos con redes de periodistas con visión de género.



DECLARATORIA

A 25 años de la Declaración de la Plataforma de Acción de Beijing, académicas, defensoras, feministas, periodistas y comunicadoras nos reunimos de manera virtual los días 25 y 26 de marzo de 2021 para evaluar los avances y pendientes en el Capítulo J: Mujeres y medios de comunicación. Tras dos días de diálogo, identificamos las acciones urgentes para el futuro, en una agenda política Post- Beijing.

Reconocemos:

- La importante labor que desempeñamos las mujeres dentro y fuera de los medios de comunicación como periodistas, comunicadoras, radialistas, reporteras, blogueras, locutoras, fotógrafas, camarógrafas, fotorreporteras, cineastas, documentalistas, editoras, columnistas, analistas y productoras.
- Que la incorporación de la mirada feminista en los medios ha favorecido la apertura de espacios para mujeres, para enfoques novedosos de la información, la creación de nuevos medios de comunicación y de iniciativas como las editoras de género, como una vía para democratizar los medios y transformar el periodismo acorde a las nuevas realidades, donde las mujeres son protagonistas de la historia.
- Las formas de violencia basada en género a las que se enfrentan las periodistas en el ejercicio de su profesión, así como al impacto desproporcionado que tienen ciertas formas de discriminación en su trabajo.
- Que las mujeres periodistas tienen derecho a ejercer el periodismo libre de discriminación y violencia basada en el género. Las medidas legales y políticas para alcanzar este objetivo deben formar parte del marco más amplio de las estrategias dirigidas a garantizar el derecho a libertad de expresión e involucrar no solo la acción de los Estados, sino la cooperación de los medios de comunicación, las plataformas en línea, la sociedad civil y todas las demás partes interesadas. Se trata de una labor que se ejerce en condiciones de riesgo, con amenazas constantes dentro y fuera de las redacciones.
- Que al interior de las redacciones prevalecen las condiciones desiguales, la brecha salarial de género y las violencias como el acoso y el hostigamiento sexual.
- Que en terreno las violencias pretenden silenciar las voces críticas cuando los funcionarios son los principales agresores. Sea de manera directa o, como se ha incrementado en los últimos años, de manera virtual, son acciones y omisiones que buscan anular o menoscabar la libre expresión, la difusión de opiniones de las periodistas y el acceso a la información.
- Que la violencia se agrava en los contextos donde los dirigentes de los Estados criminalizan la labor periodística, desconocen el riesgo particular que enfrentan las mujeres periodistas y encabezan campañas de desprestigio para intentar silenciarlas. A ello se suman los sistemas de justicia que revic-

timizan y dejan en la impunidad cada uno de los casos.

- Que las desigualdades que enfrentan las mujeres en los medios se agudizaron frente a una pandemia, lo que significó mayor precarización y obstaculización de la labor informativa, pues las acciones tomadas para atender la emergencia sanitaria, no contemplaron acciones concretas para más de la mitad de la población.

Declaramos:

- Que la libertad de expresión es fuente de poder para las mujeres. Nos reconocemos defensoras de los derechos humanos de las mujeres; nuestra labor no sólo da cuenta de la realidad, de las necesidades y de las problemáticas que enfrentan las mujeres si no que aporta para el ejercicio pleno de sus derechos humanos.
- Que el periodismo feminista es profesional y necesario para lograr la pluralidad informativa. Juntas somos más fuertes, por eso convocamos a periodistas, comunicadoras, medios de comunicación, organizaciones defensoras de derechos humanos, integrantes de la sociedad civil, a adherirse a la agenda post-Beijing.

Reafirmamos:

- Los objetivos del Capítulo J Mujeres y medios de la Plataforma de Acción de Beijing en 1995: aumentar el acceso de la mujer y su participación en la expresión de sus ideas y la adopción de decisiones en los medios de difusión.
- El compromiso de fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de la mujer en los medios de difusión.

Y sumamos:

- Erradicar la violencia contra las mujeres periodistas y comunicadoras.

Exigimos... A los Estados:

- Fortalecer los sistemas penales en favor de una justicia de género, que cuente con recursos y personal suficiente para recibir, procesar y juzgar los diferentes tipos de atentados en contra mujeres periodistas, incluida la violencia en línea
- Garantizar que se realicen investigaciones diligentes, imparciales y con perspectiva de género, así como procesos y condenas a los autores materiales e intelectuales de los delitos cometidos contra periodistas.
- Crear marcos legales para proteger opiniones que promueven el diálogo y que son disidentes a los gobiernos y para evitar a toda costa discursos misóginos, estereotipados y discriminatorios que se escudan en el derecho a la libertad de expresión.
- Crear políticas para eliminar contenidos que fomentan la violencia de género como una exigencia y no como una alternativa que se evada con sanciones económicas.
- Integrar una perspectiva de género en los programas y acciones dirigidos a la protección de periodistas.
- Fortalecer la coordinación entre el personal de las instituciones involucradas en prevenir ataques a la prensa, dar medidas de protección a periodistas en riesgo, investigar agresiones y sancionar todos los delitos relacionados con la libertad de expresión y el derecho a comunicar de las periodistas.
- Establecer las condiciones necesarias que permitan el retorno de las periodistas desplazadas, proveerles de condiciones dignas para su reubicación o garantizar su integración y acceso a derechos en la localidad donde permanecen.

- Cumplir con las recomendaciones de los organismos internacionales en materia de libertad de expresión y protección de periodistas, por ello se suma a los llamados del Comité CEDAW, el Grupo de Trabajo sobre el Examen Periódico Universal, el Comité de Derechos Humanos de la ONU y las Relatorías Especiales de Libertad de Expresión de la CIDH y la ONU.

- Reconocer públicamente la importancia de la labor de las periodistas en el fortalecimiento de un Estado democrático.

A los organismos internacionales:

- Promover mecanismos de financiamiento al periodismo de investigación feminista.
- Observar el cumplimiento de las recomendaciones emitidas en materia de violencia contra mujeres periodistas.
- Fortalecer las redes de mujeres periodistas.
- Impulsar el intercambio de experiencias entre organismos, academia, medios y organizaciones de la sociedad civil, vinculadas a la libertad de expresión y el género.

A las empresas mediáticas:

- Promover el liderazgo de las mujeres en los medios y reforzar la presencia de las mujeres en los equipos editoriales.
- Construir políticas de inclusión laboral con perspectiva de género.
- Garantizar condiciones salariales dignas y derechos laborales igualitarios entre hombres y mujeres.
- Distribuir de manera equitativa las tareas y funciones dentro de las redacciones.
- Promover medidas que permitan el

desarrollo profesional y flexibilidad laboral, que faciliten el sistema de cuidados y la vida personal de las comunicadoras, como las salas de lactancia y los centros de cuidado infantil.

- Construir protocolos, guías de actuación y materiales de apoyo, para la prevención de la violencia laboral y de género dentro de los medios.

- Garantizar espacios libres de violencia para las mujeres y respaldar a sus colaboradoras que son víctimas de violencia en el ejercicio de su profesión.

- Crear códigos de ética que consideren la seguridad de las y los periodistas y el acompañamiento integral y respetuoso de las periodistas cuando son víctimas de violencia.

- Establecer mecanismos internos para la atención a emergencias, como protocolos de seguridad y sistemas de apoyo para las mujeres que son víctimas de cualquier tipo de violencia.

- Implementar capacitaciones permanentes para incorporar la perspectiva de género en el trabajo periodístico y comunicativo en favor de erradicar la violencia simbólica.

- Fomentar la producción y difusión de contenidos mediáticos con perspectiva de género.

- Impulsar contenidos que muestren los diferentes contextos para visibilizar la pluralidad de mujeres que existen en el mundo con el fin de colocarlas como fuentes de información para diversificar opiniones y perspectivas en diferentes ámbitos.

- Realizar campañas de reconocimiento y concientización para erradicar la violencia por razones de género.

- Promover del uso de un lenguaje incluyente en la producción y difusión de contenidos de comunicación.

- Procurar acciones para la prevención de la violencia simbólica y mediática respecto a la producción y difusión de contenidos y mensajes.

- Crear una comisión de seguimiento y cumplimiento de la comunicación e información en favor de los derechos humanos de las mujeres.

A las empresas de Internet:

- Garantizar el derecho a la libertad de expresión y a una vida libre de violencia en el espacio digital.

- Desarrollar campañas destinadas a garantizar el uso de las plataformas como espacios libres de violencia contra las mujeres y periodistas.

- Crear centros de alerta para identificar amenazas y ataques en línea hacia mujeres periodistas, fomentando acciones preventivas y coadyuven a las autoridades a realizar investigaciones sobre ataques sistemáticos contra periodistas y comunicadoras.

- Crear políticas de servicio que contrarresten las campañas de acoso selectivo contra periodistas y comunicadoras a través de la identificación de cuentas sistematizadas y la baja definitiva de cuentas que atenten contra la vida e integridad de las mujeres.

A las universidades y escuelas de periodismo:

- Incorporar la perspectiva de igualdad de género en los programas de estudio de periodismo y carreras afines a la producción de contenidos comunicativos.

- Fomentar la investigación en materia de libertad de expresión y género.

- Promover la investigación periodística con enfoque de género.

- Promover la formación de audiencias

críticas con perspectiva feminista.

A las organizaciones de sociedad civil:

- Continuar la observación de los contenidos mediáticos a fin de vigilar que los medios de comunicación erradiquen las representaciones sexistas, con énfasis en los medios de alcance local por ser los más cercanos a la sociedad.

- Compartir los esfuerzos nacionales para la erradicación de las representaciones sexistas en los medios, como el Salón de la Comunicación y los Observatorios de Medios.

Con respecto al Foro Generación Igualdad:

- Incluir el Capítulo J Mujeres y medios en toda acción de revisión de la Plataforma de Acción de Beijing.

- Incluir la participación de periodistas, comunicadoras, sociedad civil y academia en los foros desarrollados.

- Publicar informes de avances en el desarrollo de la revisión del Capítulo J de la Plataforma de Acción de Beijing.

- Mantener una comisión asesora con periodistas, comunicadoras e integrantes de sociedad civil.

- Recuperar las recomendaciones de las Relatorías de Libertad de expresión y Violencia contra la mujer de la CIDH y ONU en torno a la atención de ataques contra periodistas.

CLAUSURA

Cirenia Celestino Ortega **Coordinadora de Comunicación** **y el Observatorio de Medios**

Esta clausura está repleta de agradecimientos porque la defensa de los derechos humanos de las mujeres y el periodismo feminista se hace en colectivo, sumando alianzas, saberes y voluntad.

Agradecemos a las más de 400 asistentes provenientes de 26 países de todos los continentes; a la Alianza Global de Medios, la GAMAG, y a la Asociación Mundial por la Comunicación Cristiana, la WACC, por su apoyo y confianza; a la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género y a la Red Nacional de Periodistas de México; a la Fundación Friedrich Ebert que facilitó la traducción de este foro, muchas gracias a las traductoras y al equipo técnico que nos apoyó. Al maravilloso equipo de CIMAC del que me siento tan orgullosa de ser parte, con la guía de nuestra directora, la generosa Lucía Lagunes Huerta.

Agradecemos a las 30 panelistas de las organizaciones que participaron en estos foros y que compartieron sus experiencias. Hemos compartido muchas experiencias en cinco mesas de trabajo donde profundizamos en esta agenda integral de mujeres y medios de comunicación.

Gracias también a las coordinaciones mundiales y regionales de América Latina, Caribe, Estados Unidos, África y Asia, con quienes revisamos los resulta-

dos del Monitoreo Global de Medios. En la mesa de las Voces en Resistencia hablamos sobre la violencia contra mujeres periodistas y señalamos lo que los gobiernos tendrían que hacer para incorporar la perspectiva de género en la atención de los casos de violencia.

Finalmente, en la mesa A contraluz, esos medios feministas que hacen el contrapeso a los discursos androcéntricos y monopólicos y el potente trabajo que hacen las redes de mujeres periodistas feministas.

Reconocemos esta agenda de Beijing planteada en 1995, la vigencia del Capítulo J y que, ante el contexto de creciente violencia, se hace necesario un Objetivo 3 para erradicar la violencia contra mujeres periodistas.

Que las reflexiones vertidas en estos dos días sean inspiradoras para las nuevas generaciones de periodistas, parte de la permanente profesionalización y crecimiento de mujeres periodistas, que nutra la reflexión del movimiento feminista en la defensa del derecho humano a la comunicación y a la libertad de expresión de las mujeres, que llame a los gobiernos a garantizar estos derechos libres de todas violencias, y a los organismos internacionales a vigilar su cumplimiento; pero sobre todo, que este Foro sirva para profundizar y fortalecer los compromisos para cumplir con las responsabilidades de las acciones firmadas hace 25 años.

Socializaremos la Declaratoria, que sumaremos al proceso del Foro Generación Igualdad. Les invitamos a sumarse,

a hacerse parte de esta agenda, hacerla suya, conscientes de que impulsándola juntas, será más fuerte. Los retos son grandes, pero apostamos a cultivar la esperanza con el trabajo diario dedicado y profesional de todas. Reconocemos esta labor importantísima de todas nosotras en la conformación de los Estados democráticos y en la libertad de expresión como una fuente de poder para las mujeres, porque la comunicación y la libertad de expresión son derechos fundamentales de todas en el mundo.

Muchas gracias por acompañarnos y damos por concluidos estos trabajos.



